

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA



FACULTAD DE PSICOLOGÍA



Título:

MANIFESTACIÓN DE CAMBIOS EN EL DISCURSO AUTO
DESCRIPTIVO DE MUJERES QUE VIVIERON VIOLENCIA DE
GÉNERO A PARTIR DE UN PROCESO GRUPAL DE AUTO
AYUDA, EN UNA COMUNIDAD EXPULSORA DE
MIGRANTES

Tesis presentada para obtener el título de:

Licenciatura en psicología

PRESENTA:

GLORIA OCHOA FLORES

ASESORA DE TESIS:

MTRA. GRACIELA SÁNCHEZ HERNÁNDEZ

NOVIEMBRE, 2016

*Gracias a los Dioses
a su amor
y a sus diferentes formas de existir*

Dedicatoria

Las voces y recuerdos que conforman esta investigación son un reflejo de lo que ocurre en varios sitios en todo el mundo, hombres y mujeres a quienes pertenece este este trabajo.

En el camino que me llevó hasta aquí encontré a personas quienes directa o indirectamente me impulsaron a seguir, a todas ellas muchas gracias por estar.

Dedico este trabajo a mis padres, Judith y Victor, por creer que puedo hacer algo grande y por alentarme a ser fuerte sin dejar de ser yo.

A Hugo y Juana quienes juntos me enseñaron que las dificultades sólo son un paso para el cambio y la transformación, por no abandonarme en los tiempos más difíciles.

A Elsa quien siempre me ha impulsado a encontrar mi camino en la vida, el arte y la ciencia.

Gracias a Guié, Nimbe, Samuel, Rubén y Gabriela por compartir la pasión y amor por la psicología.

A Ruth, Jaqueline, Ángeles y Gabriela por inspirarme a realizar con amor y esperanza todo trabajo con la comunidad.

A mis aliados Belem, Nadia, Armando y Luisa con quienes he compartido múltiples experiencias las cuales me han enseñado a ser mejor persona y crecer humanamente.

A mis maestros quienes a lo largo de este camino se convirtieron en mis amigos.

A las mujeres de la comunidad de Tezonteopan de Bonilla, sin ellas nada de esto hubiera sido posible, gracias por compartir su sabiduría conmigo y dejarme ser partes de sus vidas.

Índice

Capítulo I	3
1.1 Antecedentes	5
1.2 Planteamiento del problema.....	9
1.3 Objetivos.....	13
1.3.1 Objetivo general.....	13
1.3.2 Objetivos específicos	13
1.4 Justificación	14
1.5 Preguntas de investigación	17
Capítulo II	19
2.1 Noción de paradigma.....	19
2.1.1 Paradigma de construcción y transformación crítica	21
2.2 Psicología comunitaria.....	24
2.2.1 Definición de comunidad.....	27
2.2.2 Procesos psicosociales comunitarios.....	29
2.2.2.1 Participación social	32
2.2.2.2 Responsabilidad social	33
2.3 Implicaciones sociales de la Migración en Tezonteopan de Bonilla como comunidad de origen	36
2.3.1 Medidas gubernamentales dirigidas a las comunidades de origen.....	37
2.3.2 Comunidad de origen.....	39
2.3.2.1 Afectación a las familias de una comunidad de origen.....	40
2.4 Aproximación al panorama de la violencia respecto a una ideología patriarcal.....	42
2.4.1 Violencia de género en las comunidades expulsoras de migrantes.....	45
2.4.2 Empoderamiento.....	47
2.5 Definición de grupo	50
2.5.1 Etapas de maduración del grupo	52
2.6 Análisis Crítico del Discurso.....	56
Capítulo III	61
3.1 Diseño metodológico	61
3.1.1 Límites	61

3.1.2 Grupo De Autoayuda	66
3.1.3 Metodología biográfica audiovisual	68
3.2 Descripción del proceso metodológico.....	70
3.3 Análisis por fases.....	77
3.3.1 Primera fase	78
3.3.2 Segunda fase.....	79
3.3.3 Tercera fase, momento 1	82
Llamada telefónica.....	82
3.3.3.1 Primera sesión diagnóstica	82
3.3.3.2 Segunda sesión diagnóstica	84
3.4 Tercera fase, momento dos	92
Entrevistas individuales y aplicación de encuestas	92
3.4.1. Primer nivel de análisis: Testimonial. Entrevista A	96
3.4.1.1 “Análisis general del nivel testimonial recabado en la entrevista individual y aplicación de instrumento ‘Autopercepción como mujer en las esferas de participación’ de la participante A”	103
3.4.2 Segundo nivel de análisis: Reflexivo. Entrevista A	104
3.4.2.1 “Análisis general del nivel reflexivo recabado en la entrevista individual y aplicación de instrumento ‘Autopercepción como mujer en las esferas de participación’ de la participante A”	110
3.4.3 Tercer nivel de análisis: Objetal. Entrevista A	111
3.4.3.1 “Análisis general del nivel objetal recabado en las entrevistas individuales y aplicación de instrumento ‘Autopercepción como mujer en las esferas de participación’ de la participante A”	116
3.4.4 Primer nivel de análisis: Testimonial. Entrevista B	117
3.4.4.1 “Análisis general del nivel testimonial recabado en las entrevistas individuales y aplicación de instrumento ‘Autopercepción como mujer en las esferas de participación’ de la participante B”	123
3.4.5 Segundo nivel de análisis: Reflexivo. Entrevista B	125
3.4.5.1 “Análisis general del nivel reflexivo recabado en las entrevistas individuales y aplicación de instrumento ‘Autopercepción como mujer en las esferas de participación’ de la participante B”	128
3.4.6 Tercer nivel de análisis: Objetal. Entrevista B	129
3.4.6.1 “Análisis general del nivel Objetal recabado en las entrevistas individuales y aplicación de instrumento ‘Autopercepción como mujer en las esferas de participación’ de la participante B”	131

3.5 Relación entre ideología, cambio y reestructuración de la identidad	131
3.6 Tercera fase momento tres	139
Tercera sesión grupal: Retroalimentación.....	139
3.7 Discusión	141
Conclusiones	144
Referencias	147
Anexos	151

Capítulo I

En más de una ocasión hemos escuchado, incluso experimentado, la dificultad que implica el mantenerse inmutables ante un suceso, ya sea de naturaleza social, cultural o personal, y la imposibilidad que implica el no comunicar una postura en defensa o debate sobre ese acto. Dicho sea de paso se ha mantenido firmemente el axioma de que en todo momento comunicamos, en el silencio y en el discurso, a través de una secuencia de caracteres y referentes corporales. Es tanto el interés hacia esta manera de compartir ideas, que se han desarrollado múltiples estudios para su análisis, siendo el Análisis Crítico del Discurso de Teun Van Dijk uno de ellos, el cual hace referencia, además de proporcionar una mirada hacia el contexto de los hablantes, a una postura en la que se analiza el poder como vía para la ejecución de actos sobre los cuales existe sometimiento y control, pero además habla de cómo estas relaciones, al tratarse de una construcción desde lo social, pueden ser transformadas a partir del empoderamiento de grupos primeramente denominados como oprimidos.

Es esta respuesta de los grupos minoritarios ante la opresión, la que se considera clave para el interés de la presente investigación, misma que pretende analizar las modificaciones del discurso auto descriptivo de un grupo de mujeres que han participado en un proceso grupal de autoayuda. Este grupo se conformó desde la participación con el programa de Servicio Social (SS) “Hombres Retornados, Mujeres y Familia Migrante” en el periodo de mayo a noviembre de 2014 en colaboración por parte del programa Psicología Social Comunitaria en la Construcción de Entornos Comunitarios Saludables de la Facultad de Psicología, BUAP y el vínculo con el Servicio Jesuita a Migrantes con su sede en México, teniendo como objetivo favorecer la salud emocional de comunidades expulsoras de migrantes dentro del Valle de Atlixco, específicamente en la comunidad de Tezonteopan de Bonilla, a partir de la implementación de actividades en tres ejes: salud emocional, economía social solidaria y proyectos de producción sustentable.

Para este trabajo de investigación se retoma esta experiencia con la comunidad de Tezonteopan de Bonilla en el área de salud emocional para hacer un análisis de los cambios que se han suscitado en el discurso auto descriptivo de las participantes una vez terminada la intervención con el programa de SS, utilizando la metodología comunitaria Investigación Acción Participativa (IAP).

Este estudio pretende analizar las consecuencias de un proceso de autoayuda en el que las mujeres que participaron se vieron reflejadas entre ellas para expresar la resignificación de ser Mujer; mismo que se realizará en tres niveles: testimonial, reflexivo y objetal, correspondiendo al primero la relación que tienen las mujeres hacia los acontecimientos de mayor importancia que han marcado sus vidas como un hito de evolución interna; el segundo nivel trata de la reflexión que se genera al pertenecer a un grupo, los acomodos que ha tenido como consecuencia, las representaciones sociales que se les atribuyen por tener un cargo en esta entidad, y la evolución del autoconcepto; finalmente dentro del nivel objetal se analiza el cambio concreto que ha traído esa resignificación en los ambientes familiares, sociales y personales.

Es preciso decir que un punto clave para esta investigación es el retomar la propia voz del grupo de mujeres con las que se colaboró, como un medio para evidenciar la organización dentro de la estructura grupal que se conformó y su capacidad para generar vínculos que contribuyan a la formación de un entorno saludable que transcurra de la individualidad hacia la comunidad, entendido esto, en la estructura de este trabajo se discuten los argumentos dados en una serie de sesiones grupales e individuales con el fin de no obviar las reflexiones y críticas que se realizaron.

De igual forma, al tratarse de una metodología participativa, dentro del análisis que se genera se incluyen las reflexiones que las mujeres realizan sobre su propio discurso y las concernientes al proceso grupal. Además de esto, siguiendo la IAP, se integra la planeación que las mujeres del GDA diseñan como forma de devolución a la comunidad una vez que han generado un proceso de concientización en el que se

reconocen como poseedoras de sabiduría y responsabilidad social, para intervenir con sus familias y mejorar su comunicación.

Es por esto, que el presente trabajo representa una oportunidad para el mejoramiento de las relaciones en la dinámica social a través del diálogo, la autocrítica y el desarrollo de iniciativas desde el núcleo grupal como práctica autogestora, logrando así un ambiente comunitario saludable en donde se cuente con un bienestar físico, psicológico y en relación con las necesidades socio afectivas.

1.1 Antecedentes

Todo el tiempo estamos recibiendo información de diversos medios, la tecnología ha puesto a nuestro alcance un sin fin de posibilidades para la comunicación, los medios impresos aún en estas épocas electrónicas se mantienen de pie en las listas de acceso al igual que los audiovisuales, sin embargo, si hay un medio por el cual recibimos el mayor número de mensajes y con mayor alcance, es sin duda el propio cuerpo humano, las expresiones que transmitimos son tantas que se asegura es imposible no comunicar.

Comunicamos en el silencio y en el discurso, con el cuerpo y con la narrativa, ha sido tanto el interés que se ha puesto en este medio propio de las personas, que se ha investigado desde distintas perspectivas: arte, política y por supuesto psicología.

El análisis del discurso narrativo ha tenido impacto en el área psicológica y de las ciencias sociales como evidencia de que las personas son creadoras, transformadoras y reproductoras de conocimiento.

Otra de las razones por las cuáles se estudia el discurso desde las ciencias sociales es para dotar de fuerza a esas minorías que han estado calladas a pesar de tener una voz de lucha. Esta propia voz es la que poseen uno de los grupos, aunque cuantioso, oprimido, es decir, las mujeres.

Las investigaciones que se han hecho sobre el discurso de las mujeres alrededor de nuestro continente como en Europa, dan hoy paso a la presente tesis encaminada al análisis del discurso de auto descripción y sus modificaciones vividas a lo largo de un proceso grupal de autoayuda.

Amy Hammock, investigadora en el área de salud comunitaria de la Universidad de Michigan, relata en una ponencia del año 2000 para la Asociación de estudios Latinoamericanos, un proyecto en el que se entrevistaron a 12 mujeres de entre 25 a 45 años que sufrían violencia física y psicológica, en este proyecto se compararon las metáforas y símiles usados en su discurso a principio de un proceso terapéutico, con las usadas al final del mismo, con el objetivo de identificar y analizar el cambio que se lograba bajo este apoyo metodológico.

Las características en común de estas mujeres radicaban en el contexto violento en el que vivían por parte de su pareja, novio o esposo, y el deseo que ellas tenían de detener la situación de maltrato. El apoyo terapéutico se basaba en sesiones en donde se hablaba de las relaciones de poder y cómo reforzar las habilidades personales para tener el valor de hablar con las parejas y parar el abuso, además de recibir asesoría por parte de una especialista en temas legales y prepararlas para que conocieran el proceso de denuncia.

En un principio el discurso de las mujeres mostraba metáforas traducidas a rumiaciones, escenas retrospectivas, comportamientos de evitación, una descripción de la autoimagen fragmentada, insatisfacción en los campos sociales y emocionales, una autoestima dañada y autoidentidad orientada al desagrado y pesimismo. Una vez transcurrido el acompañamiento psicoterapéutico con una duración de 10 sesiones, las mujeres transmitieron autoaprecio en su discurso y en actos concretos como establecer límites en su relación de pareja, además de ello tres de las mujeres se atrevieron a denunciar el maltrato por la vía legal y dos de ellas terminan las relaciones de noviazgo.

Las conclusiones a las que se llega en esta investigación son las siguientes:

- El poder reflejarse en un contexto social aporta una visión amplificada hacia la problemática sobre la cual se versa en comparación a la que se tendría si se analiza de forma individual, lo que permite un acercamiento a nuevas perspectivas de la misma y llegar a una solución.
- La autoimagen de las mujeres se transforma satisfactoriamente mediante la recreación y reasignación de las metáforas y símiles usados en su discurso, lo cual se manifiesta en la forma en que ellas determinan sus deseos y límites con las demás personas.
- Como se puede observar, las conclusiones se orientan al trabajo de grupo y al compartir experiencias de vida similares, y cómo a partir de la expresión de éstas, se puede resignificar una situación problemática al grado de cortar los patrones repetitivos y terminar con la violencia. En el caso de las metáforas, éstas cambian para dar un significado positivo a la descripción de los actos y sentimientos experimentados.

Por su parte, en el continente europeo las investigaciones que se hacen respecto al discurso de mujeres violentadas se centran en la percepción que se tiene de los spots sobre campañas contra la violencia. En 2012 la Universidad Complutense de Madrid respalda la investigación realizada por Diana Fernández Romero titulada “Destrucción y reconstrucción de la identidad de mujeres maltratadas: Análisis de discursos autobiográficos y de publicidad institucional”, la cual se centra en indagar sobre el impacto que tenían los spots institucionales en personas que viven o vivieron una situación de violencia.

La metodología que se siguió dentro de este estudio fue entrevistar a 23 mujeres de entre las cuales existían siete mujeres violentadas, y sondear el impacto que estos spots tenían en ellas. Para lograrlo se utilizó la teoría de la narratividad de A. J. Greimas en donde se expone la relación que tiene el sujeto y el objeto, en la

cual el sujeto se define por la relación con el objeto de valor. En el caso de la investigación, las mujeres se definen por la relación con la violencia y su victimario.

Se concluye que el hecho de presentar un spot afecta a las receptoras de violencia aún más que a aquellas que no fueron violentadas en el pasado, debido a que temen no salir del círculo de agresión, sin embargo es el asesoramiento externo por vías legales el que se coloca como punto clave para la denuncia. En cuanto al discurso utilizado una vez cortado el acto violento por medio de la denuncia, se enfatiza el uso de verbos que reflejan la acción de empoderamiento como “logré”, “terminé”, “decidí”.

Como podemos ver, el discurso ha generado interés desde distintos enfoques a lo largo del mundo, respondiendo a necesidades y contextos peculiares, a pesar de ello las coincidencias atienden a la violencia como punto focal.

Entendiendo estas investigaciones como referente, se inscribe el presente trabajo en el cuál de igual forma se toma en consideración a la violencia hacia las mujeres, sin embargo difiere en la metodología implementada, ya que dentro de éste, el punto cumbre es representado por la conformación de un grupo de autoayuda y las transformaciones que traen consigo el proceso de sensibilización y concientización que la dinámica grupal genera, y no sólo a partir de una serie de entrevistas y acompañamiento individual como ocurre en los estudios referentes. Otro punto que distingue el presente trabajo de los descritos en líneas anteriores, es el énfasis en el empoderamiento generado desde el reconocimiento de las habilidades individuales de las participantes del grupo y aquellas que se descubren como entidad grupal y la invitación a generar un cambio en sus esferas sociales inmediatas, con el fin de crear acciones de participación y responsabilidad como agentes sociales de cambio, además de responder a una mirada de autogestión en donde las participantes encuentren entre ellas las herramientas resilientes para enfrentarse a las dificultades del porvenir. Es pues que este trabajo pretende aportar a los estudios sobre violencia y el análisis del discurso, una metodología en donde se retome la sabiduría y poder que tienen los grupos minoritarios como las mujeres.

1.2 Planteamiento del problema

Tezonteopan de Bonilla es un municipio perteneciente a la junta auxiliar de Huaquechula, Puebla, dentro de la región del Valle de Atlixco. Es una pequeña comunidad de tradiciones y valores sociales arraigados. Por largo tiempo ha vivido las secuelas de la migración por ser una comunidad expulsora de migrantes, lo cual ha traído consecuencias en el reacomodo de los roles familiares, la desprotección de sembradíos, la confusión de no saber cuál es la patria a la que pertenecen, situación que comúnmente viven los repatriados y jóvenes que se ven obligados a migrar a temprana edad.

Además de este contexto migratorio compartido por demás comunidades de la región del Valle de Atlixco, Bonilla posee una serie de significados originarios de la religión católica la cual es aceptada tanto en jóvenes como en adultos. Esta construcción católica se manifiesta a través de una idiosincrasia que coloca al sufrimiento como testimonio de la “presencia de Dios”, ya que para los habitantes de esta comunidad los problemas y dificultades que se puedan presentar son situaciones en las que Dios los pone a prueba y son vistos, en algunos casos, como una oportunidad para renovar la fe. Este sistema de creencias se refleja en la aceptación de sus condiciones sociales, económicas y personales.

Ahora bien, los habitantes de Bonilla asumen las condiciones en las que se vive, y quizá por un lapso de tiempo considerable se omitió toda lucha por la contradicción y mejora, sin embargo, es el reconocimiento de la vulnerabilidad el que hace que grupos de la comunidad experimenten la necesidad por acceder a una mejor condición de vida. Es este sentido del bienestar común que se asocia a las minorías las cuales recurren a hacer un cambio para favorecer a la comunidad.

Así, la intolerancia hacia la desigualdad impulsa un cambio social en Bonilla, el cual genera modificaciones en la estabilidad conocida hasta ese momento, que al ser una entidad dinámica, dichas alteraciones se traducirán en una reestructuración, hablando concretamente en nuestro caso de estudio, la migración traerá consigo consecuencias en distintos niveles y para diversos actores.

Como ya se mencionó, la comunidad es una entidad dinámica y con carácter plural, ya que un mismo fenómeno da entrada a múltiples reacciones y experiencias.

En Tezonteopan de Bonilla, estas reacciones se notan en las historias que se recrean a partir de los saberes propios, el impacto que han tenido estas prácticas migratorias en el reacomodo de roles, sistemas de creencia, estructuras familiares y sociales, pero además uno de los factores que atestigua este reajuste es el escuchar testimonios en los que las personas comparten sus perspectivas ante el fenómeno, lo que crea una idea general de la migración dentro de la comunidad. Este compartir de experiencias es lo que da origen a un grupo de mujeres de entre 25 y 60 años familiares de migrantes quienes a partir del desplazamiento de un miembro de la familia quedaron responsables de la crianza de la familia a la par de las obligaciones del campo, viviendo un doble rol en la estructura familiar.

Estas mujeres viven día a día una presión social al ser idealizadas como las reproductoras de una tradición maternal que se distingue por un carácter sumiso, protector y débil. Esta presión se debe en parte a esa misma idiosincrasia además del ambiente machista que se reproduce en las distintas esferas sociales de la comunidad.

No es atrevido decir que el ambiente de Bonilla hacia las mujeres es hostil y violento, desde un principio se tiene una concepción de ellas como únicas responsables de las labores de reproducción del trabajo gratuito que sostiene el ambiente familiar. Se les somete a una jornada de trabajo de más de 10 horas sin ninguna remuneración, se les priva de la interacción con la esfera pública reafirmando su origen y destino en los asuntos privados de la familia. Aunado a esto se les desprecia y descalifica negando sus derechos sexuales, reproductivos y en muchas ocasiones otros derechos humanos. Viven una agresión física, verbal, psicológica, patrimonial y monetaria.

Han generado a partir de todo este maltrato una idea errónea de su propio ser, la cual puede percibirse en el discurso que utilizan para describirse, mismo que está lleno de imágenes distorsionadas sobre su corporalidad, reflejando una dañada

autoestima que las hace ser incapaces de amarse y aprender de sus experiencias fallidas, una rumiación a tiempos en los que se consideraban felices, odiando su presente y negando una mejoría en su porvenir. De igual forma el discurso que utilizan para definirse está construido desde las atribuciones que los demás tienen hacia ellas y no con base al autoconocimiento, ya que éste es nulo o se encuentra sesgado por las características ya descritas.

Otro de los factores que contribuyen a la reproducción de la violencia a las mujeres es la falta de opciones para actuar ante situaciones desvalorizantes, es decir se ha afianzado la creencia de que el recibir maltrato es natural y no hay otra salida más que callar y olvidar, esto es, la reducción del panorama de acción que pueden realizar ante una situación de vulnerabilidad.

Este panorama de opciones cerradas ante el sufrimiento ha hecho que las propias mujeres reproduzcan un modelo de vida indeseable e insoportable por momentos, creando un círculo vicioso y una reacción en cadena entre la aceptación de la violencia y el sentimiento de indefensión.

Cabe mencionar que esta no es una problemática unidireccional, no es posible hacer acreedores a los hombres de toda responsabilidad sobre los actos violentos. Es innegable que ellos de igual forma experimentan una presión social derivada de esta ideología machista, además que ellos vivieron una situación estresante que desembocan en las mujeres. Aunque esto no debe ser usado como justificación, la problemática presenta un enfoque bidireccional, haciendo responsable a ambas partes de la sucesión de actos, pero centrándose en las mujeres por el hecho de la opresión que viven y la falta de opciones que se les ha brindado para responder a situaciones violentas.

Todo esto representa un problema ya que se invisibiliza una cuestión de violencia de género que va en contra a la idea de libertad e igualdad inherente a los seres humanos, además contribuye al estancamiento del progreso como sociedad al centralizar la atención de los recursos y oportunidades en un segmento de la población.

A pesar de esto, y como se describe en párrafos anteriores, existe una intolerancia hacia la desigualdad, y en el caso de la violencia hacia a las mujeres en Bonilla, encontramos testimonios en donde los patrones de reproducción se han disuelto logrando que algunas de ellas se liberen del estereotipo y condiciones de vida dominantes, al lograr esto, un estigma recae en ellas haciéndolas acreedoras de una imagen de rebeldía y desobediencia inaceptable pero soñado para el resto de las mujeres.

Esta insatisfacción es la que orilló a las mujeres que participaron en el grupo descrito con anterioridad a una búsqueda de medios por los cuales se trasformara la situación que les aquejaba, hallándolos en el grupo de autoayuda que actuó con el objetivo de empoderarlas en diferentes niveles: en el individual con autocompromiso hacia la liberación de estigmas propios y designados por el contexto, un empoderamiento en lo social y lo grupal que se revele en la planeación, organización y creación de movimientos en pro de su desarrollo no sólo en espacios categorizados como suyos, tales como el hogar y la familia, sino más allá de ellos. Se habla de un punto en donde la mujer sea identificada como una activa ejemplar de movimiento dentro de la comunidad, capaz de aportar ideas para el mejoramiento suyo y de sus coetáneos, desarrollo que no necesite la supervisión de una institución gubernamental, o una recompensa monetaria o en especie, sino que se cree a partir de la autogestión y la participación social.

En este panorama, al existir una resignificación de lo que es ser mujer y permitir el acceso de las mismas a la esfera de lo social, el flujo de actividades iría en camino a lograr un entorno comunitario más saludable, en donde seguramente habría que hacer una reacomodación de roles y significados, pero que permitirán el paso a una sociedad más equitativa y humanitaria.

Una vez identificada la problemática se espera hacer una intervención comunitaria rescatando el papel de las mujeres como poseedoras de toda capacidad necesaria tanto individual como grupalmente y en lo comunitario, para cambiar de dirección sus situaciones de opresión y llegar a un posicionamiento en donde cuenten con igualdad de participación que otros grupos de la comunidad , además de

contribuir a que el discurso de autopercepción que manejan no sea a partir de descalificaciones y poder contemplar una salud emocional adecuada para un desarrollo humano efectivo. Dicho análisis se hará en tres niveles: nivel testimonial, reflexivo y objetual, siendo el primero el que es usado para la narración de su historia vista desde el pasado y el presente, el segundo describiendo los cambios el proceso de acompañamiento grupal y los aprendizajes que se haya tenido; finalizando con el nivel objetual en donde se analizarán las transformaciones de pensamientos a actos.

1.3 Objetivos

1.3.1 Objetivo general

Analizar las modificaciones del discurso narrativo de autopercepción en mujeres violentadas de Tezonteopan de Bonilla al haber sido partícipes de un proceso grupal de autoayuda mediante un análisis crítico de los significados utilizados en el mismo.

1.3.2 Objetivos específicos

- Identificar cuáles son los acontecimientos de mayor importancia que han marcado las vidas de las mujeres participantes del grupo como un hito de evolución interna y cómo estos constituyen su identidad como mujer.
- Identificar e interpretar las consecuencias que ha traído para las mujeres el pertenecer al grupo autoayuda y cómo esta integración genera una reconstitución de su identidad desde el ámbito familiar, social y político dentro de Tezonteopan de Bonilla.

- Especificar cuáles han sido los cambios concretos que ha generado el análisis de la participación grupal en cada una de las mujeres y cómo se conciben desde la integración comunitaria.

1.4 Justificación

A lo largo de mi estadía en esta institución educativa fui partícipe de una serie de demostraciones del impacto que tiene el generar una postura crítica ante un fenómeno social y los alcances que genera el defenderla. Tal postura no sólo se ha originado dentro la academia como producto meramente de la devolución de conocimientos, sino a través del contacto con la sabiduría popular y el conocimiento del sentido común, de esta forma la crítica y el juicio al que se es partidario posee un efecto complementario y con ello capaz de hacer una intervención bien fundamentada y coadyuvada por miembros de ambos sectores mencionados anteriormente. Aun cuando evidenciar una postura ante una situación social es un acto complejo ya que involucra el quiebre de paradigmas interiorizados y arraigados desde una larga tradición y la reconstrucción de nuevos, lo que resulta mayormente complicado es la persistencia y constancia en formar y nutrir nuestra perspectiva, puesto que por la naturaleza dinámica de los fenómenos sociales el mantenerse actualizado en cuanto a los efectos y resultados que genera es primordial.

Es pues esta necesidad de generar respuestas desde la academia y la práctica la que incita a conformar una investigación que sea capaz de resaltar la vitalidad de poseer una postura y afianzarla como parte de un estudio que dote de significado a inquietudes sobre el entorno social comunitario.

Dentro de la escena musical existe una frase común, “todos quieren cambiar al mundo, pero nadie quiere morir”, usada principalmente para enaltecer la complejidad de algo. En un contexto en el que la violencia está al orden del día, en donde ejercer poder para el control social aparece en múltiples esferas de impacto, tanto en ámbitos escolares, profesionales, sectores de convivencia social, de pareja, comunitario, etc. el tomar la decisión de intervenir ante estos atentados es causa de

disonancia entre la idea de conformidad vs intolerancia. Se crea pues, un ambiente en donde los riesgos que pueden arremeter en contra de quienes inciden en estos fenómenos, ya sea de forma individual o institucional, crean una resistencia a la postura de actuar, para generar alternativas que se reflejen en la constitución de dichas manifestaciones. A pesar de esto, hoy en día se encuentran agrupaciones dedicadas a la intervención hacia estos sectores vulnerables, quienes a través de estrategias desarrolladas conjuntamente con tales grupos crean redes de apoyo para reducir en la medida de lo posible los efectos de la brecha de desigualdad.

Como ya se mencionó, la génesis de una postura trae consigo una serie de efectos que impactan en las estructuras cognitivas, sociales, emocionales y que de no ser resuelto dicho conflicto cabe la posibilidad de responder a la presión social y claudicar, regresar a la estabilidad que brinda la masa, sin embargo, un medio por el cual esta iniciativa puede llegar a tomar forma y acción es la vinculación con instituciones afines a los objetivos deseados.

En el caso de esta investigación, es preciso resaltar el papel del Servicio Jesuita a Migrantes, México (SJM/MEX), ya que fue gracias al vínculo que se generó por medio del programa de Servicio Social “Hombres retornados, Mujer y Familia migrante” a través del Programa de Psicología Social Comunitaria en la Construcción de Entornos Comunitarios Saludables de la Facultad de psicología de la BUAP, el que permitió que se creara una red en donde alumnos interesados hacia el tema de la migración, desarrollaran una propuesta para trabajar dentro del contexto migratorio del Valle de Atlixco. De esta forma, contando con los elementos necesarios, en cuanto a la consonancia con el SJM/MEX, el incentivo personal y la causa por una responsabilidad social, es como se delimita el acto de establecer una investigación que contribuya a una perspectiva metodológica en la cual se restablezca una relación de reciprocidad con los miembros de una comunidad como agentes creadores de cambio descartando la relación unilateral sujeto-objeto de investigación.

Una vez creado el nexo con el SJM/MEX, se decide específicamente hacer una investigación con la comunidad de origen Tezonteopan de Bonilla”, concretamente con mujeres familiares de migrantes, la cual tiene como principal

objetivo analizar el discurso de este sector para identificar los cambios que se produjeron durante y después del proceso del grupo de autoayuda, haciendo un comparativo en la formas de autodescripción entendida como un reflejo del autoconocimiento.

En un primer momento, el discurso auto descriptivo se encontraba rodeado de rumiaciones, adjetivos desvalorizantes y se conformaba por las atribuciones externas y no desde un autoconocimiento, posteriormente, ya dentro del proceso grupal y el avanzar de las sesiones, se llega a una autoaceptación y reivindicación del papel de la mujer como un sector proactivo dentro y fuera de la esfera privada. Este acto de permutar entre un polo a otro se sostiene en un proceso grupal de autoayuda articulado de la educación popular y una metodología comunitaria con un eje horizontal en donde se focaliza el papel activo de los miembros de la comunidad.

El móvil de este trabajo es el descollar el valor que tiene el proceso de unidad entre mujeres que comparten historias de vida similares y las vinculaciones que se crean para constituir un proceso comunitario que genere beneficios individuales, grupales y colectivos.

La investigación trae consigo una serie de retribuciones hacia la academia como a la comunidad y a las mujeres que constituyen este trabajo, a corto, mediano y largo plazo, siendo las primeras, el rescatar una metodología concebida como informal y evidenciar los resultados y progresos que es capaz de desarrollar. En cuanto a la comunidad, se habla de una devolución de resultados y un rescate de las voces y testimonios de cada una de las mujeres que accedieron a formar parte de la investigación como una forma de reforzar los vínculos y la apertura a intervenciones posteriores, tales como la vinculación con instituciones encaminadas al desarrollo social, en donde las mujeres participen como agentes sociales de cambio en la detección y análisis de problemáticas.

A mediano plazo se ambiciona que las mujeres del grupo con el que se realizó la intervención generen una propuesta para su propio entorno, ya sea un

manual, un rescate de los temas tratados a lo largo de su participación, una galería de resultados, etc.

A largo plazo se espera la vinculación con otras asociaciones para replicar la metodología en más regiones tanto de Puebla como en otros estados en situación de migración, y crear una red de apoyo en donde se rescate el papel de la sabiduría del sentido común y el rol activo de los miembros de las comunidades.

Respondiendo a las fortalezas y oportunidades que se tienen para esta investigación, cabe mencionar la existencia de un amplio registro de actividades sobre la evolución en cuanto al discurso de las mujeres, así como del desarrollo del grupo de autoayuda, registros clave para fundamentar el cambio discursivo que vivieron las participantes.

En cuanto a las oportunidades se rescata el hecho de que al ser Bonilla una comunidad abierta a la participación, es plausible que se pueda replicar la metodología a más sectores de la comunidad, proliferando así los beneficios.

Puntualizando los resultados tenemos el énfasis en una metodología comunitaria horizontal que aporta beneficios y se retribuyen a la comunidad logrando que las mujeres se resignifiquen y esperando repliquen el trabajo en el que participaron como agentes transformadores dentro de su entorno.

1.5 Preguntas de investigación

- ¿Cómo se manifiestan en el discurso narrativo los cambios en la autodescripción de mujeres violentadas originarias de Tezonteopan de Bonilla después de un proceso grupal de autoayuda?
- ¿Cómo influyó la participación de las mujeres en el grupo de autoayuda en el ámbito personal, familiar y social de cada una de ellas?

- ¿Cuáles son los cambios que se han generado en la impresión de sí mismas a partir del proceso de autoayuda?

Capítulo II

2.1 Noción de paradigma

T. Khun introduce en su texto publicado en 1962 *La estructura de las revoluciones científicas*, el término paradigma para designar las “realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica” Tomas Khun (como se citó en Gonzales, 2003, p. 125). Este desarrollo científico posee una relación directa con la tradición aceptada para ese momento, por lo que abre la posibilidad a rupturas temporales denominadas revoluciones científicas, lo que significa que el desarrollo de la ciencia se produce desde una sucesión de periodos que colapsan cierto tiempo para generar nuevos.

Estas revoluciones científicas no rompen totalmente con el paradigma anterior, sino que lo continúan en otra dirección, así un nuevo paradigma implica según los planteamientos de Khun, una transformación revolucionaria del “ver”, iniciando al interior de las llamadas comunidades científicas, primero en minorías o fracciones hasta que logran tornarse dominantes

Se entiende que cada paradigma debe responder a los principios o supuestos básicos siguientes:

1. Supuesto ontológico. Se aborda la naturaleza de la realidad investigada y cuál es la creencia que mantiene el investigador con respecto a esa realidad investigada
2. Supuesto epistemológico: El modelo de relación entre el investigador y lo investigado, la forma en que sobre la base de determinados fundamentos se adquiere el conocimiento.
3. Supuesto metodológico. El modo en que podemos obtener los conocimientos de dicha realidad. Aquí se encuentran la perspectiva metodológica y los

métodos y técnicas de investigación utilizados por el investigador en dependencia de sus supuestos ontológicos y epistemológicos, con los cuales establece una relación armónica y lógica.

En cuanto a la funcionalidad de los paradigmas, se resalta que estas pueden resumirse en:

Coordinadora, la que dirige los esfuerzos de los seguidores de un paradigma para explorar la realidad, favoreciendo el establecimiento de líneas y escuelas de pensamiento; *estabilizadora*, trata de conservarlo y mantenerlo inmutable, es la responsable de la actitud dogmática que adoptan los especialistas cerrando la entrada de nuevas ideas o corrientes de pensamiento que contradigan o amenacen los supuestos básicos; *integradora*, crea un marco conceptual, un lenguaje o argot, que facilita a sus seguidores identificarse como afiliados a un mismo paradigma y, por último, la función *organizadora* que facilita el establecimiento de criterios y normas para elegir los temas o problemas a investigar, diseñar y seleccionar los métodos, las técnicas y los instrumentos adecuados para arribar a la interpretación de los resultados. Patton (como se citó en Gonzales, 2003, p. 127).

Dentro de la variedad de paradigmas existentes, tales como el interpretativo y positivista, se encuentra el paradigma sociocrítico, el cual sustenta que el conocimiento es una vía de liberación del hombre, en donde la investigación tiene un carácter emancipativo y transformador.

Para la investigación sociocrítica los seres humanos son cocreadores de su propia realidad, en la que participan a través de su experiencia, su imaginación e intuición, sus pensamientos y acción, realizando una concepción social y científica holística, pluralista e igualitaria.

Dentro de la investigación sociocrítica se distinguen tres formas básicas: la investigación-acción, la investigación colaborativa y la investigación participativa. Todas abordan una visión activa del sujeto dentro de la sociedad, por lo cual

ponderan la participación como elemento base. Es decir, participación en la praxis para transformar la realidad, mediante un proceso investigativo en el que la reflexión crítica sobre el comportamiento de esa realidad determina su redireccionamiento, su circularidad.

2.1.1 Paradigma de construcción y transformación crítica

Siguiendo con esta visión activa del sujeto dentro de la sociedad, se constituye un paradigma dentro del cual la praxis se coloca como centro formador de conocimiento, entendiendo al ser humano como un actor social capaz de transformarse y transformar su entorno. A este modelo se le conoce como el paradigma de la construcción y transformación crítica, dentro del cual se encuentran los tres principios fundamentales para Khun (ontológico, epistemológico y metodológico), pero además se enfatiza la vitalidad de introducir dos nuevas dimensiones debido al carácter reflexivo y crítico de la disciplina, siendo estas la dimensión ética y política, cuya integración corresponde al aporte de Montero.

La composición que se hace de estas cinco dimensiones es relacional como un aspecto inherente al proceso de construcción del conocimiento. Entendiendo esta relación entre cada una de las dimensiones, se procede a profundizar sobre las mismas:

Ontológica. “Concierne a la naturaleza y definición del sujeto cognoscente, condición que en la psicología comunitaria no se limita a un solo tipo de ‘conocedor’ proveniente de una sola institución social “(Montero, 2004, p. 42). En esta dimensión se entiende a la comunidad como productora de conocimiento, discuriendo de una visión en donde se considera a los miembros de la comunidad como simples receptores. De esta forma, más que considerárseles como sujetos, son actores sociales. Estos actores sociales son poseedores y productores de un conocimiento continuo, mismo que proviene de la experiencia, crítica y reflexión sobre la situación

de conflicto en la que se encuentran, por lo que deben ser tomados en cuenta como participantes activos para modificarla.

De esta forma, el trabajo comunitario se establece en el orden de cuatro pilares que responden a la naturaleza transformadora de los actores sociales:

1. La comunidad tiene el derecho a decidir qué tema se va a intervenir-investigar y cómo desea que esto se haga.
2. La comunidad es quien más se ve afectada por cualquier tipo de intervención-investigación. Por lo tanto, nadie tiene el derecho a intervenir-investigar sin su consentimiento.
3. La comunidad posee recursos para realizar sus propias intervenciones-investigaciones sin necesidad de que vengan extraños a realizar dicha tarea.
4. El rol del profesional en este trabajo debe ser de facilitador y no de experto. Santiago, Serrano y Perfecto (como se citó en Montero, 2004, p. 44).

Epistemológica. Se refiere a la relación entre sujetos cognoscentes y objetos de conocimiento, y en este paradigma está marcada por la complejidad y por el carácter relacional, es decir, por el hecho de que el conocimiento se produce siempre en y por relaciones y no como un hecho aislado de un individuo solitario (Montero, 2004, p. 45). En esta relación de correspondencia, los actores sociales construyen una realidad a partir del discurso y sus acciones, la cual posee la característica de ser una producción histórica relativa, pues responde a un momento y a un espacio determinado.

Metodológica. Esta dimensión corresponde a los medios por los cuales se genera el conocimiento, encontrando a la Investigación Acción Participativa como una de las propuestas con la que se estructuran procesos investigativos conjunto a la comunidad y a los actores sociales, respondiendo a los cambios que se generan en

ésta. Se busca entonces construir una metodología dialógica, dinámica y transformadora que incorpore a la comunidad "a su autoestudio" Santiago, Serrano y Perfecto (como se citó en Montero, 2004, p. 45).

Ética. A esta dimensión le atañe el reconocimiento de que el trabajo comunitario se basa en la inclusión y una relación de producción de conocimiento responsable y con respeto para los otros, así como al respeto por la comunidad.

Se trata de una consideración del Otro no como un objeto creado por quien controla ciertos recursos en la relación, ni como un producto de la imaginación de esa persona, lo cual en psicología comunitaria significa reconocer la existencia independiente de la comunidad como forma de grupo y de sus miembros en su singularidad, en su carácter de dueños de una historia construida por ellos, anteriores a la intervención comunitaria y posteriores a ella (Montero, 2004, p. 46).

Una ética fundamentada en la relación supone una forma de expresión de la rectitud que va más allá del derecho a la afirmación del propio interés, para pasar a considerar el interés común por encima del bienestar individual. [...] La equidad de la ética de la relación supone reconocer no solamente el carácter humano y digno del otro, sino también que la otredad no es una brecha, una diferencia, algo que distingue, que separa, sino que es parte del yo. Que cada uno es otro y que cada otro es un yo (Montero, 2004, p. 46).

Política. Se refiere al carácter y la finalidad del conocimiento producido, así como a su ámbito de aplicación y a sus efectos sociales -esto es, el carácter político de la acción comunitaria- y a la posibilidad que todo ente tiene de expresarse y hacer oír su voz en el espacio público (Montero, 2004, p. 49).

El carácter y la finalidad del conocimiento producido, así como su ámbito de aplicación y sus efectos sociales, configuran el carácter político de la acción comunitaria. La política se refiere a la esfera de lo público, al ámbito de la ciudadanía y a cómo nos relacionamos con otras personas en ella. Asimismo, se refiere al poder y a sus líneas de acción, lo cual constituye su núcleo central. Eso supone hacer y

decir dentro de la sociedad en que vivimos; por lo tanto, tiene que ver con el tener voz y hacerla oír y con el generar espacios para que aquellos que han sido relegados al silencio puedan hablar y ser escuchados y se establezca el diálogo.

La psicología comunitaria propone una participación cuyo carácter político se muestra en la función desalienante, movilizadora de la conciencia y socializadora, que puede tener la praxis llevada a cabo. Y esa participación no busca sólo remediar algún mal, cumplir algún deseo, sino además generar conductas que respondan a una proyección activa del individuo en su medio ambiente social, así como una concepción equilibrada de ese medio y de su lugar en él.

Asimismo, la generación de conocimiento y el respeto a la diversidad tienen consecuencias políticas y pueden ser el producto de políticas públicas específicas. Y si la ética reside en el reconocimiento y la aceptación del Otro en su diferencia, en su aceptación como sujeto cognoscente con igualdad de derechos, la relación que se dé en tales circunstancias será liberadora porque la libertad no reside en el aislamiento y la separación entre Unos y Otros, sino en la intersubjetividad que al reconocer la humanidad del Otro permite que, por ese acto, el Uno también sea humano. De tal manera que el carácter ético está íntimamente ligado al político.

2.2 Psicología comunitaria

Desde la perspectiva de María de los Ángeles Tovar, “el núcleo de la psicología social comunitaria se centra en la explicación de las construcciones subjetivas emergentes en contingencias sociales concretas y en la redimensión de la cotidianidad comunitaria compartida de un sujeto, que a la vez que trascendente, se constituye en el tiempo y ritmo de procesos sociales reales, y en ese orden, contradictorios” (Tovar Pineda, 2000, p. 85). Encontramos que para esta autora, la interacción social compone la génesis de la psicología social comunitaria, la cual se determina por el aspecto subjetivo en tanto producción cultural humana.

Afirmando esto, se realizan tres postulados sobre la psicología social-comunitaria:

1. El abordaje de su objeto de estudio se hace desde una postura histórica concreta, cultural y contextualizada.
2. El segmento de la realidad que la define y le constituye se comprende desde la diversidad de alternativas en que se presenta. Esta diversidad incorpora el valor de la singularidad configurada, otorgando importancia a los contextos de los procesos sociocomunitarios, como a sus actores.
3. Se constituye a partir de la legitimación del lugar de los procesos subjetivos que le son inherentes
(Tovar, 2000, p. 86).

De esta manera el objeto de estudio para esta disciplina se define en términos de la subjetividad social configurada en el nivel de la inserción social que la comunidad constituye, lo que se traduce en estudiar esta unidad social a partir del sentido psicológico que ésta reviste para los individuos y grupos que lo conforman. Siguiendo esta línea, la finalidad de la psicología comunitaria es la de introducir cambios dirigidos hacia la materialización de proyectos consecuentes con los objetivos de grupos e individuos que constituyen la comunidad.

Para acercarnos a lo que se entenderá como subjetividad, se procede a revisar los apuntes de Fernando Gonzáles Rey. Para este autor “la subjetividad social se concibe como sistema integral de configuraciones subjetivas (grupales e individuales) que se articulan a diferentes niveles de la vida social, implicándose de forma diferencial en las diferentes instituciones, grupos y formaciones de una sociedad concreta. Estas formas tan disímiles guardan relaciones entre sí y con el sistema de determinantes de cada sociedad concreta” Gonzáles (como se citó en Tovar Pineda, 2004, p. 145)

Existen dentro de esta definición una serie de elementos los cuales es esencial explicitar.

- La subjetividad social se configura en relación al universo de representaciones y vivencias que constituyen para el hombre la forma de presentación de su mundo material y social.
- En el entramado de contenidos cognitivos y vivenciales se hace presente la realidad de los hombres de manera biográfica.
- La forma de existencia de la subjetividad es históricamente concreta.
- El sujeto social existe en virtud de la intencionalidad de su praxis y en virtud de realizar el proyecto de su propia existencia, luego tiene un sentido y direccionalidad existencial, fuera de la cual no es analizable.
- Este sujeto social va a estar a su vez configurado tanto por la objetividad de sus determinaciones como por la subjetividad de sus representaciones. Unas y otras se van a articular en el marco de la sociedad histórica concreta en que este vive y se desarrolla.

Gonzáles (como se citó en Tovar, 2004, p. 145).

Así pues, el punto clave para la disciplina de la psicología social comunitaria se encuentra en el estudio de la subjetividad que se genera y desarrolla en las interacciones que la comunidad constituye, estudiándolas desde el sentido psicológico de significación para los individuos que la conforman.

Maritza Montero (1984), dentro de su trabajo publicado en la Revista Latinoamericana de Psicología, expone que la psicología comunitaria se apoya en tres principios básicos:

- Autogestión. Como ya se mencionó, el objetivo de la psicología comunitaria no es generar relaciones paternalistas en las que se dependa de una institución o agente externo para el cometido de la transformación, puesto que las intervenciones no están dirigidas a un asistencialismo sino a una cooperación creadora.
- Comunidad como agente social de cambio. Lo que se busca es el generar una concientización de la realidad social en la que se vive, por lo tanto se cree firmemente en las capacidades de cada miembro de la comunidad para forjar una transformación.

- Unión imprescindible entre teoría y praxis. Esta es la forma de generar un conocimiento verdaderamente valioso impactando en ambas esferas de intervención.

2.2.1 Definición de comunidad

Montero define a la comunidad como “Un grupo social dinámico, histórico y culturalmente constituido y desarrollado, preexistente a la presencia de los investigadores o de los interventores sociales, que comparte intereses, objetivos, necesidades y problemas, en un espacio y un tiempo determinados y que genera colectivamente una identidad, así como formas organizativas, desarrollando y empleando recursos para lograr sus fines” (Montero, 2004, p. 96).

Para analizar esta definición hay un grupo de componentes que debemos tener en consideración para no errar en su interpretación: primeramente encontramos a las relaciones entre personas, interacciones y movimiento. Estos rasgos dan a entender que la comunidad es una entidad dinámica, la cual se justifica en su relación dialéctica. El segundo bloque de componentes concierne a los aspectos comunes, es decir una serie de significados compartidos a partir de un sistema de creencias y marco de referencia acompañado de códigos y significados, este bloque invita a pensar que la comunidad es homogénea y uniforme, sin embargo, gracias a su carácter dinámico es que encontramos la necesidad de transformación por parte de los miembros que la conforman, lo que se traduce en la confrontación de la estabilidad contra la mejoría, llegando así a nuestro tercer bloque: la diversidad, formas de organización e identidad social.

Entendiendo la complejidad de sus factores, es que la apertura hacia definir comunidad se amplía, hallando a diversos autores cuyos aportes enriquecen tal concepción, siempre enfocándose en los rasgos antes mencionados. De esta forma que se abre espacio para otras acepciones.

“Una comunidad es un grupo en constante transformación y evolución (su tamaño puede variar), que en su interrelación genera un sentido de pertenencia e identidad social, tomando sus integrantes conciencia de sí como grupo, y fortaleciéndose como unidad y potencialidad social” (Montero, 2004, p. 100). Aquí se encuentra otro elemento fundamental, el espacio tiempo y los límites artificiales, entendiendo que esta comunidad no posee una estructura cerrada, sino en pro de la colaboración.

Ampliando la noción de lo que representa la comunidad dentro de esta disciplina, es necesario que se revise la definición que Tovar Pineda introduce, en la cual se habla de comunidad “como una unidad social histórico concreta” (Tovar, 1995, p. 146), lo que implica que su análisis debe realizarse desde el contexto que le atraviesa, en donde las relaciones estructurales que le determinan no son lineales ni directas, es decir que posee una base dinámica en donde los actores sociales la modifican. Es a partir de este contexto y de las relaciones y prácticas cotidianas, que se desarrollan representaciones, vivencias compartidas para sus miembros, lo que configura una identidad como grupo social.

La estructura comunitaria debe entenderse “como una formación variable y representativa de la diversidad de grupos, instituciones y organización, la cual tiene diferentes grados de organización en su constitución, pudiendo hablar de dos ejes: uno informal y primario, la grupalidad de este orden existente al interior comunitario, y otro formalizado representado por las organizaciones e instituciones que también le constituyen” (Tovar, 1995, p. 149).

Dentro de esta propuesta que encabeza Tovar Pineda, la esencia de la posición teórica se coloca en el conjunto de las relaciones sociales que se generan entre las personas, proceso que sólo es posible a partir de la subjetividad, la cual dará génesis a la producción cultural humana y así se introducirán cambios dirigidos a desarrollar la capacidad para lograr objetivos tanto en los individuos como en los grupos. Esta relación entre agentes sociales, se verá marcada por niveles de lectura y comprensión subjetivo-individual y subjetivo-grupal.

Tovar designa como características de la comunidad, no sólo el espacio físico compartido, sin embargo lo enfatiza como el campo dentro del cual se crean las relaciones e interacciones que la integrarán, siendo así un elemento sociopsicológico o socciorrelacional. Siendo así que la existencia de la comunidad se encuentra condicionada por tales prácticas sociales comunes. Siendo así, que tales prácticas definirán el modo de vida de su población gracias al nivel de inserción social que generan, desarrollan y expresan dentro de ella, así como a la participación en las esferas de su vida cotidiana.

“Es por ello que en la misma medida en que consideramos a la comunidad un nivel de inserción social concreto, la entendemos como proceso instituyente de la subjetividad que aquí se genera, desarrolla y expresa” (Tovar, 1995, p. 195).

2.2.2 Procesos psicosociales comunitarios

En el transcurso de la vida dentro de la comunidad ocurren procesos que involucran a las personas y los grupos en ella, influyendo así de forma emotiva, cognoscitiva, motivacional y conductual en las relaciones que se establecen. Por tal motivo, estos procesos afectan la manera en que se construyen y transforman las condiciones de vida en la comunidad, siendo así un eje del trabajo comunitario.

Dentro de los procesos que ocurren en este transcurso de relaciones entre agentes sociales, se encuentran la habituación, naturalización y familiarización. Estos procesos incurren en la construcción del conocimiento de tal manera que “se codifica y organiza la realidad cotidiana a través de procesos de habituación y normalización de las situaciones adversas y de familiarización de nuevas circunstancias adecuándolas a las habituales, integrándolas dentro de lo ya conocido y haciéndolas similares, semejantes a lo ya conocido y, por lo tanto, familiares” (Montero, 2004, p. 123).

Respecto a la habituación, se ha de mencionar que ésta se configura a partir de las estructuras de comportamiento que se establecen y son estables, no

discutidas, no conscientemente asumidas, es decir los habitus. A razón de estos Montero menciona:

Los habitus configuran, entonces, modos de enfrentar la vida cotidiana, algunos de los cuales son considerados como la manera natural de ser y de hacer en el mundo, como si fuesen parte de la esencia de las cosas. A la vez, suponen una codificación no expresa que incluye expectativas sociales respecto de los propios habitus (ni se espera ni se piensa que se pueda actuar de otra manera), hasta el punto de anticipar las consecuencias de esas acciones, con lo cual también sirven de enlaces coyunturales entre diversas situaciones, reproduciendo las estructuras sociales que los han generado. (Montero, 2004, p. 124).

Siendo así que la habituación lleva a la reproducción de patrones que pueden ser perjudiciales para las personas. Estos patrones son parte del procesamiento del conocimiento, el cual se transformará a mantendrá en relación a dos procesos psicosociales comunitarios más: Naturalización y familiarización.

La naturalización describe dentro del contexto de las representaciones sociales, aplicable para la psicología comunitaria, como el dotar de realidad a un esquema conceptual como si fuese un ser atribuyéndole preferencias y acciones, valores y tendencias, es decir darle estructura a un objeto.

Por su parte, la familiarización debe entenderse como el hecho de asumir lo extraño como algo familiar, asemejándolo a lo ya conocido. “Tal cadena de acontecimientos cognoscitivos lleva a ‘anclar’ el conocimiento así estructurado al conocimiento ya habido, ‘objetificándolo”. Moscovici (como se citó en Montero, 2004, p. 124).

El nexos que existe entre estos tres procesos es el que proporciona el mecanismo por el cual se mantienen ciertas estructuras sociales. Si bien es cierto que habituación, naturalización y familiarización son procesos que se efectúan bajo una condición maquinal y sin ser cuestionadas, si se introduce dentro del actuar comunitario la acción reflexiva y crítica, se puede conducir hacia los procesos de

problematización, concientización y desnaturalización, los cuales abren la posibilidad de una manera de actuar diferente.

Paulo Freire expresa sobre el primero, lo siguiente:

La problematización consiste en el proceso de analizar críticamente el ser en el mundo "en el que y con el que" se está. Responde al ser de la conciencia que es su intencionalidad. Para lograr esa respuesta, la persona debe negar lo comunicado y dar existencia a la comunicación. Freire (como se citó en Montero, 2004, p. 125).

Freire hace referencia a la intención de cuestionar el conocimiento que se recibe, descartando el carácter natural establecido y hermético de las pautas sociales, para dar paso a la comunicación como un intercambio productivo, para así construir activamente un nuevo conocimiento que se refleje en las formas de actuar. De esta forma, al generarse la problematización y cuestionarse el carácter natural concedido a ciertos hechos y relaciones, se develan las contradicciones de estas, dando pie a la desnaturalización, proceso igualmente crítico que orienta a la comunidad a nuevas relaciones liberadoras.

Una vez dentro de estas relaciones liberadoras, se comienza a generar un análisis y crítica hacia el entorno en el que se encuentra, percibiéndose como un ser activo dentro de éste, desarrollando conciencia de la propia capacidad para transformarlo y transformarse a sí mismo. Este proceso responde al nombre de concientización, mismo que va ligado de la desideologización como forma de control social. Al respecto montero explica su carácter dinámico:

La concientización es un proceso continuo, sometido a la fuerte presión de la influencia de las tendencias dominantes, que, en la medida en que emanan de los grupos con poder estatuido, suponen no sólo la contraposición de ideas, sino más aún, el uso de numerosos medios represivos. Por ello, la movilización de conciencia y el compromiso no son imperecederos, inmutables, no se dan de una vez por todas y para siempre, sino que evolucionan de acuerdo con la vida y los logros de la

comunidad, conforme a las influencias y presiones que se puedan recibir. (Montero, 2004, p. 127).

Siendo la conjugación de estos tres procesos, problematización, desideologización y concientización, la génesis para la creación de relaciones dialógicas liberadoras tanto de individuos como de grupos que se reflejen en el actuar cotidiano en pro de una comunidad consciente y generadora de transformaciones para el tejido social.

2.2.2.1 Participación social

Dentro de los procesos que se generan en y con la comunidad, resalta aquél que se desarrolla a partir de la organización de los miembros de la misma, enfocado a la creación activa de accesos hacia mejores condiciones de vida respecto al ambiente en el que se desenvuelven. Esta organización se orienta a partir de la identificación de las problemáticas de la comunidad, marcando objetivos para su intervención desde el reconocimiento de los recursos y habilidades individuales y grupales de sus habitantes, llegando así a alternativas de intervención que refuerzan la identidad con la comunidad. Este proceso es denominado como participación social, el cual se genera a partir de que las personas adquieren una noción de su importancia dentro de la comunidad como generador de cambio. Dicho hincapié mantiene una estrecha relación con la ruptura de la habituación y normalización, para dar paso a la problematización de la realidad en la que se encuentran.

La participación social es, como la denominan Euclides Sánchez el resultado de un interjuego de las interacciones sociales, dentro de los cuales se definen las necesidades hacia las cuales intervenir:

Es un proceso de construcción social que conduce a la producción de diferentes significados de tales necesidades, que a pesar de la hegemonía que pueda ejercer

un determinado sector social, no impide que otros sectores desarrollen sus propias construcciones.

En segundo lugar, las comunidades han aprendido que pueden intervenir para hacer valer también sus construcciones en el proceso de toma de decisiones, ejerciendo así un contrapeso en las influencias de los otros. (Sánchez, 1998).

Esta problematización hacia el contexto en el que se inscriben las personas, encara la naturaleza de la participación como un proceso que se dirige más allá de la realización de actividades para el mejoramiento de las condiciones de vida, siendo así un espacio dinámico que evoluciona junto con sus participantes mediante las relaciones dialógicas que se establecen, lo cual desarrolla nuevas relaciones interpersonales. De igual manera, la participación tiene un carácter inclusivo que requiere el involucramiento de todos los grupos de la comunidad puesto que reconoce la sabiduría de cada sector y su importancia en la construcción de nuevos vínculos de transformación para la realidad de la comunidad, enfatizando esta unión como clave para la eficacia del proceso.

A razón de la característica dinámica del proceso, es necesario reforzar la implicación que tiene el reconocimiento de su variabilidad en función de su contexto y de sus participantes en relación al proyecto en el que se involucran, siendo ellos, “quienes en interacción permanente entre sí y con las otras partes constituyentes del proceso, van construyendo lo que la participación es”. (Sánchez, 1998).

2.2.2.2 Responsabilidad social

En sintonía con el proceso de participación social se encuentra el establecimiento de un compromiso hacia el desarrollo humano y social como el reconocimiento del impacto que tiene el actuar dentro de la comunidad. A propósito, Maritza Montero propone:

La Psicología Comunitaria destaca el fenómeno de la participación como una dimensión estrechamente ligada al desarrollo humano y social, ya que la participación no es sólo una necesidad sino además un proceso hacia el desarrollo; es decir, hacia nuevas formas de intervenir la comunidad; de modo que las acciones socialmente responsables deberán incluir a los miembros de las comunidades como agentes activos en los procesos propuestos. Montero (como se citó en Mori, 2009, p. 165).

Al generar esta crítica sobre el actuar cotidiano y sus implicaciones, se da pie al proceso denominado responsabilidad social, respecto al cual Mori (2009) describe cuatro rasgos importantes que lo configuran.

1. Comunidad: escenario de interacción, acción y construcción. Dentro de este rubro, se realza el papel que juegan los actores sociales quienes conforman la comunidad, así como las relaciones que se establecen entre ellos y los grupos representativos, siendo así que la consulta en cada sector sobre las problemáticas que detecta, los significados que tiene y emplea en la comunidad, sus necesidades e inquietudes, resultan importantes ya que se reconoce que la identidad de la comunidad se entreteje entre cada uno de los miembros de ésta, fortaleciéndose así los procesos de participación, compromiso y problematización importantes para la transformación social.
2. Transformación social: camino de bienestar, equidad y justicia. Una vez marcado este devenir en pro de mejores condiciones de vida, los miembros de la comunidad darán paso a una relación de simbiosis en la cual los fenómenos sociales serán abordados desde la crítica y reflexión, generando acciones conjuntas para el fortalecimiento de procesos psicosociales que beneficien su desarrollo y el cambio de otros para seguir mejorando.

Dichas transformaciones posicionan a la comunidad como actora social orientada a la construcción de nuevas relaciones, interacciones y formas de vida; provee la posibilidad de autogestionar e implementar herramientas y nuevos proyectos de consenso local para efectuar transformaciones en su dinámica, economía, y

organización que permitan resolver problemas, proponer alternativas de desarrollo y accionar en otros espacios. Montero, V. (como se citó en Mori, 2009, p. 166).

3. Ética: la consideración por el otro. Maritza Montero desde su aportación al paradigma de la psicología comunitaria, habla sobre la categoría ética en trabajo comunitario para referirse al reconocimiento del Otro integrado en el propio ser individual, logrando así una relación de crecimiento y desarrollo mutuo.

La ética de la relación señala que la producción de conocimiento, para efectos de intervenciones en y con la comunidad, se da de manera conjunta entre agente interno y externo; considerar al otro para producir conocimiento no es una brecha, una diferencia o algo que separa, sino un proceso que incluye la pluralidad de modos de producir conocimiento y el consecuente respeto de la cultura y contexto blanco de intervención. Montero (como se citó en Mori, 2009, p. 167).

Es así como la relación ética respecto a la responsabilidad social, rechaza todo vínculo que se pueda establecer con la idea de que el trabajo comunitario responde a una acción filantrópica o voluntarista. Puesto que en contraste con el trabajo comunitario, la percepción del voluntariado es poco sostenible en el tiempo, tiene poca relación con la comunidad lo que imposibilita el acceso al bienestar y fortalecimiento continuo.

4. Rol profesional: facilitadores socialmente responsables. Finalmente el cuarto elemento que conforma esta responsabilidad social como un proceso generador de cambio con la comunidad, es el de la relación entre el conocimiento de los agentes externos y el propio saber popular de la comunidad. Creando entre ambos una complementariedad para el entendimiento de la realidad en la que se encuentra la misma y con ello construir acuerdos y debates para su mejoría.

2.3 Implicaciones sociales de la Migración en Tezonteopan de Bonilla como comunidad de origen

Tezonteopan de Bonilla es una comunidad perteneciente a la región del Valle de Atlixco, dentro del municipio de Huaquechula, Puebla. En esta región existe un circuito migratorio entre New York – Valle de Atlixco que se ha afianzado a lo largo de una serie de reconfiguraciones que el fenómeno migratorio ha sufrido desde sus inicios en los años 30's y 40's y hasta la actualidad.

Las estadísticas de Instituto Nacional para el Federalismo y Desarrollo Municipal. (2010) sobre Tezonteopan de Bonilla indican que en la localidad hay 1085 hombres y 1339 mujeres. La relación mujeres/hombres es de 1,234. El ratio de fecundidad de la población femenina es de 3.02 hijos por mujer. El porcentaje de analfabetismo entre los adultos es del 12,09% (9,22% en los hombres y 14,41% en las mujeres) y el grado de escolaridad es de 4.84 % (5.06 en hombres y 4.68 en mujeres).

Las economía de esta comunidad se centra en actividades como la siembran maíz, sorgo y cacahuete, acción que sostiene principalmente a Bonilla junto con las remesas enviadas por los migrantes a sus familiares, teniendo como entradas de ganancia secundarias los establecimientos y negocios propios.

En cuanto a migración, no existe una cifra actualizada dentro de la comunidad del flujo de personas que deciden salir de la comunidad, sin embargo se identifica como punto de aparición los inicios de los años ochenta, iniciando con la salida de hombres mayores, posteriormente de jóvenes entre 20 a 30 años y algunas mujeres mayores, siendo que actualmente el flujo migratoria incluye a adolescentes de ambos sexos, mujeres y hombres de 20 a treinta años y algunos varones mayores de cuarenta años (INAFED,2010).

Los trabajos que mayormente se efectúan dentro de Estados Unidos son de lavaplatos, cortando pasto, cocina y factoría.

La religión que predomina dentro de Bonilla es la católica, pero actualmente también existen protestantes.

2.3.1 Medidas gubernamentales dirigidas a las comunidades de origen

La migración es un fenómeno con una amplia gama de manifestaciones e implicaciones, tanto en la manera de percibirlo con el fin de dar una respuesta o prevención hacia su incidencia, como en su forma de repercutir impactando no sólo al sector de los migrantes en tránsito sino también a aquellas comunidades de origen. En este doble aspecto, ha permitido la repoblación de municipios, ciudades y estados enteros, además de la captación de remesas que ingresan a nuestro país y que permiten estabilizar hasta cierto grado la economía de los familiares de migrantes. Por otro lado trae como consecuencia la privación de los derechos humanos y grandes estragos en las esferas psicológicas y sociales.

Si bien, esta doble implicación es un problema de emergencia, resulta impactante el hecho de que la gran mayoría de las medidas de responsabilidad por parte del gobierno para mantener el orden hacia este fenómeno, se centren en la migración en tránsito, descuidando la salud de las comunidades de origen, mismas que atraviesan por un proceso de re asimilación y reestructuración dentro de los roles para hacerse cargo de las tareas que aquel miembro que se va realizaba, además de esto, dentro de las comunidades de origen frecuentemente se gesta una serie de factores como la violencia, desigualdad social, analfabetismo, alcoholismo, etc., que impiden el desarrollo y crecimiento de los coetáneos, haciéndolos vivir en condiciones de atraso que contrastarán en el momento en que las migrantes retornan, generando un ciclo de inestabilidad.

A pesar de este posicionamiento alarmante en cuanto a incidencia del fenómeno migratorio y su impacto en comunidades de origen, dentro del estado de Puebla se mantienen las estrategias que atienden tal evento con una orientación a la salida de personas hacia Estados Unidos, descuidando así a un sector poblacional

que sufre las consecuencias de este panorama. Tal razón es la que motiva en gran parte a esta investigación a generar propuestas de intervención dirigidas a tal sector en vulnerabilidad. De igual manera, esta escasez hacia los programas de intervención imposibilita generar un análisis sobre las medidas gubernamentales que se implementan para la atención a las problemáticas, por lo que para entablar una reflexión se tomó de referencia la publicación del Gobierno del Estado de México en relación a los programas y servicios para migrantes mexiquenses y comunidades de origen que ofrece.

Dentro de las medidas dirigidas a atender las necesidades de las comunidades de origen, el Gobierno del Estado de México a través de la Coordinación de Asuntos Internacionales, publicó en el año 2009 la estructura básica de los programas y servicios para migrantes mexiquenses y comunidades de origen, dentro de la cual existe el objetivo de desarrollar proyectos de infraestructura básica, productivos y sociales en sus comunidades de origen. Respecto a la infraestructura básica se implementa el programa 3X1 (obras de agua potable y alcantarillado, pavimentación y caminos rurales, infraestructura sanitaria, electrificación, educativas, etc.), los programas de integración familiar responden a acciones y servicios de salud, educación y cultura; por su parte el desarrollo productivo se basa en la promoción del empleo temporal y fomento al desarrollo local, a través de programas productivos de inversión en comunidades de origen, por último los servicios directos equivalen a servicios de orientación y apoyo para migrantes mexiquenses en el exterior y familias en sus comunidades de origen (traslado de restos y enfermos, orientación legal y apoyo a deportados, trámite y envío de documentos, visa humanitaria, etc.) (Gobierno del estado de México, 2009).

Concretamente en el área de integración familiar, se encuentran cinco tipos de intervenciones:

1. Clubes de Mexiquenses en EUA. Formación de clubes de mexiquenses en EUA para la atención binacional de los migrantes.

2. Becas para Hijos de Migrantes. Programa “Por los que se quedan” de la Fundación BBVA Bancomer.
3. Eventos de Integración. Promover en municipios expulsores actividades culturales de integración para migrantes y sus familias.
4. Pláticas y Encuestas sobre Migración. Disuadir sobre los efectos de la migración y conocer el perfil actual de los migrantes mexiquenses.
5. Jornadas Médico Asistenciales. Promocionar servicios médicos gratuitos.

Estos servicios se realizan en conjunción con el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia del Estado de México (DIFEM), el cual brinda programas y servicios de Salud Mental (atención psicológica para migrantes y familiares que manifiesten inestabilidad emocional) y Atención a Menores Fronterizos (acciones de reintegración familiar y comunitaria), mismos que pueden tomarse como referente para el trabajo realizado dentro de Tezonteopan de Bonilla.

2.3.2 Comunidad de origen

Cuando hablamos de migración, no solamente hacemos referencia a aquellos grupos que deciden trasladarse, sino también a las personas que se quedan en sus comunidades de origen recibiendo una carga de reacomodos estructurales en lo individual y comunitario. Podemos decir que estas personas son migrantes estáticos, puesto que están insertos en un mismo fenómeno, pero que sus condiciones de afrontarlo son distintas. Estos migrantes siguen radicando en su comunidad, la cual se denomina como comunidad de origen, es decir “el sitio natal de donde proviene el migrante, de la cual se traslada hacia la zona de destino o de entrada, en la cual radicará temporal o permanentemente” (Guzmán, 2005, p. 8).

Una de las principales consecuencias de la migración en estas comunidades respecta a estos migrantes estáticos, ya que el flujo migratorio está compuesto casi en su totalidad de varones en edad productiva, por lo que las personas que se quedan son mujeres, adolescentes, niños y ancianos, lo que significa que las

responsabilidades quedarán en estos sectores, siendo las mujeres quienes encabezan la jefatura familiar y las tareas del campo.

Elizabeth Perry Cruz, Eva del Carmen Arteaga Maldonado y Timoteo Rivera Vicencio hablan sobre la migración dentro del contexto de comunidades expulsoras en la Sierra de Santa Marta en el estado de Veracruz como “un hecho que involucra no solo a los que se van, las expectativas incluyen a toda la familia en sus diferentes generaciones, las perspectivas en relación a la migración son un claro reflejo de lo que este proceso significa en ellos” (Perry, Arteaga y Rivera, 2012, párr. 4).

Uno de los fenómenos que ocurren dentro de estas comunidades de origen, es el conocido como mexicanización:

El cual se presenta cuando se conservan tradiciones o se participa en las fiestas del municipio sólo por la parte ‘folclórica’ (por llamarle de alguna manera a las tradiciones gastronómicas, fiestas, etc.), mientras que aquello que se puede adoptar o aprender de Estados Unidos son aspectos más relacionados con la cultura cívica, sobre la manera de comportarse y el respeto a las leyes (Lamy, 2011, p. 6).

Este evento se denota cuando dentro de la estructura familiar se implementan reglas para favorecer la convivencia, mismas que antes no eran pensadas como útiles, además de que se muestra una mayor tolerancia hacia la diversidad de opiniones, haciendo indudable que el hecho de migrar acarrea una nueva forma de percepción.

2.3.2.1 Afectación a las familias de una comunidad de origen

Una de las consecuencias más notorias de la migración respecto a los efectos demográficos en la composición de hogares, es la formación de hogares con jefatura femenina, así como de hogares ampliados o extensos, lo que se refleja en nuevas pautas de derechos y obligaciones. Hay situaciones en las que siendo el hombre quien migra, las mujeres se hacen responsables del mando familiar, otras veces la mujer se va a vivir con la familia paterna generando una nueva composición interna.

En otros casos ambos padres se van, dejando a los hijos encargados del cuidado de los abuelos. Estos cambios pueden ser transitorios o permanentes, dependiendo de la duración de la estancia de las personas que deciden migrar. Del mismo modo encontramos con mayor frecuencia familias en donde los miembros viven en al menos dos países distintos, este tipo de relación se denomina “familias transnacionales”. Esta reestructuración en los ambientes familiares generan en muchos casos, un estallido de situaciones riesgosas para cada uno de sus integrantes debido al estrés y falta de comunicación asertiva para la resolución de conflictos, además de la simultaneidad con otros factores propios del desarrollo como son los cambios en los hijos, la presión con la que cuenta la madre y una historia familiar inscrita en relaciones poco favorables en las cuales existen casos de violencia y maltrato.

Como se menciona, este impacto psicosocial no sólo se presenta en las personas que se trasladarán a otro país, sino en cada uno de los miembros que lo acompañan en el proceso, como la madre, esposa, hijos, en donde cada uno vivirá con singularidad los procesos de separación, acrecentando los niveles de vulnerabilidad en lo que ya estaban inscritos. Refiriéndonos propiamente a las mujeres, sector al que se enfoca este trabajo, se ven afectadas porque se convierten en el sostén económico, cultural y emocional del hogar, encontrando como obstáculo el control social al que están sometidas, puesto que al tener que moverse de una esfera privada vinculada al trabajo de reproducción, al ámbito público con ejercicios de producción, son víctima de rechazo y violencia, impidiendo un crecimiento personal y familiar.

Otra de las dificultades que se presentan derivada de la ideología machista en la que se encuentran muchas de las comunidades migrantes, es la presión que se ejerce hacia las mujeres en contra de una liberación que les permita desarrollarse en nuevos ambientes, arraigándolas hacia su supuesta naturaleza de abnegación, trayendo como consecuencia que la imagen de estas mujeres se forme desde las construcciones externas impidiendo una conciencia interna, lo que desemboca en

una relación familiar menoscabada, que termina afectando a cada miembro con quien se interactúa.

2.4 Aproximación al panorama de la violencia respecto a una ideología patriarcal

La conceptualización de la violencia como una problemática psicosocial, fuente de tensión y conflicto, surge en el momento en que las barreras de considerarla como un asunto privado o particular de familia se rompen y se comienza a visibilizar como un fenómeno cultural que rebasa los límites de permisibilidad social estrechando los márgenes de tolerancia respecto a esta, dando paso a discusiones en defensa de los derechos humanos. Tales reflexiones han generado cuestionamientos acerca de cómo definir este fenómeno, cómo diferenciarlo de otras nociones como la agresividad o la agresión y cómo abordarlo desde la psicología.

Warren define la agresividad como “un tipo de conducta que se caracteriza más por una disposición a atacar que por una tendencia de eludir peligros o dificultades” Warren (como se citó en Murueta y Orozco, 2015, p. 28). Siendo así que ésta aparece como una tendencia y un comportamiento, el cual no tiene la intencionalidad de dirigirse hacia otros. A diferencia de la agresividad, la cual puede materializarse o no en comportamientos específicos, la agresión se refiere a todo comportamiento que materialice la capacidad agresiva en acciones concretas intencionales y deliberadas que muestran menosprecio a otros sujetos, como golpes, maltratos, vejaciones.

Respecto a la violencia, ésta es definida por Hérítier como “toda acción de naturaleza física o psiquiátrica susceptible de traer el terror, el desplazamiento, la desgracia, el sufrimiento o la muerte de un ser animado, todo acto de intrusión que tiene por efecto voluntario o involuntario el despojo del otro, el daño o la destrucción de objetos inanimados” Hérítier (como se citó en Murueta y Orozco, 2015, p. 29). Como elemento estructural de esta definición se encuentra el ejercicio de poder por

medio de la fuerza física, psíquica o moral para hacer algo en contra de la voluntad del involucrado, por lo que transgrede el entorno social.

Para generar una aproximación hacia la violencia y lo que implica, es necesario no perder de vista que esta se configura dentro de un tejido social en el que tres elementos toman partida, siendo estos las normas y valores sociales vigentes, así como el contexto cultural.

Las normas sociales presiden el comportamiento marcando límites permisibles sobre los cuales debe de conducirse la sociedad, determinando así la tolerancia hacia la desviación de estos límites, estableciendo sanciones y prohibiciones.

Por su parte, los valores sociales regulan y orientan el comportamiento social de los grupos, de las comunidades y de los individuos, y pueden ser positivos o negativos. Al respecto, los autores de Psicología de la violencia advierten que “el consenso o disenso de los grupos con respecto a los valores sociales suelen manifestarse mediante opiniones y/o actitudes frente a una cuestión particular” (Murueta y Orozco, 2015, p. 31).

El tercer elemento es el referente a la cultura, esta dimensión reside en la relación de los comportamientos y los modos de vida con las normas sociales, por ende, permite comprender cómo el comportamiento colectivo es una respuesta a la aceptación de los valores comunes.

Dentro del devenir de estos elementos y su entrelace, ocurre frecuentemente que las formas de violencia se tornan familiares, produciendo hábitos que por su constante repetición, terminan por creerse, tal es el caso de los prejuicios, estereotipos o los sistemas de creencias. Los sistemas de creencias, a su vez, articulan los prejuicios y los estereotipos, proporcionando un marco de referencia que tiende a orientar los pensamientos y las acciones específicas de los grupos y de los individuos, formándose así sistemas de creencias.

A razón de la violencia hacia las mujeres, es notable cómo esta desigualdad se enfatiza en la mayoría de las culturas conocida a su manera y en sus propios términos, considerándolas en cierto grado inferiores a los hombres, generando mecanismos y justificaciones para su mantenimiento y reproducción. A pesar de la diversidad de argumentos para justificar esta distinción, Janet Saltzman ha identificado tres elementos que articulan tal conducta:

1) una ideología y su expresión en el lenguaje que explícitamente devalúa a las mujeres dándoles a ellas, a sus roles, sus labores, sus productos y su entorno social, menos prestigio y/o poder que el que se le da a los de los hombres; 2) significados negativos atribuidos a las mujeres y sus actividades a través de hechos simbólicos o mitos (que no siempre se expresan de forma explícita); y 3) estructuras que excluyen a las mujeres de la participación en, o el contacto con los espacios de los más altos poderes, o donde se cree que están los espacios de mayor poder tanto en lo económico y lo político como en lo cultural. Saltzman (como se citó en Facio y Fries, 2005, párr. 2).

Esta desigualdad, independientemente de sus grados de complejidad, ha consolidado a esta problemática dentro de un status natural dentro de la sociedad, evidenciando nuevamente los procesos de naturalización e Invisibilización, por lo que las medidas para su erradicación deben ir más allá de un reacomodo de roles estructurales, ya que en gran medida es el Estado, las estructuras dentro de las instituciones educativas, religiosas y las que se encuentran dentro del actuar científico, las que han mantenido y reproducido este estatus de inferioridad hacia las mujeres a raíz de ideologías patriarcales que establecen diferencias entre hombres y mujeres como una condición inherente o natural.

Sobre esta ideología patriarcal, es importante enfatizar que no sólo las mujeres resultan afectadas, ya que al colocarlas en un plano de inferioridad, se restringe y limita también a los hombres, puesto que ellos quedan obligados a

prescindir de los roles, comportamientos y características que se denominan como femeninos.

2.4.1 Violencia de género en las comunidades expulsoras de migrantes.

En el apartado anterior se describió cómo la ideología patriarcal que permea un sinnúmero de contextos culturales, ha generado una desvalorización de las mujeres al reproducir una ideología de inferioridad, siendo uno de tantos contextos, las comunidades de origen, encontrando violencia contra las mujeres independientemente de que su situación sea migrante o no.

Aunado al problema de violencia, a las mujeres que se quedan dentro de estas comunidades, usualmente se les coloca en roles pasivos como cuidadoras de los hijos en espera del retorno de su pareja, impidiendo que se les reconozca como actores sociales activos.

Este panorama violento se reproduce dentro del ambiente familiar, debido a que en él surgen los significados del sistema de creencias y los comportamientos que serán aprendidos y legitimados en valor social con base en el género, con los que se conformará la subjetividad respecto a la que actuarán más adelante sus integrantes.

Esta violencia de género se conforma como un invisible social en el cuál la desigualdad en la distribución de bienes y de poder así como en la organización dentro del ámbito familiar, laboral y político, se utiliza como manifestación de la opresión hacia las mujeres; de modo que es reproducida desde una estructura vertical en la que se privilegian los criterios de sexo masculinos, posicionando a las mujeres en una estructura jerárquica inferior a ellos.

Al respecto, Arzate y Vizcarra comentan que “la violencia de género no solo se refiere a las mujeres como personas que sufren actos de poder y dominación, sino también a la ideología patriarcal, la cual reproduce las condiciones sociales para que se perpetúe la ejercida contra las mujeres” Arzate y Vizcarra (como se citó en

Murueta y Orozco, 2005, p, 85). De este modo, las formas de desigualdad entre géneros son conducidas con “naturalidad” por el mismo sistema social, que al no identificarlas y, por lo tanto, al no nombrarlas, las “invisibiliza” dentro del hogar y la comunidad.

Dentro del contexto de las comunidades de origen, la violencia de género se vive de diferentes maneras, siendo la familia uno de los principales campos en el que ésta se reproduce. Cuando el esposo de una mujer decide migrar, ésta genera una nueva relación con su suegra, quedando muchas veces bajo su tutela dentro de su hogar, ejerciendo tareas de cuidado para sus hijos y sus suegros, formándose así estructuras de violencia cultural o simbólica, ya que se mantiene la creencia de que ella debe cargar con la única responsabilidad de la atención de la familia, reforzando las normas de comportamiento sobre las que se educó a la mujer para el sometimiento de las necesidades de otros y su cuidado.

Esta relación con las suegras, ocasionalmente advierte una reproducción de la violencia, cuando se imponen creencias y comportamientos que la legitiman como conductas de “buena mujer”, perpetuando su posición frente a los hombres en desventaja y subordinación. Es importante mencionar que las mujeres mayores no son conscientes de que reproducen esta violencia, ya que culturalmente se ha naturalizado este comportamiento a través de la educación.

Por su parte los esposos migrantes manifiestan mecanismos de control a distancia a través de llamadas telefónicas o el condicionante de las remesas, ejerciendo una forma de poder explícito al prohibir o permitir que las mujeres hagan o no algo. De igual forma algunos de los esposos que han retornado, violentan a las mujeres mediante relaciones sexuales forzadas, golpes y maltrato psicológico y/o patrimonial.

Sobre esta violencia física ha de aclararse que no es sólo una cuestión que se produce a partir de la relación de pareja o dentro de la conformación de una familia nuclear, sino que es engendrada desde una tradición en la que desde niñas fueron sometidas, en muchos casos, a ritmos de trabajo en el campo para posteriormente

continuar con las labores domésticas, teniendo así una carga excesiva en comparación a la de los hombres quienes no debían realizar estas tareas, soportando además golpes y humillaciones por parte de su familia.

Sobre las características de esta devaluación, Ramos y Saltijeral mencionan lo siguiente:

Una de las características de la violencia de género es la devaluación de la pareja, es decir, conductas con las que se resta importancia a los sentimientos, aptitudes intelectuales y características físicas de las mujeres, además de que los hombres se muestran indiferentes hacia las necesidades de sus esposas, madres o hijas, porque creen que no son valiosas o que no tienen características positivas. También es común observar amenazas e intimidación (expresiones verbales, gestos y conductas) con la intención de producir daño emocional o físico grave, miedo o terror. Asimismo, se presentan actitudes de hostilidad y expectativas abusivas que implican enojos, críticas y regaños derivados de supuestas transgresiones a las expectativas que tienen los hombres de las mujeres para hacerlas sentir atemorizadas y avergonzadas. Ramos y Saltijeral (como se citó en Murueta y Orozco, 2005, p. 94).

Así mismo, una de las formas de violencia que es consecuente a las descritas anteriormente, es la victimización de las mujeres quienes ignoran las acciones con las que participan a esta violencia haciéndola cíclica, así como al ignorar las vías y alternativas con las que cuentan para cortar dichas repeticiones, favoreciendo así su naturalización volviéndola parte de los aprendizajes y valores que se transmiten, razón por la cuál es fundamental el trabajo con las mujeres en sus roles de madre, hija, suegra, abuela, etc. Desde la reflexión y análisis de la perspectiva de género de manera que se sensibilice y visibilice este fenómeno cortando con su reproducción, favoreciendo un ambiente de igual y respeto.

2.4.2 Empoderamiento

Como vía de solución hacia el panorama de la violencia de género, se encuentra el proceso de empoderamiento, el cual enfatiza el control que las mujeres tienen sobre su vida, su cuerpo, su entorno y acción que permite los procesos de toma de decisiones y control de recursos económicos, ausencia de violencia en su contra, acceso a la información e igualdad jurídica

El uso del término empoderamiento dentro de la lengua española tiene la misión de impulsar cambios en la cultura sobre el imaginario social en cuanto al papel de las mujeres y sus relaciones de poder, acentuando el rol activo dentro de sus comunidades y esferas de intervención que por mucho tiempo se les ha negado.

El verbo *empower* y su sustantivo *empowerment* ha traído controversia en la búsqueda de un símil en la traducción al español, en nuestro idioma corresponden a “dar poder” y “conceder a alguien el ejercicio del poder”, otras formas de entender el empowerment, es con la forma verbal empoderar que denota acción gracias a su prefijo, denominación que hasta la fecha es aceptada por la comunidad investigadora.

El uso de este término se ha aplicado para diversas disciplinas, desde la psicología social, antropología, ciencias políticas, educación, derecho y economía, aunque han sido los estudios de género los que lo han utilizado con mayor frecuencia como un eje de sus trabajos de investigación e intervención, Este despliegue de ramificaciones ha traído como consecuencia la apariencia difusa en cuanto a su significado.

Para los trabajos feministas de la década de los 90, empoderamiento hacía referencia a la transformación de los modelos reproductivos de subordinación hacia las mujeres. Dentro de la psicología social se basa en los estudios de Gramsci y Foucault entendiendo el poder como una relación social entre instituciones y sociedad en búsqueda de un sistema igualitario en niveles interpersonales, hasta el Estado. Tocante a América Latina, Freire hace referencia desde la Pedagogía de Oprimido, a “cómo la conciencia puede transformarse desde la no reflexión en donde la persona es objeto y se encuentra sin capacidades de selección, a la visión de conciencia

crítica desarrollándose como sujeto capaz de transformarse a mí mismo y a la sociedad” Freire (como se citó en León, 1997, párr. 11). Estos tres autores, aún sin hacer uso del término empoderamiento, entienden el poder como una forma de conciencia, acepción que posteriormente se le atribuiría al concepto general.

Es en 1985, dentro de la tercera Conferencia Mundial de la Mujer en Nairobi, que Sen y Grown optan por hablar sobre el empoderamiento como estrategia impulsora por el Movimiento de Mujeres del Sur, con el fin de avanzar en sus vidas y generar un proceso de transformación de las estructuras sociales. Resalta la importancia de las teorías de Foucault para el análisis de la visión de Sen y Grown, ya que si la razón de ser del feminismo es contribuir a la transformación de las relaciones de género basadas en el ejercicio del poder, y según Foucault, éste se encuentra presente en todos los niveles de la sociedad, entonces los cambios deben darse en todos los tipos de relaciones sociales. Es entonces que entendemos el empoderamiento como un proceso que incluye tanto el cambio individual como la acción colectiva.

Hasta el momento no se cuenta con una clasificación de empoderamiento, sin embargo Lukes en su obra publicada en 1974 “Power: A radical view” (como se citó en León, 1997), mencionan una tipología la cual es un referente sobre los alcances del empoderamiento.

Poder sobre: Representa la habilidad de un actor para hacer que otras actúen en contra de sus deseos afectando los resultados aún en contra de los intereses de los demás.

Poder para: Este poder sirve para incluir cambios, es generativo y productivo ya que permite compartir el poder favoreciendo el apoyo mutuo.

Poder con: Se habla que ocurre en de una organización horizontal, donde se presenta armonía entre las personas haciendo que la colaboración total sea mayor a la individual.

Poder del interior: Incluye el reconocimiento de sí mismo como agentes sociales responsables hacia su entorno, recibe su nombre de su surgimiento interno desde la conciencia.

Dentro de los alcances que se pretenden para esta investigación se hace mención de empoderar al grupo de mujeres con las que se hizo la intervención en tres niveles, individual, grupal y comunitario, al hablar de éstos hacemos referencia al poder para, poder con y poder desde el interior, entendiendo esta evolución como una serie de eventos que deben transcurrir para llegar a la conciencia individual y sus implicaciones en las esferas públicas y privadas.

2.5 Definición de grupo

Son amplias las acepciones que se generan alrededor de la psicología social con el fin de explicar las relaciones interpersonales. Sabemos que al paso de los años estas interacciones han cambiado, haciendo aún más difícil el concretar una definición de la entidad grupal.

Mc David y Harri ponen de relieve los aspectos psicosociales del grupo, definiéndolo como:

Un sistema organizado y compuesto de dos o más individuos que son interdependientes, de tal suerte que el sistema realiza una función, posee un conjunto de roles que ligan a sus miembros así como un sistema de normas que rigen el funcionamiento del grupo y de cada uno de sus miembros. Mc David y Harri (como se citó en Fisher, 1992, p. 103).

A pesar de la variedad de énfasis que se posicionan dentro de las acepciones de grupo, se puede concebir como un conjunto social, identificable y estructurado, caracterizado por un número restringido de individuos y en el interior del cuál éstos establecen unos lazos recíprocos y desempeñan unos roles conforme a unas normas de conducta y valores comunes en la persecución de sus objetivos.

Esclareciendo lo anterior, es posible enumerar una serie de características generales que conforman al grupo, éstas, al igual que su definición no son fijas, ya que se debe tener en claro que esta entidad tiene una naturaleza cambiante, dinámica, capaz de evolucionar y transformarse.

En primer lugar, se entiende al grupo como un sistema organizado, en donde se desarrollarán roles y normas para el efectivo rendimiento, mismo que se enfocará hacia una meta, rasgo que implica la segunda característica, sobre ésta hay que entender que la suma de las metas de cada individuo, no será igual que la meta grupal, aún si son similares, esto se explica por el hecho de que el grupo cuenta con un sistema de representaciones propias. La tercera característica nos refiere de la interdependencia entre los miembros.

Especificando estas características, encontramos lo dicho por Wiese, dando seis particularidades:

1. Duración y continuidad relativa
2. Organización basada en la distribución de las funciones entre individuos
3. La idea que el grupo tiene de sus miembros
4. Formación de tradiciones y costumbres transcurrido un cierto periodo de tiempo
5. Relaciones mutuas con otras figuras sociales
6. Criterio común de orientación (Wiese, como se citó en Sbandi, 1997).

Para los fines de la investigación realizada en Tezonteopan de Bonilla, se habla de una continuidad relativa debido a que la organización grupal con carácter formal, es decir orientado por un agente externo, se disolvió por requerimientos del programa de intervención, sin embargo, la misma agrupación dio un paso hacia un rango de informalidad en la cual se convocaba sin la presencia directa de una institución y agente externo.

2.5.1 Etapas de maduración del grupo

Fernández y Cohen de Govia (1986) proponen dentro su perspectiva del grupo operativo, una evolución grupal dividida en fases, dentro de la cual se desarrollan relaciones y cambios en las metas que se plantean los integrantes de este, así como cambios dentro de la meta definida grupalmente; de igual manera menciona la existencia de transformaciones en los niveles de relación que se crean, los cuales motivan al grupo a participar más activamente y aplicar su experiencia al mejoramiento de los recursos que facilitan la producción, siendo así, que dentro del desarrollo del grupo existe un crecimiento que va en relación al devenir histórico del mismo en armonía con el de cada uno de sus miembros. En este proceso los participantes, a partir de una serie de técnicas que se aplican para generar cohesión, conocen y reconocen las características y recursos con los que cuenta cada uno, los asimilan y proyectan en situaciones que plantean la necesidad de liderazgo, así el grupo va determinando roles para su manejo.

Las fases de evolución grupal, no son aisladas ni independientes unas con otras, ya que establecen una relación de progreso que se enriquece con el paso del tiempo a partir del desarrollo de cada uno de sus miembros y la conexión que entretejen entre ellos a favor de la estructura grupal.

Grupo aglutinado: Se explicita la iniciativa de una persona para la conformación del grupo, en el caso de la investigación este papel lo cumple el agente externo quien detecta y formula una estrategia de intervención, en este momento tal persona será asumida como líder y de él se espera la solución de la problemática, en este momento el grupo gira en torno al líder. Es así como en el primer nivel de evolución el grupo se denomina como aglutinado, en donde no ha desarrollado una ideología y se encuentra enajenado hacia el líder. A su vez, el líder afirma constantemente la necesidad de unión. Para él, la meta es clara, quizá más de lo que lo está para los miembros, por lo que se da a la tarea de generar un ambiente en donde los recursos de los participantes movilicen la acción e interacción para que el desarrollo psicosocial aflore. Debido a que su nivel de desarrollo psicosocial es bajo,

existe el riesgo de que el líder, voluntaria o involuntariamente, absorba toda la responsabilidad y la autoridad, al grado de retenerla., así mismo puede que la enajenación hacia el líder ya no produzca metas en común sino metas del líder, provocando que los miembros se sientan inferiores.

En este punto se ha de mencionar que desde la perspectiva metodológica que se implementa en la investigación, dentro del grupo de Bonilla, no existe un desconocimiento sobre la situación de violencia ya que las mujeres al vivir estas situaciones cuentan con el conocimiento de la problemática, por lo que el líder aporta a ese conocimiento una nueva perspectiva sin demeritar el propio conocimiento de ellas, creando así en conjunto, en etapas posteriores de la evolución grupal, una nueva alternativa contra la reproducción de prácticas desvalorizantes.

Respecto a la siguiente fase, correspondiente al grupo posesivo, se menciona lo siguiente:

En la medida en que las tareas del grupo exigen más participación de los miembros y la utilización de los recursos por parte de éstos, el liderazgo tiende a irse descentralizando y el contacto con exogrupos va haciéndose más amplio. Los miembros se han ido conociendo más entre sí, y de este conocimiento surgen intereses mutuos, ajenos a la meta que los hace compartir más tiempo libre (Fernández y Cohen, 1986, p. 59).

Se habla de la primera producción del grupo en el momento de que comienza a tener una conciencia de su participación y valor en el grupo, entendiendo que el líder no puede hacerlo todo, a pesar de esto permanece como figura central pero ahora como un medidor, comenzando a notarse una movilización de los miembros debido a que el poder se distribuye entre cada uno.

En el grupo pequeño, cada miembro percibe con relatividad lo que ocurre dentro de él, y eso es gracias al devenir histórico en que cada uno se sitúa. Cada miembro se firma dentro el grupo a partir de la conciencia de su función Las metas

se tornan particulares y deja de existir el objetivo común. Surge una concepción sistemática en el grupo de ser igualitario, ya dentro de este el sentido de pertenencia es proporcional a la seguridad que éste les provee, se entiende que todos los miembros son diferentes.

El grupo cohesivo: En esta fase la atención está centrada en mantener la seguridad adquirida, el líder tiene la función de coordinador, existe una identificación con los logros, tangibles e intangibles, como algo por lo que se trabajó en conjunto, dando satisfacción para cada miembro, por lo que los esfuerzos se orientan por la conservación de la energía creada en el ambiente grupal.

Las relaciones de tiempo libre se acrecientan al grado de encontrar reuniones fuera de la persecución de metas, esto da paso a que existe un grupo más unido con una estrecha relación de interdependencia. “Las funciones tienen un nexo muy directo. Las interacciones y los enfoques de los miembros para las metas del grupo son similares y no excluyen el enfoque de los miembros hacia toda la vida” (Fernández y Cohen, 1986, p. 63).

Dentro de este nivel, el grupo corre peligro de convertirse en una organización cerrada e inmutable en donde los miembros invierten sus esfuerzos en conservar lo logrado mediante estructuras rígidas y en donde se mezclan las funciones del grupo con los deberes morales o normas y los miembros, de tal manera, que cambiar uno o afectarlo, es modificarlo o afectar mucho a los demás. Si esto llega a ocurrir, la dinámica de hermetismo hará que la entrada de nuevos miembros se oriente a la selección de aquellos que tengan características de pasividad que garanticen una participación seguidora.

Las metas se encuentran bien estructuradas y aceptadas por todos los miembros del grupo. Los miembros están seguros de sus habilidades y destrezas y se enorgullece de aquellos recursos que simbolizan estatus. Existe ya entre ellos un ambiente de respeto y maduración

El liderazgo se mantiene en función del grupo, las relaciones de tiempo libre se incrementan. El grupo aspira a mejorar su posición dentro de la comunidad a partir del nivel logrado y en competencia con otros grupos del mismo nivel. A raíz del nuevo desarrollo de medios y relaciones, surge una concepción sistemática del grupo en el sentido de que se desarrolla un sentido de pertenencia y se habla del grupo como propio en donde se refiere a las intervenciones como “nosotros”. Se sienten dentro del grupo, hay una pertenencia total, fuera del grupo los miembros se sienten fuera de sí.

La amistad que se genera es más íntima y generalizada, las normas se refieren a conservar la estabilidad y el equilibrio. En cuanto al status, el grupo ya ha adquirido un puesto dentro de la comunidad, ya no se refiere a los miembros, sino al grupo mismo, por lo que el trabajo es fluido y las metas claras y bien establecidas, el valor principal del grupo es la seguridad.

El grupo independiente: Se dice que el grupo se ha establecido, y dentro del mismo cada uno de sus miembros cuentan con una personalidad, han logrado metas fundamentales que han propiciado el crecimiento, desarrollo e integración del grupo. La gran cantidad de acumulación de recursos humanos, culturales y motivacionales coloca al grupo en posibilidad de plantearse nuevas y más importantes metas. “Estas nuevas metas se orientan generalmente en el sentido de desarrollo humano, tanto de los propios miembros como de las personas ajenas al grupo” (Fernández y Cohen, 1986, p. 66). En este sentido el grupo se preocupa por extender sus conocimientos al beneficio humano, y la forma en que lo hacen es a partir de programas de educación.

Otro de las características que toma fuerza en esta etapa es la creación de vínculos y relaciones independientes al grupo para atender nuevas metas en común, marcando así el principio de un sistema de coordinación que toma la forma de consejo que se reúne y planifica de manera organizada nuevas soluciones a las problemáticas detectadas, dando paso a una estructura de autogestión.

El grupo socializado: Dentro de esta estructura utópica, puesto que aún no se logra alcanzarla por completo, los objetivos tendrían que apuntar a una convergencia o comunidad de metas en la sociedad, las cuales serían construidas con los recursos materiales y de conocimiento de más alto nivel, a disposición de un panorama liberador para la sociedad regida por un autogobierno en donde no existiría una identificación plena del otro como parte importante de la humanidad.

2.6 Análisis Crítico del Discurso

En líneas anteriores se ha hablado sobre el papel que desempeña la persona como actor social dentro del desarrollo de planes de intervención que respondan a la necesidad de atender problemáticas psicosociales detectadas a partir de un proceso de investigación y participación. Dentro de estas investigaciones se explicita la contribución a la resistencia contra la desigualdad social, tal punto es el que estructura los estudios del Análisis Crítico de Discurso (ACD), “investigación que estudia el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político” (Van Dijk, 1999, p. 23). En este sentido se considerará como abuso a la violación de los estándares éticos, leyes, o a los derechos humanos como una forma de perjudicar a otros, siendo así el ejercicio ilegítimo de poder. Es crucial resaltar dentro de esta definición que proporciona Teun Van Dijk, uno de los representantes del ACD, que tales estudios proporcionan una visión de resistencia contra el abuso de poder a partir las mismas estructuras dialógicas.

Desde el marco de esta investigación tal resistencia se manifiesta con la apertura de nuevos espacios en donde las mujeres se sientan capaces de participar en ámbitos que se consideran puramente masculinos, no como un “nuevo privilegio”, sino a partir de la resignificación de sí mismas y la introspección de su valía y del posicionamiento que tienen al mismo nivel que los hombres. Significa hablar de la libertad de expresar sus ideas, deseos e inquietudes sin el temor de que sean menospreciadas, la iniciativa de crear planes a largo plazo en cuanto a sus campos

de trabajo en donde no sólo se les conciba como el único pilar que sostiene el trabajo de reproducción dentro del hogar, sino que puedan tener opciones de capacitación y estudio dentro y fuera de la comunidad. Se espera, como ellas lo han mencionado, que dentro de la comunidad se tenga más consideración por el trabajo que realizan, en donde no sobrepongan la satisfacción de los demás antes que su propia seguridad.

Para lograr estas nuevas estructuras de poder, el ACD genera aproximaciones de reflexión que involucran la interacción entre el uso del lenguaje y el discurso en relación a procesos sociales, políticos, culturales e históricos. Esta reflexión sistemática se realiza, tomando en cuenta los principios que Fairclough y Wodak plantean par el ACD:

1. El ACD trata de problemas sociales.
2. Las relaciones de poder son discursivas.
3. El discurso constituye la sociedad y la cultura.
4. El discurso hace un trabajo ideológico.
5. El discurso es histórico.
6. El enlace entre el texto y la sociedad es mediato.
7. El análisis del discurso es interpretativo y explicativo.
8. El discurso es una forma de acción social. Fairclough y Wodak (como se citó en Dijk, 1999, p. 24).

Para poder desarrollar estos principios, se hará primeramente hincapié en el punto que focaliza la atención en el aspecto de la ideología, puesto que a partir de esta se desarrollan integrativamente las otras.

Las ideologías son aquellas que formarán la base de los grupos para influir en sus opiniones individuales, interpretaciones, sus prácticas sociales y su discurso. Estas ideologías desempeñan un papel de legitimación de abuso de poder por grupos dominantes. Se habla de ellas de forma plural, puesto que no sólo existen en relación a los grupos mayoritarios, es preciso encontrar una ideología en pequeños

grupos como en minorías sociales, siendo así que pueden ser valoradas “positiva” o “negativamente” desde la perspectiva propia.

A continuación se mencionan algunas de las propiedades que Teun Van Dijk describe sobre la ideología:

- Las ideologías tienen propiedades tanto sociales como cognoscitivas, las cuales tienen que ser explicadas por una teoría integrada. En este rubro se hace referencia a que la ideología es una clase especial de sistemas de creencia sociales, almacenados en la memoria de largo plazo.
- Tanto social como cognoscitivamente, estos sistemas ideológicos de creencias son socialmente compartidos por los miembros de grupos sociales específicos o "comunidades ideológicas".
- Las ideologías, como las lenguas, son esencialmente sociales. No hay ninguna ideología "personal" o "individual", sino "usos" personales o individuales de las ideologías.

Con estas tres referencias de se puede puntualizar la relación de la ideología con el discurso como un modelo mental que influye en la interacción entre grupos, así como reproductor de prácticas sociales que representan una dimensión de la identidad o autoimagen, siendo reproducida a través de las estructuras dialógicas como en el caso de formas especiales de educación y liberación de la dominación.

Una vez comprendida la dimensión de ideología, es sencillo hacer una revisión de los siete principios restantes, colocando a esta como articuladora de la relación multidimensional entre las problemáticas sociales, la relación de poder y el contexto socio histórico y cultural que envuelve al fenómeno que se analiza, siendo así que el discurso como una forma de reproducción y liberación de la dominación estará enmarcado en el análisis de estos elementos a razón de generar una resistencia contra ideológica a la ya dominante.

Esta relación que se crea entre la ideología dominante y la resistencia, suele explicarse entre la interacción de dos niveles de orden social conocidos como macro-nivel y micro nivel, donde el primero corresponde a las instituciones y grupos con poder social, mientras que el segundo está representado por el discurso generado de las interacciones de actores sociales. Siendo que el ACD pretende estudiar cómo ambos niveles forman un todo unificado dentro de la realidad social de la interacción y experiencia cotidiana, enlaza dichos niveles de descripción dentro de tres categorías:

- a) “Miembro de un grupo. Los actores sociales y por ende los usuarios del lenguaje, forman parte de variados grupos sociales, instituciones, al mismo tiempo de que son seres individuales. Si actúan en tanto miembros de un grupo, es entonces el grupo el que actúa a través de uno de sus miembros” (Dijk, 1999, p. 25).
- b) Relaciones entre acción y proceso. Las acciones que genera un actor social constituyen actividades y procesos dentro de la sociedad, de modo que estas pueden conformar directa o indirectamente procesos de relaciones sociales entre grupos.
- c) Contexto y estructura social. El contexto social se determinará a partir de las intervenciones que los actores sociales generen dentro de ella mediante el uso del lenguaje, dando relevancia o no, a situaciones sociales.
- d) Representaciones sociometales. Dentro de esta relación entre el nivel micro y marco, la dimensión cognitiva reluce gracias a que hace posible estos vínculos, ya que las acciones y contextos sociales son un constructo mental creados desde el lenguaje que los usuarios generan a partir de lo que destacan como relevante en la situación social.

Encontramos pues, que el nexo entre el nivel micro y macro puede pronunciarse a partir de la relación entre sus actores sociales, el discurso que articulan, sus contextos e ideologías y los elementos que proporcionarán el referente para analizar

las formas en que el poder social se reproducirá o desafiará dentro de grupos e instituciones.

Por esto mismo se tiene la firme convicción de que al analizar las formas discursivas en la auto descripción de las mujeres del GDA de Tezonteopan de Bonilla, no sólo se podrán identificar la violencia de género que viven y cómo se reproduce esta, sino también, se podrá dar una alternativa para coartar la misma, la cual surja desde el interior del grupo de mujeres con las que se trabajó, puesto que se reconoce desde el puesto de la investigación las capacidades y sabiduría que poseen.

Capítulo III

3.1 Diseño metodológico

3.1.1 Límites

El esquema en el que se desarrolla la presente metodología, parte de la investigación cualitativa, siguiendo la línea de trabajo de Fernando Gonzales Rey (2000), enfatizando el sistema de significaciones generado entre las relaciones dialécticas entre sujeto y objeto de estudio, sobre la cual se hace una breve introducción, para posteriormente dar pie al marco de la Investigación Acción Participativa (IAP) sobre la cual se desarrolla esta investigación.

El desarrollo de la investigación cualitativa ha producido un despliegue de información generada en un sentido determinado temporalmente influido por la cosmo-visión del investigador que la construye. Siendo así que Bogdan y Taylor ubican los comienzos de dicha investigación en Estados Unidos desde finales del siglo pasado, sin embargo se puede conceptualizar de forma sistematizada esta metodología a principios del siglo XXI con los trabajos de Malinowski, Bateson, Mead, Benedict, entre otros, a partir de la implementación del modelo etnográfico, el cual orientaba la exploración social hacia los estudios culturales como una investigación participativa en la que el investigador toma un rol activo dentro de esta, convirtiéndose así en una tradición cualitativa a partir de los estudios antropológicos.

Sin embargo, en sus inicios la investigación antropológica persistía en centrarse en la objetividad y neutralidad de resultados recabados con procedimientos empíricos, marcando así una relación con la epistemología positivista dominante en las ciencias sociales, ante esta contradicción que colocaba a la participación activa del investigador y su impacto en el trabajo de

estudio, se generaron reflexiones que hoy conceptualizan nuevas alternativas epistemológicas en las ciencias sociales.

El desarrollo de esta metodología se manifiesta en el transcurrir de una serie de periodos descritos por Denzin y Lincoln (como se citó en González Rey, 2000) en los que se reestructura hasta tomar forma como hoy la conocemos:

Periodo tradicional: Tiene una marcada influencia del paradigma científico positivista, ya que se centra en la búsqueda de la objetividad, la validez y la confiabilidad del conocimiento obtenido.

Periodo modernista: Se ubica en la época de posguerra hasta la década de los setenta, los trabajos dentro de este periodo se distinguen por intentar formalizar los métodos cualitativos.

Periodo de indiferenciación de géneros: Corresponde al desarrollo ocurrido entre los años 1970 a 1986, dentro de este, los investigadores buscan una complementación mutua de paradigmas, métodos y estrategias que aplicar, siendo ejemplo de estas el estudio de caso, los métodos biográficos y la investigación clínica, teniendo como partida las representaciones culturales y sus significaciones.

Periodo de crisis de representación: Los trabajos que representan este periodo identificado a partir de los años ochenta, se distinguen por problematizar situaciones de género, raza y clases sociales, cuestionando los principios dominantes en la antropología, como la objetividad, la concepción de la vida social organizada por rituales y costumbres fijas.

Periodo de la doble crisis: Este periodo está definido por el hecho de que el investigador social puede captar directamente la experiencia vivida, experiencia que se crea desde la subjetividad del autor a partir del discurso socialmente construido, lo cual causaría el fin de la epistemología.

Periodo actual: Dentro de este se asocian las epistemologías vinculadas a grupos que mantuvieron silencio y que hoy se consideran como generadores de intentos de solución a problemas y situaciones específicas, partiendo así de la identificación de su propio objeto de estudio como el mismo sujeto.

En el transcurso de estas etapas, es posible notar cómo la elaboración de nuevas epistemologías que sean capaces de intervenir metodológicamente respondiendo a las necesidades del contexto actual y sus problemáticas psicosociales, requiere de la construcción de representaciones teóricas que sean capaces de generar una relación dialéctica entre el sujeto y objeto de estudio.

Entendida esta epistemología y la relación dialéctica que se establece, es necesario resaltar uno de los procesos que de inscribe en esta: la subjetividad, concebida como “un sistema complejo de significaciones y sentidos subjetivos producidos en la vida cultural humana, y ella se define ontológicamente como diferente de aquellos elementos sociales, biológicos, ecológicos y de cualquier otro tipo, relacionados entre sí en el complejo proceso de su desarrollo” (González, 2001).

La subjetividad se construye pues, en dos momentos de formación recíproca: individual y social, siendo la primera constituida de forma simultánea entre la subjetividad social. Dentro de esta relación, no es posible excluir la dimensión individual de la subjetividad social, ya que haciéndolo se ignoraría la historicidad de la persona, misma que dota de sentido a su complejidad social.

La subjetividad individual se constituye en un individuo que actúa como sujeto gracias a su condición subjetiva. El sujeto es histórico, en tanto su constitución subjetiva actual representa la síntesis subjetivada de su historia personal; y es social, porque su vida se desarrolla dentro de la sociedad, y dentro de ella produce nuevos sentidos y significaciones que, al constituirse subjetivamente, se

convierten en constituyentes de nuevos momentos de su desarrollo subjetivo. A su vez, sus acciones dentro de la vida social constituyen uno de los elementos esenciales de las transformaciones de la subjetividad social” (González, 2001).

Esta constitución recíproca genera estructuras dialógicas en las que la persona expresa sus diferentes instancias sociales desde su propia constitución histórica.

Finalmente, una de las consideraciones hacia la metodología cualitativa que no puede pasarse por alto, es el factor del constante desarrollo de la subjetividad individual y social, el cual se determina por las condiciones que el sujeto expresa, siendo así que estos cambios no ocurrirán de forma inmediata, lo que da paso a conceptualizar a la persona como co-creadora de su propia realidad dentro de la cual puede modificarse y al mismo tiempo modificarla.

En líneas anteriores se mencionó al paradigma socio crítico como una forma de producir conocimiento con interés emancipatorio, liberador y transformador. Como punto de partida de esta visión, los seres humanos son considerados agentes sociales de cambio, co-creadores de su propia realidad, siendo así, que una de las formas básicas de investigación dentro de este paradigma, es la Investigación Acción Participativa.

La IAP vislumbra su clímax en el Simposio Mundial de Investigación Activa realizado en Cartagena en 1977, en donde su principal representante Fals Borda la definió como una vivencia necesaria para progresar en democracia, como “un complejo de actitudes y valores, y como un método de trabajo que dan sentido a la praxis en el terreno” (Fals Borda como se citó en Colmenares, 2011). A partir de aquel Simposio, había que ver a la IP no sólo como una metodología de investigación sino al mismo tiempo como una filosofía de la vida que convierte a sus practicantes en personas sentipensantes

Dentro de esta conceptualización se vislumbra el carácter liberador de la IAP, respecto a la cual los actores sociales fungen con un papel primordial para el

desarrollo de la metodología, ya que se convierten en investigadores activos, quienes participan en la identificación de las necesidades y problemáticas de su entorno, así como en la recolección de información y toma de decisiones sobre los procesos de reflexión y acción. Siendo así que la meta de la IAP va encaminada a mejorar y transformar la práctica social a la vez que se comprende mejor dicha práctica, impactando en la forma de producir conocimiento vinculando a la reproducción de éste en un ambiente liberador.

Sobre las características de esta metodología Pring menciona cuatro que la configuran:

Cíclica, recursiva, porque pasos similares tienden a repetirse en una secuencia similar; *participativa*, ya que los involucrados se convierten en investigadores y beneficiarios de los hallazgos y soluciones o propuestas; *cualitativa*, porque trata más con el lenguaje que con los números, y reflexiva, pues la reflexión crítica sobre el proceso y los resultados son partes importantes en cada ciclo (Pring como se citó en Colmenares, 2011).

Para entender cómo se relacionan estas características y el vínculo que existe entre ellas, es preciso revisar el proceso dentro del desarrollo de la metodología, pudiendo explicarlo en breves líneas como el transcurso de varias fases que implican un diagnóstico, la construcción de planes de acción, la ejecución de dichos planes y la reflexión permanente de los involucrados en la investigación, mismos que permite redimensionar, reorientar o replantear nuevas acciones en atención a las reflexiones realizadas (Colmenares, 2011).

Dentro de esta configuración, existen dos procesos clave: conocer y actuar; siendo el primero aquél que se desarrolla con los actores sociales al analizar y comprender la realidad en la cual se encuentran inmersos, sus problemas, necesidades, recursos, capacidades, potencialidades y limitaciones. Esa crítica hacia su realidad permite reflexionar y planificar estrategias de acción para transformarla, representando así el segundo proceso la ejecución de dichos planes, los cuales favorecerán en la toma de conciencia, el empoderamiento, la

movilización de las personas dentro de la zona en la que se detectan las problemáticas, mejorando así su participación.

3.1.2 Grupo De Autoayuda

Uno de los pilares que dan forma a la metodología utilizada en esta investigación es el de las relaciones y procesos desarrollados entre las participantes del Grupo De Autoayuda (GDA), configurándose así esta entidad como la catalizadora de transformaciones para las mujeres de la comunidad de Tezonteopan de Bonilla. Dentro de la literatura, el primer texto dentro del que se habla sobre el GDA fue escrito por Peter Kropotkin en 1902, el cual tenía como título “La ayuda mutua: un factor en evolución”, (Kropotkin, como se citó en Llopis, 2005). Esta obra fue principalmente aplicada dentro de Estados Unidos a principios del siglo XX con el propósito de ayudar a los nuevos inmigrantes que deseaban instaurarse en el país. Momentos después, en los años treinta, tal metodología se transforma en lo que hoy se conoce como la Asociación de Alcohólicos Anónimos (AAA)

Hoy en día debido al auge de las enfermedades crónicas, a fuertes procesos migratorios y nuevas problemáticas psicosociales, surge la necesidad de generar modelos alternativos como es la integración de Grupos de Autoayuda para la atención de estos fenómenos desde disciplinas como la medicina preventiva, la sociología, la psicología comunitaria y la antropología, entendiendo estos como grupos pequeños autónomos y abiertos donde la principal actividad es la ayuda mutua. Respecto a esta metodología Jaime Llopis Cañameras menciona:

La idea central que subyace en el paradigma de la ayuda mutua es el hecho de que la gente que tienen problemas comunes se agrupa para proporcionarse determinados tipos de apoyo, y de esta manera afrontar de mejor forma y en grupo el problema en cuestión (Llopis, 2005).

Sobre las características de los GDA, existe un acuerdo entre varios autores como Killilea, M, Gartner y Riessman, Richardson, Lieberman, entre otros, los cuales coinciden en que las características de tales grupos son:

1. Tener una experiencia común.
2. Se demanda el apoyo y ayuda mutua.
3. Se intercambia la información.
4. Son de origen espontáneo.
5. La burocratización es un enemigo.
6. Las actividades básicas se dirigen a satisfacer las necesidades básicas de la persona, así como se llevan a cabo actividades como grupos de presión ante la sociedad.
7. Existe reciprocidad.
8. Se facilita la reestructuración cognitiva de los individuos. Killilea, Gartner, Riessman, Richardson y Lieberman (como se citaron en Llopis, 2005).

Es necesario resaltar que estas características están inscritas en un proceso en el que a partir de la socialización de experiencias y de la historia de vida de cada uno de los miembros, se genera un ambiente en donde los participantes se ven identificados al encontrarse con casos similares a los suyos, lo que genera una mayor identificación reforzando la cohesión, proporcionando así apoyo emocional. Es entonces, a partir del espejeo entre los participantes, que cada miembro puede entender desde diferentes perspectivas lo que le está ocurriendo, encontrando en el grupo la fuerza y determinación para continuar o erradicar alguna situación alarmante. Esta evolución entre los miembros es la que generará posteriormente que se conciban como capaces de lograr sus objetivos al encontrar en sus compañeros el apoyo necesario, reforzando así los sentimientos de valía personal y sentido de grupo.

Estas acciones se realizan conjuntamente, respondiendo a una estructura horizontal en donde a partir de la cooperación se logran los objetivos del grupo e implícitamente los personales. Siendo así que el grupo promoverá sentimientos de control, autoconfianza y autoestima. Uno de los aspectos en los que favorece el pertenecer a un grupo de autoayuda, es el de responsabilidad personal, ya que se llega al entendido de que cada parte del grupo es importante para que se mantenga, por lo que se desarrolla un sentido de autocuidado para poder aportar algo a la agrupación y dirigirse de forma conjunta a sus metas.

Proyectando el desarrollo de estos elementos dentro del GDA de la comunidad de Tezonteopan de Bonilla, en conjunto al transcurso de las etapas de maduración grupal que describe Cohen de Govia, es que se puede entender el proceso de las mujeres del grupo que se planeará en líneas contiguas.

3.1.3 Metodología biográfica audiovisual

Enriqueciendo la metodología cualitativa descrita anteriormente, se pone de manifiesto la fructífera relación que existe con el uso complementario de los métodos biográficos con el registro audiovisual, mismos que se emplearon para recabar información sobre las mujeres del GDA a través de la grabación continua de las sesiones grupales y las entrevistas individuales.

Esta metodología biográfica audiovisual surge a partir de los años cincuenta como una rama de investigación y práctica cinematográfica llamada antropología visual o cine etnográfico, la cual ofrecía un campo de análisis de situaciones concretas, individuos específicos y objetos de interacción a partir de imágenes capturadas en video, lo cual era un área inexplorada para los sociólogos de esa época. Esta metodología se ha replicado hasta nuestros días analizando principalmente testimonios sobre atentados mundiales como el Holocausto y desastres naturales. Dentro de las consideraciones metodológicas que proporciona la implementación de estas técnicas se encuentra la

conceptualización del individuo como sujeto con competitividad narrativa o discursiva que da voz y atribuye significación a su experiencia., sobre la cual Baer y Brent expresan que “en términos de la praxis cualitativa el sonido sincrónico permitía acercarse a los hombres y mujeres concretos e individuales, recoger con precisión la forma en que expresan su visión del mundo” (Baer y Brent, 2008).

Respecto a esa narrativa, se reflexiona sobre los procesos sociales y personales en los que se dilucida la experiencia o vivencia interior de las personas entrevistadas, las prácticas sociales en que la identidad y la memoria configuran la subjetividad y contexto ideológico que poseen. De esta forma la clave metodológica se centra en dos dimensiones: al propio acontecimiento histórico y a sus consecuencias, sus efectos psicológicos, sociales y políticos en el presente. Propiamente, el análisis de estos efectos, tendrá como base la memoria individual, reminiscencias y asociaciones que el informante proporciona mediante la entrevista, entendiendo que esta constelación de significados representa una colección fragmentaria de recuerdos dentro de la cual se evidencia la subjetividad de la persona.

Una vez descritos los principios conceptuales que enmarcan esta metodología, se da paso a describir el desarrollo de la misma, para lo cual se presenta una primera tabla en la que se concentran las tres fases sobras las que se trabaja.

3.2 Descripción del proceso metodológico

Descripción del proceso metodológico		
Fase	Objetivo	Actividades centrales
Primera Marzo 2014	Generar cohesión entre el equipo de trabajo perteneciente al Servicio Social y el propio del SJM/MEX para desarrollar estrategias prácticas y metodológicas a favor del trabajo comunitario.	• Capacitación sobre educación popular, vinculación entre salud emocional y la economía social solidaria, primeros auxilios psicológicos. • Visiteo casa por casa invitando a las familias a participar en un evento cultural en donde se dio a conocer el trabajo del SJM/MEX y los objetivos e intereses por colaborar con Bonilla • Invitación a las personas a acudir a un ciclo de talleres en donde se abordarían temas sobre el manejo del estrés.
Segunda Abril - noviembre 2014	Desarrollar una serie de sesiones planeadas desde la IAP dirigidas a fortalecer la identidad grupal	• Evento cultural y promocional del programa de intervención • Desarrollo de sesiones de autoayuda entre los meses de abril a diciembre dirigidas a la fortalecer las relaciones entre el grupo, identificar necesidades y problemáticas comunes e individuales
		Desarrollo La asistencia de las personas al evento cultural fue satisfactoria, ya que se contó con la concurrencia y participación de hombres y mujeres de diferentes edades que mostraban interés por acercarse al programa y específicamente a los talleres de manejo del estrés puesto que identificaban una serie de

		malestares para los cuales buscaban una alternativa de solución que fuese más allá de la medicación. Esta recepción de hombres y mujeres persistió durante dos sesiones, antes de que los varones hicieran presente una incomodidad al percibir el ambiente de las sesiones como puramente femenino, resaltando que no querían afectar la participación de estas al llegar a ser una figura de intimidación; a pesar de esto los hombres dijeron estar muy agradecidos por la apertura de espacios y se comprometieron a extender la invitación a las mujeres de su familia. Una vez conformado el grupo con una población femenina en un rango de edades de 30 a 60 años, se comenzaron a generar relaciones dialógicas desde la participación activa de cada una de las participantes, mediante las cuales se identificaron las causas de problemáticas psicosociales y se ideó un plan de acción en donde las mujeres fuera de victimizarse, trabajaron para terminar con algunas situaciones corrosivas para su estado emocional tanto de forma individual como en pareja y familia.
Tercera Febrero – mayo 2016	Reestablecer el vínculo con las mujeres del grupo de Bonilla de forma independiente al SJM/MEX, con el propósito de evaluar el cambio producido en ellas y en sus esferas de interacción social, identificándolo en el discurso de autodescripción y la forma en que éste cambio permaneció o declinó.	• Primer momento: Implementación de sesiones grupales con el objetivo de reestablecer el vínculo y generar un diagnóstico de la etapa de maduración del grupo • Segundo momento: Aplicación del instrumento diseñado para recabar información personal de cada participante del grupo y la realización de entrevistas individuales • Tercer momento: Sesión grupal de retroalimentación

		Desarrollo Respecto al segundo momento, el instrumento se centra en el análisis de la identificación de la realidad de ser mujer en varias esferas, iniciando con el campo familiar (mujer como madre, hija, hermana...), social (mujer dentro de los grupos eclesiásticos, escolares, dentro de las decisiones ejidales, etc.), mujer en la migración y por último mujer en una fase de objetivación, empoderamiento. De igual forma, estos cuatro estratos se examinaron desde tres subcategorías: el impacto emocional que se tiene en cada uno, el grado en que el GDA generó una concientización del rol de mujer y por último la responsabilidad social como consecuencia de una concientización generada en el grupo de autoayuda. En cuanto a las sesiones grupales se hicieron con base a tres objetivos a partir de la IAP: investigación, educación y acción. Ejecutada la primera como un reacercamiento al grupo, la explicación de los objetivos de la investigación y la solicitud del permiso para llevarla a cabo. La segunda serie de sesiones grupales se hizo con el fin de diagnosticar en qué punto de evolución se encontraba el grupo, cómo habían afrontado la separación de la asociación civil y qué procesos estaban desarrollando desde la autonomía, además de generar desde su propio análisis el esquema de trabajo hacia el cual existía el deseo de contribuir. Por último la tercera sesión grupal se orientó a la retroalimentación de los resultados de la planeación de intervención.
Momento 1	Contacto telefónico 9 de febrero de 2016 Hacer notoria la presencia y el interés por la investigación de	• Contactar por teléfono a una de las mujeres del grupo de Bonilla

	los procesos en el grupo de Bonilla, reestableciendo vínculos con las mujeres de forma cercana a través de una llamada telefónica	Desarrollo EL primer contacto que se hizo con las mujeres del grupo de Bonilla fue a través de una llamada telefónica con la cual se pretendía saber si las reuniones continuaban, y de ser así, cómo era el desempeño dentro de éste; para lo cual se localizó a una de las participantes y se le explicó en líneas breves la intención de generar una investigación junto a las demás, por lo que sería necesaria la reunión con todas las compañeras. Se acordó hacer una segunda llamada para confirmar la asistencia de las demás y concretar una fecha para la reunión.
	Primera sesión de diagnóstico 23 de febrero 2016 Valorar la situación en que se encontraba el grupo después de la separación formal con la institución Considerar la posibilidad de generar una investigación conjunta entre las mujeres del grupo y el agente externo	• Indagación sobre los eventos ocurridos a partir de la disolución del grupo formal. • Graficación de los avances percibidos antes y después de las intervenciones grupales • Explicitación de los objetivos de la investigación actual, la importancia e impacto dentro y fuera de la comunidad, así como la necesidad de crear una red de colaboración con las propias mujeres
		Desarrollo A esta primera sesión acudieron cinco mujeres, tres de las cuales estuvieron desde el principio de la formación del grupo, y dos que se unieron cuando el proceso del grupo estaba avanzado. En esta sesión con duración aproximada de 30 minutos se exploraron tres rubros principales: cómo fue la separación del SJM/MEX; qué eventos ocurrieron desde ese momento que hayan marcado el rumbo del grupo, cuáles han sido los cambios que se han presentado, desde el aspecto individual, a lo largo de todo el proceso grupal.

	Segunda sesión grupal de diagnóstico 16 de marzo Desarrollar un plan de intervención desde la educación e instrucción elaborado por las mujeres del grupo dirigido a uno de los sectores de conflicto	• Reflexiones generadas al conocer los objetivos de la investigación • Reconocimiento de la personalidad dinámica a través de la identificación de procesos internos y grupales que modifican la autopercepción • Resolución de situaciones desde la utilización de los aprendizajes cotidianos y la sabiduría del sentido común • Identificación de habilidades • Identificación del papel de mujer dentro de la comunidad y sus esferas de intervención • Diagnóstico de necesidades (detección, priorización, posible resolución) • Propuesta de Intervención desde la IAP diseñada por las mujeres del grupo Desarrollo Para el desarrollo de esta sesión se contó con la presencia de cuatro de las mujeres pertenecientes al grupo desde sus inicios, y dos que se incorporaron en la etapa final del proceso de autoayuda, a pesar de que las últimas dos participantes no vivieron el proceso completo puesto que su asistencia fue intermitente, se consideró importante incorporarlas en esta fase debido a que desde un principio el grupo se denominó como una entidad abierta y dispuesta a la intervención de más miembros, situación que enriqueció las interacciones y la serie de discusiones que se generaron en el mismo. A pesar de esta intermitencia, la sinergia en el grupo fue adecuada para desarrollar un proceso de investigación participativa ya que existían vínculos de comadrazgo y confianza entre cada una de ellas, además de que se mostró un genuino interés hacia el
--	---	--

		generar alternativas de solución ante sus problemáticas personales y sociales. En esta sesión se analizaron los cambios ocurridos durante y después de la participación con el GDA, las expectativas que se tenían hacia una nueva etapa de trabajo y los puntos de oportunidad para lograr esos objetivos.
Momento 2	Aplicación de instrumento y entrevista individual marzo de 2016 Recuperación de los testimonios de las mujeres del grupo, mediante el uso de las herramientas de la metodología biográfica audiovisual	Realización de una entrevista semiestructurada en donde se cuestione sobre el papel de la mujer en el campo familiar (mujer como madre, hija, hermana...), social (mujer dentro de los grupos eclesiales, escolares, dentro de las decisiones ejidales, etc.), mujer en la migración y por último mujer en una fase de objetivación, empoderamiento.
		Desarrollo Para la aplicación del instrumento al igual que la realización de la entrevista, se acudió a un espacio conocido por las mujeres y en donde ellas se sintieran seguras para poder desenvolverse y expresar con confianza sus respuestas. El horario en que se realizaron fue a partir del mediodía, una vez que las actividades de limpieza habían terminado y disponían de un momento libre, y después del horario para la comida.
Momento 3	tercera sesión grupal retroalimentación 6 de abril de 2016 Compartir los efectos que tuvo en la familia la tarea de socialización, las reflexiones	- Expresar cuáles han sido los aprendizajes que se desprendieron de los ciclos de las sesiones grupales y las entrevistas individuales - Compartir las experiencias de la aplicación de la intervención diseñada por ellas mismas - Identificar oportunidades de crecimiento

	generadas y las oportunidades de cambio detectadas.	
		Desarrollo Esta fue la última sesión que se realizó con las mujeres del grupo de Bonilla, la cual se llevó a cabo con cuatro participantes, dos de ellas habían pertenecido al grupo desde hace dos años y, las otras dos, se habían integrado cuando el grupo era dirigido entre sí, sin intervención de un agente externo.

3.3 Análisis por fases

Dentro de este apartado se examinan a profundidad cada una de las fases del desarrollo de la metodología descritas en líneas anteriores. El análisis se efectúa desde dos líneas de trabajo que dan forma a la presente investigación, siendo cada una de ellas un referente del proceso del desarrollo de la intervención con la comunidad, así como del desarrollo de los objetivos de ésta.

La primera se enmarca en el desarrollo grupal enfatizado por el objetivo del programa de Servicio Social (SS) orientado a la construcción de comunidades sociales saludables; posteriormente, se introduce la perspectiva de Van Dijk para el ACD con el que se busca evidenciar el proceso de evolución de la construcción de ser mujer para cada una de las participantes del GDA. Cada fase de análisis es complementaria entre sí, en donde los logros e interacciones de cada una dan pie a nuevos procesos en beneficio de la estructura grupal.

Dentro de la primera fase de análisis se destacan los factores que dieron paso a la relación de colaboración entre el SJM/MX y el equipo del SS, misma que originó la dinámica propicia para el seguimiento del programa de intervención con Bonilla, dando así pie a la segunda fase de intervención, cuyo análisis se centra en el desarrollo grupal desde la perspectiva del grupo operativo propuesta por Cohen de Govia.

Finalmente en la tercera fase se analiza el discurso de autodescripción recuperado de las entrevistas y cuestionarios individuales, de dos representantes del GDA elegidas por contar con testimonios contrastantes en cuanto a la experiencia de participación en el grupo. Este análisis se sistematiza en torno a tres niveles, cada uno de menor a mayor profundidad, siendo estos: Testimonial identificado como el proceso antes del GDA; reflexivo que corresponde al proceso durante las sesiones grupales, finalizando con un nivel de profundidad mayor en el

que se sustraen datos de la objetivación del proceso vivido por las mujeres y de cómo se concretizan en cada una de ellas.

Complementando la tercera fase, se encuentra el análisis de la relación entre la ideología y el discurso detectado en las entrevistas individuales, determinando así el proceso de cambio en la reestructuración de la identidad como mujer en el transcurso de esta evolución analizada desde el momento de inicio del GDA hasta el punto de identificación como una estructura independiente.

3.3.1 Primera fase

Para esta primera etapa dentro del proceso el objetivo se encaminaba a desarrollar estrategias metodológicas coherentes con el paradigma de la psicología comunitaria, al paso de establecer un ambiente en donde el equipo de trabajo se retroalimentara positivamente y se generara cohesión.

Para lograr este objetivo, se enfatizó que la estructura del equipo del SJM/MEX se guiaba por un liderazgo compartido en donde, a pesar de existir una coordinadora del programa, cada miembro podía participar y sugerir propuestas para la mejora de la comunidad con la que trabajaría, por lo que siguiendo esta base los miembros del equipo de Servicio Social contarían con la apertura para desarrollar estrategias e implementarlas a favor del desarrollo comunitario.

Esta meta se cumplió satisfactoriamente, superando inconvenientes menores como la ausencia esporádica de los miembros del SJM/MEX, lo que permitió que el equipo de SS respondiera planificando actividades con mayor compromiso puesto que las tareas recaían en éstos, reforzando la estructura de liderazgo compartido y el sentido de pertenencia hacia el grupo.

Se puede decir que en esta primera fase el grupo creado entre el SJM/MX y el SS se encontraba en un nivel de evolución representado por una estructura de grupo posesivo, en donde existen mediadores y metas compartidas además de la seguridad a través de las funciones que realizan, lo que crea una identificación entre miembros a la par de un sentido de pertenencia.

3.3.2 Segunda fase

Este proceso identificado como la intervención directamente con la comunidad marca la evolución del grupo de mujeres en varias fases dentro de la estructura propuesta por Guillermo Cohen de Govia, dicho proceso es fruto de un trabajo desarrollado a lo largo de ocho meses en donde el objetivo principal fue el de lograr que las mujeres identificaran sus problemáticas a nivel personal y grupal, y dentro de esta unión, construyeran a partir de las redes de apoyo generadas, una alternativa saludable ante esas problemáticas detectadas. Este objetivo general fue atravesado por una serie de crisis que se superaron conjuntamente con los recursos del grupo para impulsarlo, entendiendo que el desarrollo grupal no es lineal, sino que le concierne una constante entre reflexión y acción.

Por tanto, los cambios que ocurrieron enmarcan el proceso descrito por Cohen de Govia de la siguiente manera:

Grupo aglutinado: Este primer nivel se localiza en los meses de inicio con la comunidad, en donde se dieron las tareas de identificación entre el equipo de trabajo y el grupo de mujeres, así como la explicación de los objetivos de la asociación y el programa dentro de Bonilla. Para este momento las prestadoras de SS fueron identificadas como líderes y dirigentes del proceso grupal, por lo que las participaciones se dirigían a estos con la mínima interacción entre las demás. A pesar de esto, y sabiendo que el objetivo se dirigía a formar un ambiente de consolidación como un grupo independiente, se reafirmó la necesidad de la participación fuera de jerarquías.

Desde la perspectiva de Cohen de Govia, el líder es el de mayor conocimiento sobre la situación que se vive en la comunidad y concentra en sí los recursos de los miembros, sin embargo, se ha de mencionar que desde la configuración metodológica que se implementó en la investigación, dentro del grupo de Bonilla no existe un desconocimiento sobre la situación de violencia ya que las mujeres al vivirla cuentan con el conocimiento de la problemática, por lo que el líder aporta a ese conocimiento una nueva perspectiva sin demeritar el propio conocimiento

popular, creando en conjunto, en etapas posteriores de la evolución grupal, una nueva alternativa contra la reproducción de prácticas desvalorizantes.

Los recursos que se emplearon en esta primera fase de evolución fueron dirigidos a que las mujeres se sintieran cómodas dentro del grupo, generando confianza a partir de un seguimiento de postulados para que la convivencia se centrara en escuchar, compartir y reflexionar sobre experiencias de impacto psicosocial. Cabe destacar que para ese primer momento, el beneficio que distinguían las mujeres era propiamente individual viendo a la estructura grupal como un requisito más no como un apoyo.

Grupo posesivo: En esta etapa el grupo de mujeres reconoció como propio el espacio del GDA, manifestando este sentido de pertenencia a través de la gestión del mismo mediante la defensa de su estancia dentro de él ante miembros de comités representativos de la comunidad cuando se les intentó desalojar, acto que reflejó la preocupación de que las figuras distintivas de la comunidad respeten y valoren el proceso de autoayuda. Para este momento la participación de las mujeres era más constante, dentro de las intervenciones que se efectuaban, existía la vinculación entre los comentarios de las participantes, creando conocimiento con el grupo y para el grupo a partir del entendimiento de la individualidad de cada mujer y desde la relación que implica compartir un contexto que las identifica.

Grupo cohesivo: El desarrollo de cada mujer en lo individual se debió a la misma confianza que se generó en el GDA, lo cual a la par fortaleció el proceso grupal, encontrando una relación dialógica en donde se concibió al grupo como un espacio abierto que se enriquece por la participación de nuevos recursos. En este punto se localizó, la superación del riesgo que menciona Cohen de Govia de que el grupo se convierta en una organización hermética e inmutable, logro en el que intervinieron las relaciones con exogrupos, puesto que al existir la preocupación por que otras mujeres experimentaran los cambios a favor, las participantes invirtieron tiempo y energía en extender la invitación a que más personas conocieran del programa.

En cuanto a las relaciones dentro del grupo, se generaron vínculos afectivos fuertes, pues las relaciones en el tiempo libre proliferaban, como muestra de esto se realizaron en varias ocasiones celebración por el cumpleaños de las compañeras en los meses que duró el servicio social, para esto cada una de las señoras llevó algún tipo de alimento para compartir, del mismo modo se consensó en el grupo el tiempo para la convivencia, lo cual es un indicativo del nivel de organización participativa, ya que ellas mismas proponían el día y modo de celebración.

Siendo así, que el grupo se ubicó en una etapa en dónde la comunicación y toma de decisiones era interactiva, siguiendo la estructura de un comité, denotando participación de todas las integrantes con el fin de mejorar el ambiente en el que se desenvolvían, cumpliendo así los objetivos de mantenimiento del grupo.

De igual manera, los niveles de reflexión de las mujeres profundizaron al grado en que ellas mismas encontraban el porqué de varios de sus conflictos tanto personales como familiares, lo cual evidenció la maduración que tenían a partir del compartir experiencias, demostrando confianza para expresarse y poder ser escuchadas.

En esta etapa de evolución, el grupo atravesó a la par del proceso de salud emocional y el desarrollo de la economía social solidaria, por lo que designaron roles para la ejecución de los procesos transversales de Bancos comunitarios y finanzas sociales, dentro de esta organización se hallaba una presidenta, secretaria y tesorera, sin embargo no se inclinó a generar una organización vertical y de liderazgo autoritario. La toma de decisiones se generó a partir del diálogo y la negociación.

Dentro de esta segunda fase de trabajo con la comunidad, se concluye que el grupo se encontraba a un paso de la organización independiente, la cual ocurriría si la organización no se hermetiza o comenzaba a establecerse jerarquías que corrompieran la cohesión alcanzada.

En esta fase se concluye con la intervención de las prestadoras de SS con el grupo de Bonilla, debido al término del programa Mujer y Familia Migrante, para lo cual se realizó una sesión de cierre con las mujeres y el equipo de trabajo de SS y del SJM/MEX. Dentro de esta sesión se hizo una retrospectiva de los logros del grupo así como alentar para la continuidad de los procesos. Las mujeres mostraron gratitud hacia las instituciones y sus compañeras por el acompañamiento, lo cual se manifestó en una despedida afectuosa.

3.3.3 Tercera fase, momento 1

Llamada telefónica

La impresión de la mujer a la que se contactó por este medio fue de sorpresa y entusiasmo al saber que la relación con los investigadores no se había perdido, y en líneas breves explicó que aún había concurrencia para las sesiones de finanzas y algunos temas de salud emocional, pero que estarían muy complacidas si se volviera a generar un programa de seguimiento.

Con este primer encuentro, se hace ya un análisis de cómo las mujeres a pesar de la salida de la asociación civil, continuaron su trabajo, así como de la disponibilidad y participación con las que cuentan para re vincularse con otros participantes y seguir con su proceso de transformación.

3.3.3.1 Primera sesión diagnóstica

En esta sesión se desplegaron tres puntos importantes para entender el proceso que ocurrió desde la separación con el SJM/MEX hacia la autogestión: el análisis que hicieron las mujeres de dicho proceso de separación; los eventos importantes y las relaciones entre las participantes que impulsaron el grupo como independiente y el autodiagnóstico que se realizó del cambio individual.

Respecto al primer punto, las mujeres entendieron la separación con la institución como el cierre de un proceso de acompañamiento, esto referido a las sesiones del GDA, sin embargo aún quedó algo de ambigüedad por la forma tan drástica en que el contacto se perdió, generando una inseguridad por parte de ellas al no saber si hubo una falta administrativa o conflicto dentro de ésta. Esta crisis se pudo superar debido al nivel de formación en que el grupo se encontraba, sin embargo, es necesario resaltar la arbitrariedad que se cometió al olvidar el proceso de devolución de resultados por parte de la asociación, faltando así a la dimensión ética sobre la que se habló con anterioridad en la sección que explica el paradigma de la psicología comunitaria.

Esta separación con la asociación se dio después de dar una capacitación sobre la elaboración de productos agroecológicos a base de cacahuate, producto fundamental que se siembra en los campos de Bonilla y comunidades aledañas, por lo que al terminar dichas sesiones de asesoría, la asociación se retiró de la comunidad. Este evento dio paso a que el grupo se consolidara ya en una nueva etapa de evolución dentro de las categorías que desarrolla Cohen de Govia, entrando así a la estructura del grupo independiente.

Grupo independiente: Para este momento algunas de las mujeres abandonaron el grupo puesto que sus actividades familiares les requieren un mayor tiempo y esfuerzo y no les permiten contribuir al grupo, por lo que se consolida con cinco mujeres, tres originarias a la estructura base, y dos que se integraron de forma intermitente durante todo el proceso hasta involucrarse completamente en la elaboración de productos de cacahuate.

Dentro de esta estructura, existe una coordinación que ellas mismas han propuesto a partir de las habilidades identificadas, es decir, las tareas para la elaboración de productos se reparten a partir del reconocimiento de su personalidad y recursos individuales.

Al ritmo en que el grupo desarrolla nuevas metas, es notoria la evolución de un sentido de responsabilidad social, misma que Cohen menciona como un interés por extender el conocimiento que generó al beneficio humano. Este interés se

evidencia en el momento en que el grupo describe como necesaria una intervención con sus familias, para mejorar la convivencia y así abrir más espacios de reflexión ante problemáticas psicosociales.

Otro de los eventos que posiciona al grupo de mujeres dentro de una fase de independencia es el haber organizado por sí mismas una microempresa y haber alcanzado con esto un reconocimiento dentro de la comunidad como agentes transformadores, lo que a la vez las impulsa para generar nuevas metas.

En cuanto al crecimiento individual, ellas reconocen que hubo una transformación que va de un desagrado por sí mismas, el desconocimiento de sus problemáticas como algo sobre lo que se puede intervenir, hasta el entendimiento de los factores que contribuyen a la creación de la identidad y lo que cada una es capaz de hacer para modificar y transformar la misma.

3.3.3.2 Segunda sesión diagnóstica

Dentro de esta segunda sesión se llevaron a cabo una serie de actividades con las cuales se revisaron cuatro aspectos generales: una revisión hacia los objetivos de la investigación y saber si se contaba con el consentimiento del grupo para realizarla, el diagnóstico y evaluación de los cambios presenciados desde la perspectiva individual, la Identificación del papel de mujer dentro de la comunidad y sus esferas de intervención y, por último, la propuesta para el desarrollo de una intervención con la comunidad desde la línea de trabajo de la IAP.

A) Bienvenida: Reflexiones generadas al conocer los objetivos de la investigación

La primera actividad dentro de este marco de intervención fue la bienvenida, cuya principal misión fue la de generar sintonía entre las mujeres en cuanto a las expectativas de la investigación, objetivo que se abordó desde el cuestionamiento “¿cuáles fueron las reflexiones que se generaron desde la sesión de la semana pasada?”, a lo que la retroalimentación apuntó a una satisfacción por el hecho

de tener de vuelta un espacio en donde se pudiera aprender y compartir experiencias, así como el entusiasmo por estar nuevamente en un lugar en donde se generan soluciones a casos habituales. Una vez escuchada cada una de las expresiones de las mujeres, se llegó al punto en que el grupo se había mantenido activo a pesar de la disolución del SJM/MEX, realizándose actividades como sesiones de ahorro y elaboración de productos agroecológicos, pero la parte de salud emocional, no tenía una estructura formal, por lo que ellas se encontraban dispuestas a realizar una intervención psicosocial.

Dentro de la lectura que se puede hacer de este primer momento, encontramos cómo los objetivos de salud emocional no se han perdido de vista dentro de las prioridades que el grupo quiere atender, y desde el análisis que el propio grupo realiza, al haber participantes con una brecha generacional representativa (40 años), las perspectivas con las que se abordan los temas de salud emocional son distintos, lo que enriquece la comunicación, sin embargo, las mujeres mayores son las que en ocasiones tienden a brindar orientación a las demás, intentado que no cayeran en situaciones de violencia como las que las mujeres mayores experimentaron, por lo que quisieran se acompañara con una perspectiva más integrativa. Teniendo así un motivo para que la investigación se realice y se puedan extender los espacios de reflexión y educación a más personas que atravesasen situaciones similares.

B) Reconocimiento de la personalidad dinámica

Como segundo paso se llevó a cabo una técnica denominada “Yo al paso del tiempo”, en la cual se graficaron los estados emocionales en los que se encontraban las mujeres antes y después del GDA, para reflejar la evolución dentro de éste. La indicación a la que se respondió en esta actividad fue identificar qué emociones se tenía antes de la intervención con el grupo de autoayuda, y posteriormente marcarlas en dos siluetas que representaban el antes y el después del trabajo con el GDA. Las emociones que más se repitieron

fueron enojo, tristeza, resentimiento, rencor, odio, preocupación, intranquilidad, inseguridad, culpabilidad (fig. 1 Anexos).

Cada silueta representaba un cien por ciento, siendo así la equivalencia del cincuenta por ciento ubicada en la cintura, por lo que las emociones mencionadas líneas arriba rebasaban el setenta por ciento, por lo que muchas mujeres marcaron enojo, tristeza, rencor a la altura de los hombros, viéndose reducida después del GDA a un 40 por ciento, es decir por arriba de las rodillas.

Dentro de las reflexiones que se hicieron se encuentra el comentario de dos de las mujeres:

“Yo antes tenía mucho resentimiento, tristeza y a veces hasta rencor, pero los tenía hasta acá (apunta al corazón), pero ahora mi propósito es el de ser alegre y ser feliz en esta vida, y me aplaudo yo solita porque triunfamos.”

Dentro de este comentario es necesario resaltar el sentido grupal que se explicita dentro del “nosotros triunfamos”, en el cual se habla de un logro conjunto y de la relación que existe entre el quehacer individual y el impacto en la estructura grupal como un acto dialéctico.

“Yo tenía, odio, tenía tristeza, tenía resentimiento, estaba intranquila, y ahora parece que el odio ya se fue, pero creo que las tristezas y las preocupaciones van a ir con nosotros hasta que nos muramos, porque las tristezas por cualquier cosa se dan y las preocupaciones igualmente (...) porque día a día vamos viviendo cosas nuevas y yo creo que eso no se nos va a quitar, que ya es menos pero siempre va a ir de la mano conmigo.”

Con esto se atestigua cómo las mujeres entienden un proceso de cambio en el que no se pueden suprimir las reacciones de enojo, tristeza y preocupación, puesto que comprenden una parte importante de la personalidad. De la misma forma, el paso de un nivel a otro de tristeza y la persistencia de ésta, así como de otras emociones es un reflejo del trabajo que cada una realiza para esa transformación.

C) Resolución de situaciones desde la utilización de los aprendizajes cotidianos y la sabiduría del sentido común

Una de las partes fundamentales de esta metodología es el reconocimiento de la sabiduría del sentido común de la que son poseedoras las mujeres, la cual se desarrolla a lo largo de una tradición e historicidad, por lo que en esta sección se hace uso de esa sabiduría en la resolución de casos extraídos de las relaciones cotidianas que se viven dentro de la comunidad.

A cada mujer se le otorgó al azar un caso en donde se exponía una situación que involucraba la relación entre una mujer y sus hijos o pareja alrededor de un conflicto de carácter social, en la que se debía de dialogar para solucionarlo. Estas temáticas iban en torno a la repartición de actividades en el hogar, la identificación de una autoestima saludable, la resolución no violenta de conflictos y los acuerdos familiares, comunicación familiar y asertividad, aspectos que se habían tratado con anterioridad en los procesos grupales de autoayuda.

En cada uno de los casos se expusieron las perspectivas de las mujeres en las que se hacía uso del diálogo como un recurso para la solución de conflictos, con el fin de encontrar una alternativa en donde ambas partes salieran beneficiadas, se respetara el derecho de decisión, y se apuntara a una cooperación dentro del trabajo de casa.

Dentro de esta actividad las mujeres destacaron por hacer uso de la comunicación asertiva, con la cual transmitieron sus inconformidades y el estado emocional en el que cada situación las colocaba, proceso que años atrás no sucedió, lo que demuestra los cambios que han presentado.

D) Identificación de habilidades

Se retomó una de las técnicas usadas en el trabajo grupal, la cual responde al nombre de “El rollo de papel”, en esta actividad se debía escribir en cada cuadro de papel higiénico, una cualidad / habilidad que se posea, con el fin de hablar del autoconocimiento y autoestima (fig. 2, Anexos). En aquél momento las mujeres presentaron una confusión al no saber cuáles eran sus habilidades, o en qué eran buenas, respondiendo con cuatro características en promedio, en esta ocasión los resultados apuntaron a una mayor identificación de habilidades, lo que fue sorprendente y gratificante para ellas mismas. Entre las respuestas se encontraron:

“Me gusta mi carácter, soy buena jugando fut bol, me agrada mi voz, soy alegre, soy participativa, soy sociable, me gusta y soy buena cocinando, me quiero como soy, soy feliz, me considero buena madre, me gusta bailar, me gusta leer, me gusta tener la casa ordenada, sé arreglar cosas, me gusta estar en el grupo, me considero buena hija, soy paciente, soy responsable, me gusta platicar con mis hijos, me gusta dar de comer a mi familia.”

Todas estas características nos hablan de cómo las mujeres han vivido un proceso de autoconocimiento y aceptación, en donde la valoración de sus actividades y roles van más allá de un cargo definido por antonomasia, y corresponden a una identificación y gratificación placentera a sus actividades cotidianas, tal es el caso del ejemplo “me gusta dar de comer a mis hijos”, en donde se abrió el paréntesis para comentar que a pesar de ser una actividad que asumen las mujeres y la cual podría referir un peso sobre estas, es reconfortante hacerlo ya que ellas consideran es una forma de demostrar el cariño hacia la familia, siendo un caso similar el “me gusta tener la casa ordenada”.

Otra de las reflexiones a las que dieron paso estas respuestas es la de una autopercepción positiva y enfocada a la aceptación, muy contraria a la que se

encontraba hace dos años en donde se hallaban respuestas como “quisiera ser diferente”, “no me gusta como soy”, contrastando esta vez con participaciones como “me gusta cómo soy”, “me considero buena madre”, sobre la cual se dijo lo siguiente:

“Yo creo que soy buena madre, no sé si los demás me consideren así, pero yo hago lo mejor para ellos y para mí”.

Este análisis hecho por el mismo grupo refiere a cómo ellas han colocado límites entre lo que pueden hacer para mejorar las relaciones con los demás miembros de la familia, y lo que está fuera de su alcance, entendiendo que no es sano para ellas anteponer su bienestar físico y emocional al de otras personas, posición contraria a la de hace dos años en la cual las mujeres se sentían responsables del malestar y sufrimiento de la familia colocándose como centro de tal afectación configurándose como culpables.

E) Identificación del papel de mujer dentro de la comunidad y sus esferas de intervención

Una vez identificadas las habilidades individuales, se generó una reflexión encaminada desde la pregunta “¿dónde participo?”, esto con el objetivo de estratificar las esferas en donde las mujeres tienen cabida, y así evidenciar cómo se hace la repartición de tareas y la forma en que se asume la mujer debe contribuir con la reproducción de tareas dentro del hogar.

Para lograrlo, se contó con la técnica denominada “Pirámide de participación” (fig. 3, Anexos), en donde se representó de forma escalonada dentro de una pirámide los ámbitos en donde ellas toman parte. En primer lugar, se enlistó cada uno de estos rubros para después ordenarlos por prioridad, finalmente dentro del gráfico quedó en el peldaño de base las tareas del hogar, seguido por el trabajo de campo / escuela, el trabajo social entendido como las

actividades de cuidar enfermos, juntas escolares y organización de fiestas, en el cuarto peldaño el concurrir a las reuniones grupales de salud emocional, las finanzas sociales y la elaboración de los productos agroecológicos, en el quinto escalón se encontró la inserción en la iglesia y las citas para hacer oración, finalmente en la punta se colocó el campo de la política asumiendo éste como la participación en partidos políticos y la toma de decisiones para la comunidad.

Esta jerarquización hace referencia a cómo las mujeres son el principal sostén de las tareas de reproducción, sin el cual las demás labores, como la siembra en el campo, el cuidado de enfermos o las juntas escolares, no podrían producirse. Siendo así, dentro de la punta de la pirámide se encontraron aquellas actividades en las que no hay tanta cabida, tanto por la falta de tiempo como por las restricciones hacia estas.

Ante estos resultados el grupo reflexionó sobre el porqué de tal división, cuestionándose sobre las características que debían tener esos líderes dentro de la política y cuáles eran los atributos propios, para saber si existía, como ellas lo denominaron, una falta de capacidad. Siendo así, el grupo distinguió que dentro de sus características se encuentran el ser activas, responsables y participativas, pero también la proeza de “poder hacer dos cosas a la vez”, además de señalar rasgos como participación, una buena voz, sociabilidad y liderazgo, llegando al punto de que ellas contaban con las mismas características que forman a un líder, por lo que para llegar a al peldaño de la participación política, hace falta colaboración y organización.

Al contar con un panorama nítido de su situación y de sus habilidades, las mujeres del grupo de autoayuda, revaloraron su posición dentro de la comunidad, expresando su inquietud y deseo por tener acceso a más esferas de participación fuera del ámbito doméstico, colocando a su empresa de productos a base de cacahuate como un escalón para llegar al rubro de la participación política.

F) Diagnóstico de necesidades (detección, priorización y posible resolución)

Ya despejado el panorama sobre quiénes son, cómo se posicionan las mujeres y dónde quieren estar, se dio paso a la detección de problemáticas que les aquejan, tanto en la vida familiar como en la comunitaria. Para esto, se les pidió enlistaran toda aquella situación que les preocupara y que consideraran, estaba limitando el crecimiento personal, familiar o comunitario. Una vez terminado el listado, se localizaron 4 categorías:

Contaminación, con tres comentarios que resumían el desagrado por el uso excesivo de recipientes de unicel, el descuido de las calles y la contaminación con heces fecales.

Política, destacando el abuso de poder.

Falta de trabajo y falta de oportunidades de crecimiento

Familia, representado por la incomodidad ante la comunicación disfuncional y la problemática con los límites.

Una vez localizados los factores de disrupción, se prosiguió a hacer una priorización de las situaciones que debían ser atendidas con prontitud, siendo el campo familiar el que sobresalió.

Siguiendo la metodología participativa, se sucede a incubar el proceso de contribución de las mujeres hacia las problemáticas familiares, específicamente la comunicación disfuncional, para esto se ejemplificó con los casos de colectivos nacionales e internacionales en donde se interviene a partir del arte y la cultura para la resolución de problemas sociales, como el caso del grupo de artes escénicas Teatro del Oprimido Migrante, quienes cuentan con su sede en Oaxaca, México, contando con una trayectoria desde el año 2008 promoviendo, sensibilizando y concientizando política y solidariamente a partir de técnicas distintas del Teatro del Oprimido y otras formas teatrales cercanas a las luchas sociales, sobre temáticas referentes a la violencia de género, Derechos humanos,

resolución de conflictos, comunicación humana, medio ambiente, justicia social, desarrollo comunitario, arte y educación.

Una vez que las mujeres conocieron el trabajo de grupos que atravesaban por situaciones de marginación y la historia que les secundaba para transformar sus realidades mediante las habilidades que les caracterizaba, se sintieron seguras de poder lograr un cambio desde su identidad como grupo.

La propuesta que ellas hicieron fue el realizar un convivio, una comida en donde se integrara la familia para la preparación de alimentos, la convivencia y el compartir experiencias resaltando las virtudes de cada miembro impulsado un diálogo participativo y liberador. Esta propuesta se generó desde el reconocimiento de sus habilidades además de revalorar el proceso de elaboración de alimentos como un acto social en el que se involucra un conocimiento popular.

3.4 Tercera fase, momento dos

Entrevistas individuales y aplicación de encuestas

Dentro de esta sección se analiza a detalle la información recabada de las entrevistas individuales y el cuestionario “Autopercepción como mujer en las esferas de participación” aplicado a las mujeres del grupo de autoayuda, para lo cual se realizó la transcripción del contenido de cada una, para posteriormente seguir la estructura de una serie de tablas en las que se especifican cada uno de los tres niveles en los que se hace la lectura analítica sobre los rubros que se han identificado en cuanto a la constitución de la identidad como mujer en el ámbito personal, familiar, grupal, respecto a la identidad migrante y al empoderamiento comunal; siendo los tres niveles posibles: nivel testimonial, en donde se revisan los acontecimientos de mayor importancia que han marcado las vidas de las mujeres participantes del grupo como un hito de evolución interna y cómo estos constituyen su identidad como mujer; Nivel reflexivo, en el cual se identifican e interpretan las consecuencias que ha traído para las mujeres el pertenecer al

grupo autoayuda y cómo esta integración genera una reconstitución de su identidad desde el ámbito familiar, social y político dentro de Tezonteopan de Bonilla; el último nivel de análisis es el testimonial en cual se especifican cuáles han sido los cambios concretos que ha traído el trabajo de la participación grupal en cada una de las mujeres y cómo se conciben desde la integración comunitaria.

Cada uno de estos niveles se analiza a su vez desde tres categorías que se configuran entre sí para reflejar una lectura previa, la cual se especificará en la sección titulada “Análisis general por nivel recabado en las entrevistas individuales y aplicación de instrumento”. Estas categorías responden a la necesidad de proporcionar detalles en torno al indicador verbal seleccionado en cada una de las entrevistas. Las categorías son las siguientes:

Análisis sistemático del contexto, dentro de esta categoría se desglosa y describe la forma en que el contexto se ha visto permeado por una ideología, los modos en que esta es reproducida dentro de la comunidad de Tezonteopan de Bonilla en una época y un entorno determinado, así como su manifestación individual dentro de su propiedad cognoscitiva que atañe al uso de la ideología de cada una de las mujeres con las que se realizó la entrevista. Para lo cual se entenderá ideología como el fundamento de las representaciones sociales compartidas por un grupo social. Dependiendo de la perspectiva propia, del hecho pertenecer a un grupo o de la ética, estas ideas de grupo pueden ser valoradas "positiva", "negativamente" o no ser valoradas en absoluto (Van Dijk, 2005).

Tema (Ideología y Contra ideología), partiendo de la idea fundamental de que la ideología general puede influir en las opiniones individuales, construcciones o interpretaciones específicas y sabiendo que ésta puede reflejarse en el uso personal, dentro de la categoría de Tema se verá reflejado el argumento sobre el cuál se disparan los comentarios hechos por las mujeres del grupo de Bonilla, siendo posibles las reflexiones sobre idiosincrasia, migración, pautas de convivencia familiar, etc. Dentro de los cuales se distinguirá la ideología dominante establecida como aquella que desempeña un papel en la legitimación del abuso de poder, y la contra ideología concebida como la resistencia a esa dominación.

Indicador verbal, Esta sección será encabezada por cada una de las oraciones rescatadas de las entrevistas y los cuestionarios en donde se dé a conocer un elemento clave para el análisis, pudiendo ser que el uso de un verbo que refleje el empoderamiento, el uso de metáforas, el reconocimiento de la desigualdad entre géneros, etc.

Aclaradas las pautas del análisis dentro de esta tercera fase, se dispone a presentar dos testimonios de mujeres a quienes se les aplicó la entrevista y el cuestionario, cada una de ellas cuenta con una participación diferente dentro del grupo de autoayuda, misma que enriquece el presente trabajo debido a su contraste de aprendizajes y reflexiones.

El primer testimonio corresponde a la participante A quien tiene 59 años y lleva 41 viviendo en Bonilla, ella es una de las mujeres que se integró al grupo en las primeras etapas de formación, siendo identificada como miembro activo y constante por sus demás compañeras, quienes reconociendo estas características la propusieron como presidenta de la organización para el desarrollo del programa de finanzas sociales, este cargo continúa a la fecha a pesar de la separación con la institución, razón por la que la participante A se siente orgullosa y expresa tener un crecimiento gracias al apoyo de sus compañeras.

El testimonio de la participante B, quien cuenta con 29 años y lleva 30 viviendo en Bonilla, atañe a una historia diferente, en la que la integración al GDA fue cuando éste desplegaba sus habilidades para la autodeterminación sin el liderazgo directivo, mismo que se veía reflejado en una dinámica en la que las demás participantes habían generado vínculos cercanos y una relación de ayuda mutua. La participante B al haber saltado este proceso, encontró en el GDA un espacio en donde pudo resolver conflictos psicosociales a nivel individual, sin embargo no hubo un contacto en lo comunitario conjunto a las demás participantes ya que se retiró de la agrupación antes de la finalización del periodo se SS, siendo así que no concluyera los procesos de salud emocional, acudiendo

esporádicamente hasta el abandono completo a las sesiones de ahorro. A pesar de esto, es de relevancia integrar su testimonio dentro de la investigación ya que es un referente para la comparación entre los niveles del proceso del GDA, siendo así el comparativo entre A y B. Además el testimonio de la segunda participante ejemplifica la presión social hacia la que muchas mujeres son expuestas cuando se inicia un proceso de liberación y alternativa hacia la violencia, enfatizando así la importancia de la intervención no sólo con las propias mujeres, sino con el afán de ampliar la atención psicosocial a más sectores de la comunidad.

3.4.1. Primer nivel de análisis: Testimonial. Entrevista A

Resultado del instrumento “Autopercepción como mujer en las esferas de participación”
y entrevistas individuales

Categoría	Análisis sistemático del contexto	Tema Ideología Contra ideología	Indicador verbal	Primera lectura de análisis por categoría
	Lugar, época y entorno: La entrevista se realiza en el negocio propio de la mujer, localizado en la misma propiedad dentro de la que habita junto con su esposo y nieto. Las preguntas se realizan al medio día después de haber terminado las labores de limpieza. La mujer muestra disposición para contestar, asumiendo el momento como un descanso en el que puede pasar tiempo para ella misma, delegando el cuidado de la tienda a su esposo. Contexto ideológico	La idiosincrasia reflejada en la presencia de una figura divina que proporciona orden y confort en la vida de la mujer	“Pues, primero buenas tardes y le doy Gracias Dios que este día amanecí bien, contenta con muchas ganas de seguir las labores del día y atender a mi familia.”	Dentro de esta bienvenida que la mujer realiza hacia la entrevistadora, se denota el sentido de identificación con la religión, así como el confort y resguardo que ésta le brinda. El segundo punto que se analiza dentro de esta bienvenida es el sentido fuera de pesadumbre que la participante tiene hacia los quehaceres del hogar, mismos que son vistos como un acto de cariño y cuidado hacia ellos.

	individual: La participante A ha vivido una historia de violencia física y psicológica desde temprana edad por sus padres, misma que se repite en el momento en que contrae matrimonio. La respuesta que ella ha tenido ante esta situación fue encontrar refugio en la religión católica como practicante y creyente, logrando que su pareja de igual forma adquiriera esta construcción, teniendo como resultado que disminuyera la violencia física, existiendo esporádicamente agresiones verbales.			
Concientización de ser mujer	Contexto ideológico individual: Para la participante A, el papel de mujer dentro de la sociedad está inscrito en una serie de normas en las que se demuestra la fortaleza y lucha por el mantenimiento de la	El tema central dentro de esta categoría es la identificación de tópicos que reafirman la identidad de ser mujer dentro de Bonilla, y particularmente para	“Me dedico aquí en la tiendita y el hogar y otras actividades, ayudando a mi esposo a pelar cacahuates, a secarlo, o sea de todo un poquito, ahorita al campo ya no voy, pero antes sí.” *	La participante A sigue asemejando como parte de su identidad las actividades del campo, puesto que es una de las bases de su desarrollo emocional, cognitivo y social, existiendo en este ambiente una serie de historias y aprendizajes que dan hoy paso a su

	familia unida, teniendo así tareas de mediación y cuidado. Este sentido se ve reforzado por la identidad religiosa entendida como un orden social en el que el respeto hacia los demás es cumbre.	la participante A, dentro de estos caracteres se identifican algunas de las inconformidades hacia estas atribuciones hechas por la misma. La ideología dominante se enmarca en el machismo y el sistema patriarcal, mismo que se reproduce de forma visible o no por la participante A. La contra ideología adoptada por A se devela en la resistencia hacia las formas de violencia ejercida por parte de su familia y de ella misma, especificada en actos, en este primer nivel testimonial, como la identificación de puntos sobre los cuales ha de trabajar su	“Casi las mujeres tenemos más actividades, tenemos que ver primero, la casa, el quehacer, la comida...” * “Antes como que era una persona así muy irritable, me reconocía como muy egoísta, pensaba sólo en mí y no sabía que les hacía daño, como que me daba coraje, sentía coraje por casi todo, todo me molestaba, hasta porque me pedían el salero me enojaba.” * “Pensaba sólo en mí, pero no positivamente, como que sentía coraje contra mí, y no sabía por qué los demás estaban bien y yo no, era alguien muy negativa, todo lo veía mal, y hasta con mi esposo tenía problemas, porque cuando yo me enojaba	configuración como un agente de cambio. Destaca su participación en diferentes ambientes: como vendedora, ayudante en el campo y madre de familia. Por lo que su rutina debe diversificarse para atender todas estas ocupaciones, enfatizando la disparidad entre las labores de su esposo. Dentro de este punto aparece la tendencia a la naturalización de una problemática de desigualdad, misma que es cubierta por el sentido ya antes mencionado de deber y correspondencia al cuidado de la familia como única labor de lo femenino, la cual fue reforzada desde la educación social y religiosa por la que pasó A. En cuanto al autoanálisis, A realiza una valoración de su estado previo a la integración con el GDA, en el que se observaba como alguien negativa, y poco agradable tanto para ella misma como para las personas que la rodeaban, situación que la llevó a
--	--	--	---	--

		autonomía.	no le dirigía la palabra, estaba muy mal y lo reconozco.”	recurrir a diversos sitios como pláticas de religión y orientación psicológica una vez cada mes con el objetivo de solucionar su problema de “negatividad”, sin embargo recalca que esta atención al ser tan esporádica no proporcionaba los resultados que ella esperaba. Es curioso cómo A reconoce que el hecho de pensar en ella misma de forma negativa era un acto que impactaba en los demás miembros de la familia, encontrando aquí un punto cumbre para el análisis posterior de las repercusiones y efectos que pueden generar los actos personales como ecos en otros participantes.
Mujer como familia	Contexto ideológico individual: La idealización de la estructura familiar sobre la que A se basa, se fundamenta en una tradición inculcada	La familia como institución formadora dentro de la comunidad de Bonilla, es una de las entidades sobre las que recae	“Me casé a los 12 años y llevo aquí 41 años con mi esposo, con mis hijos y bueno, trabajando” *	Nuevamente la figura de la religión permea la identidad de A y de su perspectiva ante la crisis y progreso. Dentro de este ciclo de reflexión se encuentran elementos como el de la educación y el trabajo en el

	desde niña, en la que se reprodujo la idea de que la función de la mujer es de servir, primeramente a la familia y luego a la familia de quien será su pareja.	presión, al ser ésta una de las vías por las que los recursos entre la familia de la mujer y del hombre, conformadas como pareja, proliferen. Siendo así que se prepara a las niñas a contraer matrimonio a temprana edad. La resistencia a esta ideología no se presenta sino hasta dos décadas después, cuando las jóvenes deciden en qué momento formar una familia, por lo que en el caso de A no contó con esta oportunidad, accediendo a los doce años a casarse.	“Cuando éramos grandes salíamos de la escuela y al campo, pero gracias a Dios mis hermanas todas nos casamos, todas tenemos un ahogar, a unas les ha ido mejor, pero ahí andamos” * “...a veces recuerdo que mi papá me abrazaba, pero pues casi no, y casi mejor nos íbamos con los abuelitos y ellos nos platicaban, cosas buenas.”	campo, actividades que fueron superadas al conformar una familia, acción por la que se agradase ya que permite el surgimiento de nuevas etapas de reflexión y enseñanza. A enfatiza el hecho de que la relación con sus padres no fue satisfactoria a nivel emocional, por lo que encontró resguardo en los abuelos, motivo por el que A considera importante valorar a las terceras generaciones como miembros de la familia con sabiduría para la resolución de problemas cotidianos. Conocimiento que posteriormente proyectará para las otras mujeres del grupo.
Mujer y migración	Contexto ideológico individual: A fue testigo de los primeros movimientos migratorios en Bonilla, sobre, los que menciona empezaron	El tema central en este rubro es el análisis que A hace respecto al contexto migrante del que ha sido testigo, definiendo la idea	“Tengo dos hermanos en Estados Unidos y casi la mayoría de mis sobrinos, una hermana tiene allá tres , cuatro de mi primera hermana, la segunda	El reflejo del sistema ideológico que envuelve a la migración en Bonilla como una comunidad expulsora, se divide en dos principales pilares que sostienen las críticas expuestas por A.

	como una moda debido al interés de los miembros de la comunidad por conocer nuevos estilos de vida y ser acreedores de un status dentro de Bonilla. La migración es percibida por A como una alternativa a la falta de oportunidades de trabajo, además la considera como un apoyo a las familias por el envío de remesas.	central sobre este fenómeno como la solución más factible ante la situación de falta de recursos económicos dentro de Bonilla. La contraparte existente toma fuerza con la implementación de proyectos de producción sustentable con base a la riqueza de especies encontradas en los campos y cerros de la comunidad que son empleados como materias primas para la elaboración de productos agroecológicos, encontrando así un sustento económico que no depende directamente de los procesos de tránsito migratorio.	tiene dos y casi los otros familiares casi todos se van, primero eran señaladas las personas que se iban pero creo que la emoción, el oír que les va bien, con mejor economía, se empezaron a ir, igual mi hijo se fue hace... 32 años tiene ya, casi como 13 años, y no ha venido y pues aquí él nos ayudaba el en campo, se le preguntó si quería seguir estudiando, pero se fue tan luego termino la secundaria y allá esta. “ * “... la gente se fue por falta de trabajo, aquí no hay dónde trabajar, hay mucho gasto y no alcanza y aquí si llega a haber trabajo, solo se les ocupa un día, una semana, y pues ahorita mucha gente se beneficia de que tiene dos, tres hijos allá, que son los que siembran y	En primer lugar se tiene la idea de que la migración es la única solución ante la falta de recursos económicos, ignorando los demás recursos existentes den de la comunidad. Así, se desencadena una comodidad ante la captación de las remesas como una forma de sustento a distancia.
--	---	--	---	--

			pagan el riego, pero el que no tiene hijos allá, aquí no tiene dinero.”	
Mujer empoderada	Contexto ideológico individual: No existe dentro de la utilización conceptual de A, una denominación de empoderamiento empleada como tal, sin embargo A posee una estructura que define a tal categoría dentro de la cual tiene cabida una actitud de superación, atención a problemáticas psicosociales, la procuración y trabajo por una salud emocional satisfactoria a partir de un proceso autorreflexión y crítica.	El tema que se revela en estos extractos del discurso de A, hablan sobre el paso que ella tuvo para lograr el estado de satisfacción emocional en el que se encuentra ahora, identificándolo como un proceso que ocurrió en torno al GDA y sus propias reflexiones individuales.	“Yo antes me rebelaba y les decía que tienen que estar bien conscientes de qué tienen que hacer para resolver sus problemas, para mí ha sido duro.” * “Yo diría, yo A era neurótica, y hoy yo solita me echo porras, digo -A, ¡échale ganas!, vamos a salir adelante.”	Es interesante cómo A se refiere al uso de su expresión para hablar ante su familia como un acto rebelde, el cual demuestra que para la participante el poder comunicarse con su familia es un acto de valentía y fuerza que antes no se consolidaba. Así mismo denota cómo este proceso ha sido sinuoso para ella, por lo que permanece en un proceso de superación y mejora continua.

3.4.1.1 “Análisis general del nivel testimonial recabado en la entrevista individual y aplicación de instrumento ‘Autopercepción como mujer en las esferas de participación’ de la participante A”.

A entiende su configuración como mujer a partir de una historicidad en la que su identidad religiosa ha generado en ella un esquema de tradiciones en las que el cuidado y protección del prójimo es una cualidad positiva, debido a esto, los hitos que marcan su desarrollo son revalorados de manera que generen en ella una reflexión en torno a cómo afrontar las crisis y llegar a una posición de estabilidad que le dote de tranquilidad emocional. Este transcurrir se vio enfatizado por una serie de eventos como la relación con sus padres dentro de un patrón de violencia física y psicológica tanto por su familia nuclear, como por la conformación de su pareja al contraer matrimonio a temprana edad y la migración de su único hijo lo que la llevó a un proceso de duelo. Ambos acontecimientos ocurrieron en el transcurso de una panorama en el que A se definía como neurótica a causa de sus actitudes peyorativas para sí misma y para los miembros de su familia, reconociendo una autoimagen dañada y permeada por una situación de machismo que la limitaba a crecer personalmente. Esta autopercepción fue diluyéndose al paso en que A acudía a una serie de sesiones dentro del GDA y a partir de los procesos de reflexión personal que generó, siendo así que cada uno de estos eventos ha redefinido su visión como mujer al grado en que ella refleja en su discurso de autodescripción el ímpetu por continuar mejorando su relación consigo misma mediante el trabajo de introspección para fortalecer su autoestima y así generar relaciones interpersonales más saludables.

3.4.2 Segundo nivel de análisis: Reflexivo. Entrevista A

Resultado de instrumento “Autopercepción como mujer en las esferas de participación” y entrevistas individuales

Categoría	Análisis sistemático del contexto	Tema Ideología Contra ideología	Indicador verbal	Primera lectura de análisis por categoría
Concientización de ser mujer	Contexto ideológico individual: Para la participante A, el papel de mujer dentro de la sociedad está inscrito en una serie de normas en las que se demuestra la fortaleza y lucha por el mantenimiento de la familia unida, teniendo así tareas de mediación y cuidado. Este sentido se ve reforzado por la identidad religiosa entendida como un orden social en el que el respeto hacia los demás es cumbre.	La ideología dominante se enmarca en el machismo y el sistema patriarcal, mismo que se reproduce de forma visible o no por la participante A. La contra ideología adoptada por A se devela en la resistencia hacia las formas de violencia ejercida por parte de su familia y de ella misma, especificada en actos, en este primer nivel testimonial, como la identificación de puntos sobre los cuales ha de trabajar su	“...me dolía todo, entonces acá pues, me decían que venían a sesiones y me uní cuatro meses después y me gustó desde el principio, porque la otra psicóloga decía que tenemos que tener nuestro tiempo de querernos, de apapacharnos... y bueno, pues fui y vi que sí era bueno, yo me sentía bien, y empecé a notar que eso me ayudaba a estar más tranquila, a pesar de los problemas, pues yo me sentía bien, como que aprendí a ser mejor, y pues seguí yendo.” *	A comienza a acudir al GDA debido a que sus familiares ya eran participantes de éste, por lo que extendieron la invitación hacia ella sabiendo que se preocupaba por su mejoría. El cambio que A nota se refleja en su expresión verbal dirigida a públicos grandes, actividad que para su anterior autoimagen sería improbable, ante esto es necesario enfatizar cómo A recalca que dentro de ella existía el interés por ser escuchada, sin embargo no se consideraba como capaz de expresarse, incluso no se percibía como valorada, cuestión que cambió gracias al apoyo grupal.

		autonomía.	“Pues yo me he dado cuenta de que he cambiado porque ya hablo así como ahorita, en público, como cuando fuimos a la IBERO y nos dieron cinco minutos para hablar y hablar y había como doscientas gentes y el estrado y el panel. Otra vez fue cuando fuimos a Vallarta, y hablamos del papel que hicimos, el dibujo ese bonito, y cuando estábamos ahí paradas, pensé, ¡ya la regué!, no sabía qué decir, pero pues bueno, salió. Yo no, nunca... eso no estaba en mis planes”	
Mujer como familia	Contexto ideológico individual: La idealización de la estructura familiar sobre la que A se basa, se fundamenta en una tradición inculcada desde niña, en la que se reprodujo la idea de que	La familia como institución formadora dentro de la comunidad de Bonilla, es una de las entidades sobre las que recae presión, al ser esta una de las vías por	Mi esposo me daba permiso de ir. Yo aparte estoy en el grupo de la iglesia, porque mi esposo pertenece a la escuela de la cruz, entonces yo lo acompañaba, pero desde que entré aquí ya se va sólo, pero	La constitución del GDA como un grupo propio para las mujeres genera un sentido responsabilidad entre ellas en el que cada una contribuye para el mantenimiento de la energía para el cumplimiento de metas. Este compromiso no se evidenciaba cuando A

	la función de la mujer es de servir, primeramente a la familia y luego a la familia de quien será su pareja.	las que los recursos entre la familia de la mujer y del hombre, conformadas como pareja, proliferen. Siendo así que se prepara a las niñas a contraer matrimonio a temprana edad. La resistencia a esta ideología se presenta cuarenta años después del matrimonio de A, cuando las jóvenes deciden en qué momento formar una familia, por lo que en el caso de A no contó con esta oportunidad, accediendo a los doce años a casarse.	pues ya sabe que tengo mi reunión y ya ni me dice nada.” * “...y yo le digo a mi esposo, voy a ver a mi mamá y veo el cambio de él porque anteriormente era un señor mmm... Antes con sólo ir a la tienda se ponía furioso, y ahora pues ya no, ya le platico lo que se habló y de cómo quiero vivir, y pues él es nervioso y a veces me grita o les grita a sus nietos, pero le digo, mejor háblales bien, entiéndelos, no los alejes.”	acudía a otras sesiones de grupo a las que no era miembro estructural, sino una invitada, como en el caso del grupo católico del que es parte su esposo. Respecto a esta relación de pareja, A identifica los cambios que ha traído en la comunicación con su esposo el expresar abiertamente sus inquietudes y necesidades, mismo que es un reflejo de la reestructuración individual y su proyección en los demás miembros de la familia, generando una nueva dinámica familiar.
Mujer como ser social	Contexto ideológico individual: A concibe la participación de las mujeres dentro de la comunidad, como una actividad inculcada tradicionalmente que	La ideología dominante dentro de Bonilla referente a la participación de las mujeres en el contexto comunitario tiene como base el sistema patriarcal en	“Me uní al grupo porque sabía me que hacía falta algo” * “Voy platico, nos reímos, sanamos, o	En un primer momento A acude al GDA como una vía para el mejoramiento personal, mismo que evoluciona a un sentido de correspondencia entre las demás integrantes logrando que la mirada individual se

	empieza por el cuidado de la familia y las tareas del hogar. Estas tareas las percibe como un acto de cariño ante su familia ya que las atenciones que tiene para estos son una forma de reflejar su cariño por ellos, sin embargo no aparta la mirada de la desigualdad que existe en la repartición de tareas entre hombres y mujeres, y de los actos violentos que en ocasiones implica el determinar a la mujer como única responsable del cuidado del hogar. Ante esta situación ella mantiene comunicación con su esposo para dividir tareas, lo que resulta en la planificación por horarios para la venta en la tienda, pero no deriva para las tareas domésticas.	el que las mujeres son las responsables de las tareas de reproducción, determinando sus medios de desarrollo dentro de la esfera privada. La resistencia a esta ideología se encuentra en su contraparte expuesta por las mujeres del GDA en donde se conciben como capaces de hacer más actividades dentro de esferas públicas y privadas.	sea que para mí todo eso es bueno y es el tiempo que nos damos para nosotras” * “Yo me siento bien en el grupo y en el banco comunitario que tenemos”	transforme a un acompañamiento grupal en donde cada una de las mujeres impacta en las demás logrando un red de apoyo que les fortalece y ayuda a sanar.
Mujer empoderada	Contexto ideológico individual:	El tema que se revela en estos extractos del	“...uno ve que es algo bueno y al fin de	La noción de grupalidad y unión entre mujeres es lo que da fuerza al crecimiento

	No existe dentro de la utilización conceptual de A, una denominación de empoderamiento empleada como tal, sin embargo A posee una estructura que define a tal categoría dentro de la cual tiene cabida una actitud de superación, atención a problemáticas psicosociales, la procuración y trabajo por una salud emocional satisfactoria a partir de un proceso autorreflexión y crítica, enfocado tanto para el bienestar individual como para el grupal y comunitario.	discurso de A, hablan sobre el paso que ella tuvo que dar para lograr el estado de satisfacción emocional en el que se encuentra ahora, identificándolo como un proceso que ocurrió en torno al GDA y sus propias reflexiones individuales.	cuentas entre nosotras nos beneficiamos, y ya tenemos para un gusto, o una emergencia o algo. Y en la producción del cacahuate, reconocemos que no nos hemos metimos del todo al proyecto, pero estamos intentado.”	individual de las participantes, haciendo que el desempeño de una impacte en las demás, generando sintonía en el desarrollo común, por lo que los intentos y ensayos para mejorar la unidad grupal serán benéficos para todas.
Responsabilidad social	Contexto ideológico individual: El sentido de religiosidad que A posee, se refleja en la correspondencia hacia las personas que la rodean, desarrollando así una sensibilidad hacia la contribución benéfica para más	El tema principal de esta sección es el reconocimiento de las habilidades que se tienen en lo individual y cómo éstas se refuerzan dentro del grupo, la fortaleza que implica estar dentro de éste y cómo puede tal	“...ya que estamos saboreando esto de sentirnos bien, pues dejarnos ayudar por todas nosotras. Así como yo me siento bien, quiero ayudar a mis hijos, mis nietos...”	El desarrollo de A dentro del GDA se expresa con el sentido de responsabilidad social que le hace entender el impacto que puede generar el entrelazar experiencias para producir conocimiento y cómo el diálogo liberador es un medio para la reconstrucción del tejido

	personas, sentido que de igual forma se trabajó dentro del GDA al contribuir en la conformación de actividades de participación social, la cual hoy dan paso a la inquietud por extender los conocimientos generados entre las mujeres al beneficio de más miembros de la comunidad.	estructura impactar en más personas.		social.
--	--	--------------------------------------	--	---------

3.4.2.1 “Análisis general del nivel reflexivo recabado en la entrevista individual y aplicación de instrumento ‘Autopercepción como mujer en las esferas de participación’ de la participante A”.

A se encontraba en un estado emocional desgastante para ella misma y para sus relaciones interpersonales, en el cual destacaba un agotamiento físico y mental además de una peyorativa visión de sí misma, a pesar de esto dentro de ella existía la conciencia de poseer conocimientos capaces para argumentar sus posturas y defender estas, sin embargo la inhibición y una tradición en la que se refuerza la vergüenza sobre el cuerpo y pensamiento femenino y el menoscabo de su valía como personas fuera del trabajo de reproducción, repercutía en su auto concepto impidiéndole externar sus pensamientos.

Ante este panorama, A decide buscar apoyo en el GDA a partir de la invitación de más mujeres que ya veían reflejados los esfuerzos de su participación en esta estructura dentro de sus vidas como coetáneas de Bonilla, así, al integrarse al grupo pudo tener contacto con una amplia gama de perspectivas hacia un mismo fenómeno, reconociendo la singularidad de éste debido a la misma diversidad existente en el grupo, pues cada una, a pesar de estar en un contexto similar, contaban con historias específicas. Así, este reconocimiento de la otra, fungió como factor cohesivo el cual promovió la estabilidad del grupo de autoayuda una vez terminado el periodo de intervención de la asociación civil.

Dentro de los resultados encontrados por la intervención grupal se encuentran el empoderamiento individual, grupal y el interés por el poder en común dirigido hacia más miembros de la familia y entidades grupales pertenecientes a la comunidad.

3.4.3 Tercer nivel de análisis: Objetal. Entrevista A

Resultado de instrumento 'Autopercepción como mujer en las esferas de participación' y entrevistas individuales

Categoría	Análisis sistemático del contexto	Tema Ideología Contra ideología	Indicador verbal	Primera lectura de análisis por categoría
Concientización de ser mujer	Contexto ideológico individual: Para la participante A, el papel de mujer dentro de la sociedad está inscrito en una serie de normas en las que se demuestra la fortaleza y lucha por el mantenimiento de la familia unida, teniendo así tareas de mediación y cuidado. Este sentido se ve reforzado por la identidad religiosa entendida como un orden social en el que el respeto hacia los demás es cumbre.	Las relaciones afectivas dentro del contexto experimentado por A se destacan por haber sido desfavorables, principalmente por la figura paterna, sin embargo A demuestra madurez y responsabilidad ante el cuidado de su familia al determinar no continuar con el ciclo de desprotección emocional y criar a su familia de forma solidaria y afectuosa.	"Ya no soy como mis papás. Antes me costaba decir te quiero, pero ya se los digo, a mi nieto, mi nuera, mis hermanas, pero ¿sabe qué?, a mi esposo me cuesta trabajo decirle eso, como que todavía tengo algo que no sé, yo no puedo decirle, aún me cuesta, yo siento que me falta algo para estar al cien por ciento."	En este fragmento se identifica cómo la participante A ha terminado con las pautas repetitivas de conducta que perjudicaban las relaciones interpersonales, identificando cómo ella desea mantener contacto con sus familiares de forma afectiva y asertiva. Así mismo, se identifica cómo una persona en proceso de transformación, por lo que resalta el hecho de estar en continua transición para llegar a tener las capacidades y habilidades que cree le ayudarán a mantener una relación saludable.
Mujer como ser social	Contexto ideológico individual: A concibe la	La ideología dominante dentro de Bonilla referente a la	"Pues siento bonito saber que soy parte de algo, me siento	La apertura de espacios permite el desarrollo de habilidades que permiten a

	participación de las mujeres dentro de la comunidad, como una actividad inculcada tradicionalmente que empieza por el cuidado de la familia y las tareas del hogar. Estas tareas las percibe como un acto de cariño ante su familia ya que las atenciones que tiene para estos son una forma de reflejar su cariño por ellos, sin embargo no aparta la mirada de la desigualdad que existe en la repartición de tareas entre hombres y mujeres, y de los actos violentos que en ocasiones implica el determinar a la mujer como única responsable del cuidado del hogar. Ante tan situación ella mantiene comunicación con su esposo para dividir tareas, lo que resulta en la planificación por horarios para la venta en la tienda, pero no	participación de las mujeres en el contexto comunitario tiene como base el sistema patriarcal en el que las mujeres son las responsables de las tareas de reproducción, determinando sus medios de desarrollo dentro de la esfera privada. La resistencia a esta ideología se encuentra en su contraparte expuesta por las mujeres del GDA en donde se conciben como capaces de hacer más actividades dentro de esferas públicas y privadas.	tranquila, platico con otras personas, aprendo cosas de otras personas, pues me doy cuenta de que, bueno aunque se sabe que todos tienen problemas, me doy cuenta de que puedo hablar con otros, lo que yo les pueda ayudar, les transmito también y les invito al grupo”	las mujeres percatarse del poder que tiene su sabiduría cotidiana y de cómo el impacto de la convivencia saludable puede crear un ambiente liberador de aprendizaje. Se reconoce la crisis como parte fundamental del ciclo de desarrollo, sin embargo se retoma esta educación comunal como una vía para la resolución de problemáticas psicosociales en donde a partir del reflejo entre más mujeres que comparten un contexto, se llegue a soluciones o vías alternas ante situaciones de desprotección.
--	--	---	--	--

	deriva para las tareas domésticas.			
Mujer empoderada	Contexto ideológico individual: No existe dentro de la utilización conceptual de A, una denominación de empoderamiento empleada como tal, sin embargo A posee una estructura que define a tal categoría dentro de la cual tiene cabida una actitud de superación, atención a problemáticas psicosociales, la procuración y trabajo por una salud emocional satisfactoria a partir de un proceso autorreflexión y crítica, enfocado tanto para el bienestar individual como para el grupal y comunitario.	En este nivel de análisis se enfatiza cómo las mujeres del GDA concretizan sus reflexiones en actos tangibles, encontrando así que la estructura grupal les otorga el principal impulso para definirse metas en torno al empoderamiento y autogestión.	“...Porque antes no teníamos la oportunidad de ahorrar.” * “Ahorita hacemos los productos que podemos, que son las palanquetas, las barras de cacahuate, las salsas, los mazapanes... estamos pensando en un molinito o algo. También nos falta un horno y estamos viendo que a lo mejor vamos a comprar un horno, y estamos contentas y conscientes, no crea, a veces hay cosas, pero no pasa nada, todas le vamos dando solución, y sacamos préstamos y de ahí vamos creciendo, vamos sacando y vamos teniendo ganancia.”	A destaca cómo el GDA ha generado la oportunidad de expandir los espacios de intervención de sus compañeras y el de ella misma, identificando como mayor logro la elaboración de productos agroecológicos, proceso en el que deben poner de manifiesto habilidades de cohesión y participación, así como la utilización de herramientas dialógicas que les permitan resolver dificultades.
Responsabilidad	Contexto ideológico individual:	El tema principal de esta sección es el	“Yo siento que ya me recupero, y siento	A se siente comprometida con los demás miembros de

social	El sentido de religiosidad que fortalece a A, nuevamente se ve reflejado en el sentido de correspondencia hacia las personas que la rodean, desarrollando así una sensibilidad hacia la contribución benéfica para más personas, sentido que de igual forma se trabajó dentro del GDA al contribuir en la conformación de actividades de participación social, la cual hoy dan paso a la inquietud por extender los conocimientos generados entre las mujeres al beneficio de más miembros de la comunidad.	reconocimiento de las habilidades que se tienen en lo individual y cómo éstas se refuerzan dentro del grupo, la fortaleza que implica estar dentro de éste y cómo puede tal estructura impactar en más personas.	ganas de ayudar a los demás, no sólo con mis nietos, como yo lo estoy viviendo, cuando viene algún vecino, pues les platico de cómo deben hacerle, según lo que vi en el grupo, les digo que deben de platicar entre ellos.” * “Me duele así como yo vivo problemas, aunque los demás tengas diferentes problemas, pues no me gusta que se sientan mal, y trato de hablarles, los invito al grupo y que vayan a ver al Santísimo, y lo poco que yo les puedo platicar, pues les digo que espero que las cosas se arreglen, que es lo que hemos aprendido, no hacer los problemas más grandes, y les hago una comparación, en la Biblia dice que hay que hablar, una, dos, tres	la comunidad, en ella existe ya un sentido de responsabilidad que le lleva a reflexionar sobre el bienestar de otras personas, incluso aquellas que no tienen una relación familiar con ella, este sentido de responsabilidad se debe al empoderamiento alcanzado en el GDA, así como el proceso de sensibilización que atravesó en el cuál entendió como propia la desigualdad que otros pueden vivir ya que ambos coexisten en un mismo ambiente, haciendo más cercana la relación entre los otros y el propio yo.
---------------	---	--	---	--

			veces y buscarle lo bueno."	
--	--	--	-----------------------------	--

3.4.3.1 “Análisis general del nivel objetal recabado en las entrevistas individuales y aplicación de instrumento ‘Autopercepción como mujer en las esferas de participación’ de la participante A”.

Dentro de este nivel de análisis, no sólo se expresa A como individuo, sino que gracias al proceso grupal introyectado, se refiere ya a una estructura completa en donde todas las participantes tienen cabida, resaltando el poder de unión que se generó, haciendo notoria cómo las relaciones establecidas y los vínculos dentro del GDA son los que refuerzan el crecimiento individual, retratando así una relación dialógica en la que ambas partes se complementan y enriquecen a la par.

El proceso de autogestión que viven las mujeres es representado con la cooperativa de productos agroecológicos en donde ellas ponen de manifiesto su crecimiento personal y grupal, además, del desarrollado dentro del ámbito familiar. Dentro de esta última esfera A establece límites respecto a las actividades domésticas y la comunicación con su pareja, siendo estas prácticas muestra de cómo las reflexiones generadas en el GDA se concretizan para dar paso a un nuevo orden familiar.

Dentro del discurso empleado por A, la objetivación de los procesos de reflexión se dilucida en el uso de la voz activa, responsabilizándola de los actos descritos y asumiendo su papel como agente transformadora de cambio.

A continuación se presenta la estructura de análisis para el testimonio de la participante B, el cual se caracteriza por estar inscrito en un contexto diferente al de la participante A, tanto por la brecha generacional equivalente a 30 años, como por la estructura familiar reconstituida. Dentro de esta conformación familiar se encuentra primeramente que B se encarga del cuidado de los hijos de B: dos jóvenes de 25 y 22 años pertenecientes a la ex pareja del esposo de B, además de la atenciones que B presta hacia un niño de dos años concebido dentro de la nueva relación entre ella y su esposo

3.4.4 Primer nivel de análisis: Testimonial. Entrevista B

Resultado de instrumento “Autopercepción como mujer en las esferas de participación” y entrevistas individuales

Categoría	Análisis sistemático del contexto	Tema Ideología Contra ideología	Indicador verbal	Primera lectura de análisis por categoría
Concientización de ser mujer	Lugar, época y entorno: La entrevista realizada a B se llevó a cabo dentro de su hogar, en un horario aproximado a las 4 de tarde. En el momento en que se llegó a la locación, B estaba preparando la comida para sus hijos que regresaban del campo. Cuando ellos llegaron B los atendió con una	La temática de estos indicadores apunta a la identificación de características personales, tanto en un momento anterior al GDA como dentro del proceso de desarrollo de esta estructura. B demuestra una resistencia ante la presión que tiene de identificarla como el pilar de la estructura	“Yo creo que soy un poquito más pasiva porque antes era yo más bruta, cuando me decían algo, yo luego, luego reaccionaba mal. Ya puedo hablar con las personas de qué problemas tengo, cómo me siento.” * “Mi defecto es que soy muy enojona, por ejemplo yo soy muy	B se percibe como una mujer que vive procesos de cambio, desde su autoanálisis ella ha modificado conductas que le desagradaban y que no le permitían relacionarse con las personas de sus círculos de intervención. Estas modificaciones son encabezadas por el uso de una comunicación en la que expresa sus necesidades e inquietudes, así como hacer uso de la negociación y

	expresión de premura, puesto que la relación que se establece entre ellos no es del todo agradable. Una vez que los jóvenes comieron, B se dirigió a una recámara para comenzar con las preguntas, mientras lo hacía sostenía a su hijo de dos años quien en constantes ocasiones lloraba interrumpiendo la conversación, por lo que B se avergonzaba. El contexto en el que B se desarrolla está marcado por una mayor apertura y aceptación hacia la migración de jóvenes y mujeres, sin embargo B no tuvo un contacto directo con ésta ya que no cuenta con familia migrante. Contexto ideológico individual: La época en la que B se desarrolló, ha marcado para sí el uso personal de una ideología en la que la violencia y el	familiar que no le proporciona confort.	explosiva, y mi esposo es muy calmado, entonces luego como que no me entiendo.” * “Si pudiera usar tres palabras para describirme antes, serían resentimiento, tristeza, un autoestima muy baja y amargada, como que todas las cosas veía mal, y sin en cambio ahora ya es diferente... ahora palabras que me motivan para seguir adelante, yo digo: yo doy lo que puedo dar, lo que me toca dar a mí, pues no puedo hacer nada más, y ya no me afecta lo que digan, sus reproches” *	apertura para resolver conflictos deforma asertiva. Además de estos cambios, ella es capaz de establecer límites entre las relaciones que genera, delimitando su responsabilidad entre los acontecimientos estresantes que se presentan, sin descartar el apoyo que puede proporcionar a los afectados, sin que esto lo lleve a una situación de dependencia o culpabilidad.
--	---	---	---	---

	machismo han dejado de tener manifestaciones evidentes como un atentado físico o patrimonial, en su lugar ella recibe violencia psicológica representada por relaciones emocionalmente distantes por parte de su esposo y los hijos de este, de igual forma la violencia hacía B se presenta en el entendido social de que ella debe soportar a los hijos de su esposo puesto que es una de sus funciones como madrastra, lo que coloca a B en una posición en la que la estructura familiar es determinante para su crecimiento y desarrollo individual, siendo así que la autopercepción que ella tiene es de alguien que atraviesa un proceso de transformación en el cuál se encuentra en un punto medio de la expectativa de bienestar que ha creado, en la que ella vive en armonía con			
--	--	--	--	--

	su esposo e hijo de dos años, apartados de los hijos de B.			
Mujer como familia	Contexto ideológico individual: Para B las relaciones que dan forma a un ambiente familiar saludable, deben estar inscritas en la cordialidad y reciprocidad en el sentido de no ejercer poder para violentar a alguno de los miembros. Para lograr esta relación, B se coloca como soporte de su familia, brindando atención a las necesidades de los miembros tanto emocional como materialmente, sin embargo la respuesta que ella recibe por parte de estos es contraria a sus expectativas, generando así conflicto entre lo que se cree debe hacer y lo que es mejor para su salud emocional, marcando entonces una distancia con los hijos de B	La ideología dominante en la que se encuentran estos tópicos es la representada por la presión social hacia el supuesto de sumisión que la mujer debe tener como reproductora de una estructura familiar idealizada en la que a pesar del maltrato, ella debe atender a las necesidades de la familia. La contraparte que se destaca en B es evidenciada por el establecimiento de límites que le permiten entablar una relación sin dependencia y culpabilidad al reflexionar ella sobre su función como madre y no como asistente.	“...pero en la familia, por más que diga que yo quiera ser diferente, pues si ellos están mal, no puedo crecer, porque ellos siguen en un ambiente feo, y las cosas no se pueden dar, pero sobretodo yo digo que en mí ya me siento más tranquila, más contenta, más feliz más que nada, porque ya puedo decir cosas que antes no podía decir, porque se me hacía un nudo en la garganta, con ese sentimiento que tenía” * “Mi familia no me dice que me noten diferente, no sé si desde su punto de vista me ven diferente pero ellos no me lo hacen saber, pero yo sí me siento diferente. Pues igual	B denota un estado de frustración y desánimo al no recibir una retroalimentación positiva por parte de su familia respecto a su proceso en el GDA, además de percibir un ambiente hostil en su hogar el cual no sólo limita su crecimiento individual, sino también el de toda la familia. A pesar de esta limitación, ella ha sabido cómo afrontar sus procesos de cambio y reconoce una transformación del estado inicial en el que se integró al GDA, hasta el momento de la entrevista.

	quienes, desde sus palabras, “repercuten en su mejoría”.		siento que por la falta de apoyo de ellos, como que he recaído”	
Mujer social	Contexto ideológico individual: Respecto a la dinámica de desigualdad, B atribuye que su contexto se encuentra marcado por el entendimiento de la igualdad entre géneros, y asegura que no percibe una devaluación hacia ella como mujer, sin embargo la repartición de tareas sigue exclusiva para que ella se ocupe de la atención de los quehaceres, lo cual le genera un estado de disonancia en B entre lo que cree y lo que le ocurre en realidad.	B mantiene la postura de encontrarse dentro de un panorama de igualdad de género, sin embargo a pesar de entender esta situación y lo que implica, ella se mantiene en un ambiente en el que la desigualdad se reproduce día con día, manifestándose desde la repartición de labores, el uso sexista del lenguaje y las relaciones emocionalmente distantes.	“Pues yo creo que hay igualdad en la comunidad, bueno a veces, en mi punto de vista, todos estamos por parte igual, yo no veo que las mujeres sean menos que los hombres, pero sí se nos carga más la mano.” * “Lo que hago en la casa, pues desde que me levanto es a las 6 barrer el patio, porque si no lo hago yo, sé que nadie más lo hace, enseguida hago las tortillas y a la vez estoy haciendo el desayuno, les doy de desayunar a mi esposo y sus hijos, luego atiando a los animales, de ahí lavo los trastes, recojo todos y los lavo, enseguida barro la cocina, el cuarto, luego	B destaca como su principal esfera de interacción social el ámbito familiar, desempeñando tareas de limpieza y cuidado la mayoría de tiempo. Ante este panorama ella reconoce una sobreocupación ante la cual ha negociado por la distribución de tareas, acto que no ha traído respuesta a su favor, continuando con un ambiente de desigualdad. A pesar de esto B afirma que la mujer no se encuentra a un nivel inferior del hombre, ella entiende que existe equidad de género, misma que sólo se queda a nivel conceptual puesto que sus actividades le contradicen, motivo por lo que se encuentra en un estado de disonancia cognitiva.

			nuevamente preparar la comida, ver qué se va a hacer, luego baño a mi hijo y después de ahí, ellos llegan del campo, y los atiende y por lo regular en las tardes las ocupa para lavar, porque si lavo en la mañana me quita tiempo para la comida, atender la casa. No recibo apoyo, antes me ayudaba mi esposo, aunque sea al barrer, pero ahora ya no. A veces la niña llega y me ayuda, pero cuando quiere, no es siempre.”	
--	--	--	---	--

3.4.4.1 “Análisis general del nivel testimonial recabado en las entrevistas individuales y aplicación de instrumento ‘Autopercepción como mujer en las esferas de participación’ de la participante B”.

B genera un autoanálisis a partir de las relaciones con su ambiente familiar, pilar que dentro de su construcción como mujer es fundamental. Dentro de esta construcción, B se identifica como una persona que ha cambiado desde el momento en que se integró al GDA, para generar esta afirmación, ella aclara que su concepto de cambio es un proceso constante, dentro del cual aún no encuentra un fin, por lo que se identifica como alguien en constante transformación, y sobre la cual trabaja para llegar a un punto en donde encuentre una satisfacción personal y familiar. Respecto a esta interacción con su familia, es notoria cómo la relación emocionalmente distante que establece con los hijos de su esposo es un factor que la lleva al decaimiento, puesto que esta configuración no se encuentra dentro de su expectativa de familia en la cual las relaciones son recíprocas y encaminadas al bienestar y soporte emocional.

Es determinante, para comprender la construcción de B, analizar la presión social que ejerce sobre ella su familia debido a la rebelión que manifiesta ante el estado de pasividad y resignación se cree debe tener, y a su solución de acudir al GDA en búsqueda de nuevas perspectivas para afrontar sus problemáticas en el hogar y a nivel personal; tal presión se refleja en la constante descalificación que se hace hacia su proceso de evolución y mejoría y en la reiterante mirada con la que se le determina como la responsable del mantenimiento de actividades de limpieza y cuidado sin recibir algún apoyo. Por otra parte B ha respondido ante este acto con la paulatina ausencia a las sesiones del GDA hasta llegar al momento del abandono total, lo cual genera en ella un deseo por ayudar a su familia.

Así mismo, esta desigualdad entre géneros produce en B disonancia puesto que dentro de su esquema conceptual ambas partes de la pareja poseen valores

iguales, sin embargo la contraparte que vive refuta esta postura, llevándola a cuestionarse sobre su función en la familia y las formas en que podría mejorar las relaciones entre esta.

3.4.5 Segundo nivel de análisis: Reflexivo. Entrevista B

Resultado de instrumento “Autopercepción como mujer en las esferas de participación” y entrevistas individuales

Categoría	Análisis sistemático del contexto	Tema Ideología Contra ideología	Indicador verbal	Primera lectura de análisis por categoría
Concientización de ser mujer	Contexto ideológico individual: El acercamiento que B establece con el GDA se da a partir de la invitación que le extiende su esposo a unirse a este, él por su parte conoció el trabajo del SJM/MX debido a que acudió a la primera sesión, sin embargo al encontrar el ambiente de colaboración en su mayoría femenino, decide dejar de asistir sin omitir los beneficios que podría tener el programa para su esposa. La percepción que se crea B sobre el GDA se cimienta en el recibimiento de apoyo	El tema central de esta categoría es el cambio de percepción que B experimenta sobre el GDA y su función dentro de este, determinado el paso de un estado de desacuerdo en cuento a su participación, a la aceptación y valoración de los procesos trabajados en el grupo a partir del recibimiento de beneficios.	“yo me uní al grupo sin saber qué beneficios me iba a traer porque la invitación me la hizo mi esposo, para eso no tenía mucho que me había juntado con mi esposo, yo no quería, pero después me insistía y ya me daba pena decirle que no, y pues me fui y al principio como que no entendía y hasta decía que no me gustaba, pero ya con el tiempo sentí otra cosa, como que hablaban de cosas que yo necesitaba, y así fue como que ya no me dio vergüenza ir, y después con ayuda de todo y lo que aprendí pues ya me siento diferente. Cuando	Existen ciertos tópicos que hay que resaltar dentro de estos indicadores verbales. El primero de ellos es el interés por el esposo de B para que ella acuda al GDA, lo cual en un primer momento refiere a la inquietud por la atención a problemáticas psicosociales que orienten a una nueva relación de pareja. El segundo hace referencia al sentimiento de vergüenza que le generaba a B estar dentro del GDA, el cual podría deberse a la idea que ella había creado sobre la atención de orientación psicológica como algo inútil, o a su propio ensimismamiento. Esta percepción cambia en el momento en que ella encuentra beneficios a nivel

	para la resolución de sus conflictos individuales, esta idea se crea a partir de su periodo de participación en el grupo, evidenciado cómo la concientización de su papel como catalizadora de cambio social y su contribución e impacto en sus demás compañeras no se logra desarrollar debido a su salida del GDA, quedándose así su nivel de referencia en los beneficios personales.		nació mi hijo pues empecé a dejar el grupo porque estaba ocupada, y ya me empecé a alejar, y fue que dejé de ir.” * “Ya puedo hablar con las personas de qué problemas tengo, cómo me siento.”	personal, designando así una asistencia constante al GDA. Sin embargo tiempo después debido a sus ocupaciones dentro del hogar, esta asistencia se vuelve espaciada hasta el punto de abandonar el grupo.
Mujer como familia	Contexto ideológico individual: El concepto de cambio que B maneja, tiene relación directa a la interacción con su familia, dentro de la cual existe una influencia entre el estado de bienestar individual y el familiar, entendiendo cómo para que ella se encuentre satisfecha con su salud emocional y se note una	A pesar de que B no continuó con su proceso de GDA para poder desarrollar grupalmente un sentido de correspondencia entre las participantes, no es posible afirmar que dentro de ella sólo exista o se haya fecundado la necesidad por la	“...cuando salía del grupo, salía y me sentía fresca, decía “las cosas van a cambiar porque así lo quiero”, pero cuando llegaba aquí las cosas se ponían diferentes, y estar afuera era un mundo maravilloso, de fantasía y color de rosa, y aquí viendo los problemas, pues siento que recaía nuevamente a lo mismo, por eso	B se percibe dentro de un ambiente familiar como una pieza más de esta estructura, en la que cada acción de los otros repercutirá directamente en ella y viceversa, sin embargo, y contrastando con demás participantes del GDA quienes concluyeron un proceso de salud emocional, B no considera que por sí misma pueda generar una intervención con su familia, ya que su desarrollo se coarto en la

	transformación en su forma de percibirse y percibir la realidad alrededor de ella, es necesaria la intervención familiar en la que se mejoren las formas de comunicación	recuperación individual, siendo prueba de esto el anhelo por ampliar los beneficios a la esfera familiar, determinándola como la de mayor peso dentro de su participación, siendo así el núcleo de su construcción como persona.	me gustaría que se hiciera una intervención con la familia, porque si yo sola les digo, van a creer que les doy reglas, y no es así, yo hablo para que las cosas funcionen, y cuando intento hablarles de eso, de las pláticas, pues me contestan mal, y yo mejor me aparto y dejo todo, ya no comento más porque son como los alacranes, tocas tantito, y ellos te regresan, y pues por eso sí he recaído, más sin en cambio si los apoyamos pues ya se nota el cambio."	fase en que aún considera a la institución del SJM/MX como líder y productor de cambios dentro de sí.
--	---	---	--	--

3.4.5.1 “Análisis general del nivel reflexivo recabado en las entrevistas individuales y aplicación de instrumento ‘Autopercepción como mujer en las esferas de participación’ de la participante B”.

La introducción de B al GDA fue durante el periodo en que este se encontraba en la fase de desarrollo del grupo cohesivo, siendo así que las relaciones entre las participantes originales apuntaban a delegar responsabilidades entre cada una de ellas, reforzando el sentido de unidad y cooperación, dentro de esta estructura el líder era visto como un mediador más que como un dirigente, sin embargo B comenzó su desarrollo desde la posición de un miembro del grupo aglutinado, donde existe dependencia al líder entregando a éste el control sobre el grupo. Este desfase entre las integrantes del GDA repercutió en la forma en que B interiorizó los beneficios del grupo, quedándose en un aspecto en el que los beneficios que se generaban eran propiamente para el aspecto individual, viéndose limitada su participación con alcances grupales de mutualidad.

Siguiendo con el desarrollo de B dentro del GDA, es necesario aclarar que ella no concluyó su proceso de salud emocional, reforzando así el sentido de individualidad respecto a su participación, por lo que en el momento en que solicita un acompañamiento para su familia y mejorar las vías de comunicación con ellos, lo hace desde el entendido de que la institución tiene el poder para intervenir, denotado inseguridad en ella misma.

3.4.6 Tercer nivel de análisis: Objetal. Entrevista B

Resultado de instrumento “Autopercepción como mujer en las esferas de participación” y entrevistas individuales

Categoría	Análisis sistemático del contexto	Tema Ideología Contra ideología	Indicador verbal	Primera lectura de análisis por categoría
Concientización de ser mujer	Contexto ideológico individual: Para B, el cambio es un proceso constante, dentro del cual aún no encuentra un fin, por lo que se identifica como alguien en constante transformación, y sobre la cual trabaja para llegar a un punto en donde encuentre una satisfacción personal y familiar.	B muestra la resistencia hacia la presión que se ejerce sobre ella en el momento en que reconoce que cuenta con habilidades que le permiten crecer y desarrollarse.	“...ya tengo valor, ya me armo de valor y puedo hablar.”	Esta afirmación encara cómo B se siente capaz de tomar control sobre sus actos y del poder que ella posee para modificarlos, además de que denota la importancia que tiene el uso de su expresión.
Mujer como familia	Contexto ideológico individual: B entiende a la familia como la estructura base que da forma a su construcción como	La estructura familiar en la que B se encuentra es diferente a las expectativas que tiene, sobre las	“Pues a mí me gustaría hacer algo para motivarlos (refiriéndose a su familia), para convencerlos de que hay algo aquí en mi	Insistiendo con esta idea de cambio, B habla de cómo es necesario un desarrollo en ella para entablar una mejor relación con su familia, asegurando que así el contacto podría ser benéfico

	persona, por lo que otorga la mayor parte de su energía para la conservación y desarrollo saludable de esta.	cuales habla de una familia dentro de un ambiente de sana convivencia, por lo que a pesar del constante rechazo por la integración y el desarrollo saludable, B enfatiza la necesidad de entablar una mejor relación para beneficio de ambas partes.	hogar, algo que podemos cambiar juntos, por eso trato de llevarnos bien, para decirles mi historia, cómo yo vivía, cómo yo me sentía, y pues la motivación, darles un ejemplo de lo que yo ya he cambiado, pero necesito trabajarlo, o sea empezar primero conmigo y luego con mi familia.”	para ambas partes. De igual forma se dilucida cómo ella está interesada por que esta relación con su familia mejore, entendiendo que una forma para lograr esto es dejar que se conozca su historia y tomarla de referente para motivarlos, ya que afirma ha mejorado su estado emocional.
Mujer empoderada	La idea que B desarrolla sobre su participación con las personas, se entabla en la conceptualización que posee sobre la estructura familiar como centro de su desarrollo.	Respecto a la repartición de tareas, B identifica cómo la relación con su pareja mejoró en un momento, ya que existían acuerdos que les permitían planificar actividades en donde ambas partes se sintieran respetadas.	“Pues también con el grupo, como que ya iba aprendiendo cosas y con esas les decía, yo lavo, tú secas... para irnos beneficiando ambos.”	El nivel de empoderamiento que desarrolla B a partir de los procesos del GDA se encuentra dentro de la categoría de Poder Para, denominado como con el que se producen cambios desde el compartir del poder para beneficio mutuo.

3.4.6.1 “Análisis general del nivel Objetal recabado en las entrevistas individuales y aplicación de instrumento ‘Autopercepción como mujer en las esferas de participación’ de la participante B”.

Este nivel de análisis asume el objetivo de destacar la participación dentro de un panorama en que cada mujer conceptualiza ésta como una forma de transformarse a sí misma y a la sociedad, teniendo alcances de manera colectiva. Apelando a esta meta, es notorio cómo B no se encuentra en dicho nivel de reflexión, siendo que su participación no procede al desarrollo comunal, más bien se enmarca en el proceso familiar y personal. Este desarrollo puede explicarse viendo el proceso de inserción y abandono del GDA, dentro del cual B recibió un soporte emocional a nivel personal, retirándose antes de que entablara un contacto con las mujeres del grupo que le permitiera producir una relación de enseñanza liberadora.

Siendo así, B distingue sus cambios respecto al nivel objetal como el poder generar acuerdos con su pareja para mejorar su relación, sin embargo destaca cómo esta relación no se ha podido replicar con los hijos de su esposo, por lo que hace clara la necesidad de que un agente externo interfiera, depositando así en la institución la responsabilidad para tal mediación, manifestando la inseguridad en y desconocimiento de su propia capacidad como agente de cambio.

3.5 Relación entre ideología, cambio y reestructuración de la identidad

A continuación se presenta de forma sintética el proceso de cambio de las mujeres participantes del GDA respecto a tres categorías: ideología, comportamiento y discurso, para lo cual se revisan cuatro áreas identificadas como principales dentro de las preocupaciones iniciales de las participantes: violencia, el malestar físico, malestar emocional y la problemática familiar, las cuales se transforman para reestructurar la identidad de las mujeres al paso de cuatro fases de desarrollo grupal.

Fase de desarrollo grupal	Ideología	Manifestación en el comportamiento	Manifestación en el discurso
GRUPO AGLUTINADO	Problemática familiar Se identifica a la familia como principal orden social dentro de la comunidad de Bonilla, por lo que existe la habituación hacia el rol de la mujer como reproductora del trabajo en el hogar.	Comportamiento encaminado al cumplimiento de las expectativas sociales sobre el rol pasivo de la mujer. Limpiar la casa Atender a la familia Preparar los alimentos Dejar comida a los trabajadores del campo Arriar a los animales	Indicadores verbales orientados hacia la naturalización y familiarización de un rol pasivo. El discurso se configura reafirmando tal posición dentro de la estructura familiar. <i>“Las mujeres debemos limpiar”</i> <i>“Las mujeres tenemos más actividades que los hombres”</i> <i>“Hay que entender a la familia”</i>
	Malestar físico Se mantiene la creencia de que el malestar físico es natural debido a factores como la edad, jornadas de trabajo y estilo de vida, apareciendo incomodidades como dolor de cabeza, cuerpo e insomnio alrededor de los 40 años. Por tal motivo se rechaza o prolonga la atención médica, viendo como normal tales padecimientos.	Las mujeres acuden a la automedicación para controlar sus síntomas sin saber cuál es el detonante principal de sus malestares, respondiendo principalmente a las causas orgánicas sin contemplar una posibilidad de malestar emocional. Las actividades dentro de la casa no paran aún con malestares físicos, debido a la creencia de que es algo de importancia menor.	El malestar se describe como un incapacitante, en ocasiones se usan metáforas para reconocerlo y poder hacerlo tangible. <i>“Sentía un nudo en la garganta”</i> <i>“Sentía un peso en la espalda lo cargaba siempre”</i>
	Malestar emocional El malestar emocional toma una relevancia menor al de los padecimientos físicos, se le atribuye esta importancia debido a que no es algo concreto y visible, por lo que se cree no debe atenderse.	Al inicio del GDA se dieron sesiones de manejo de estrés. La respuesta inmediata de las participantes fue de agrado debido a que se trataba un sector de la salud poco difundido, sin embargo para sesiones posteriores el número de asistentes disminuyó considerablemente, por lo que se puede estimar que una de las razones fue la presencia de una ideología en la cual la salud emocional es una esfera de poca importancia.	Las mujeres comienzan a distinguir como detonantes de su malestar emocional conflictos dentro de su familia, problemas personales que atañen a su relación de pareja, estereotipos que se reproducen desde la crianza. <i>“De niña nunca me dijeron que me podía dar un tiempo para mí”</i>
	Violencia	Dentro del ambiente familiar las mujeres	El discurso que se articula para la

	La identificación de la violencia sólo se reconoce como el empleo de la agresión física, se considera natural el maltrato psicológico y aún más la violencia autoinflingida. Estas prácticas se cree tienen una naturaleza de respuesta a un ambiente estresante en donde la única solución a conflictos son los golpes y la desvalorización.	reciben un trato lleno de agresiones físicas, verbales, psicológicas, de carácter patrimonial y sexual, a pesar de esto sólo se reconoce como violencia los golpes y en ocasiones el lenguaje hiriente. Esta relación de violencia se dirige de padres a hijos, entre la pareja y hacia la misma mujer crenado una imagen distorsionada de ella misma a partir de los atributos negativos que se generan en las confrontaciones.	descripción de sí mismas responde a las atribuciones que se les ha otorgado como “lentas”, “torpes”, “sumisas”. Encontrando un desconocimiento de los factores que componen su identidad.
PROCESO DE PROBLEMATIZACIÓN Durante esta fase de evolución del grupo, las participantes distinguen como necesidad inmediata la atención hacia la problemática emocional, por lo que se diseña una serie de sesiones con el objetivo de identificar los estados emocionales y el manejo del estrés a partir de técnicas de relajación y atención consciente. Esta necesidad se encuentra a nivel particular, las mujeres aún no se establecen como unidad grupal y responden cada una hacia sus propias inquietudes. Para dirigirse a la siguiente fase se genera un proceso de reflexión y crítica respecto al bienestar individual y su complementariedad física y emocional, dando paso así a la concientización de la integración de ambas esferas y la relevancia del equilibrio como el derecho a un estilo de vida saludable e inherente a cada persona Se toma como punto de partida esta integración para continuar con una nueva esfera que configura el bienestar: la interacción saludable entre individuos.			
GRUPO POSESIVO	Problemática familiar La institución de la familia se sigue manteniendo como prioridad, al igual que la creencia del cuidado como una forma de responder a las expectativas sociales. La problemática dentro de la familia se define como la desobediencia de los hijos hacia las figuras de autoridad como los padres.	La crianza de los hijos sigue un orden en el que se espera que los varones atiendan al campo y vayan a la escuela, y las mujeres aprendan lo necesario para seguir con las tareas dentro de la casa, atender a los trabajadores del campo y crear una familia.	<i>“Desde niñas se nos educa a atender a la familia, y a veces todavía se sigue haciendo eso con las nietas o las hijas”</i>
	Malestar físico	No se descuidan los síntomas de un	Las mujeres refieren que su malestar físico

	Las mujeres logran identificar un cambio positivo en sus indicadores de malestar físico como dolores de cabeza y cuerpo, disminuyendo éstos gracias a los ejercicios de relajación. Ellas valorizan el dolor físico como un reflejo de su malestar emocional, lo cual les señala que sus problemas se encuentran en esa área.	padecimiento físico, sin embargo se ha dejado la automedicación y se genera una reflexión sobre si el malestar responde o no a una preocupación que pueda ser atendida con una técnica de manejo de estrés. Las mujeres expresan no desatender estos padecimientos y darse un tiempo para recuperarse en lugar de seguir con las actividades del hogar a pesar de los malestares, esto como muestra de un autocuidado y símbolo de un afecto propio.	disminuyó y que varios de los padecimientos que antes detectaban remitían a una preocupación o al no poder comunicarse con su familia, lo cual causaba presión y como detonante dolores corporales.
	Malestar emocional La idea de que el cuidado de la salud emocional es una pérdida de tiempo cambia para darle un lugar de importancia a los estados de tristeza, abandono, rencor, ira, etc. Generando medidas para la comprensión de dichos estados y la formulación de estrategias para un cambio que sea emocionalmente gratificante.	Comprendida la importancia de esta esfera de cuidado, las mujeres mencionan no negar sus emociones de ira, rencor, abatimiento, etc. mismas que anteriormente catalogaban como negativas. Además de esto trabajan individualmente y de forma básica como grupo, en entender el porqué de estas emociones y cómo utilizarlas como algo positivo dentro de su personalidad.	Las mujeres pueden hablar de sí mismas como personas que son capaces de sentir una amplia gama de emociones, entendiendo que no son negativas ni positivas, lo cual les ayuda a entenderse fuera de un estereotipo de maldad que recaía en ellas cuando sentían enojo o rencor.
	Violencia Se comprende que la violencia puede ser “invisible”, como en el caso de las actitudes de desprotección y distanciamientos, así como los comentarios hirientes que actúen como medio para disminuir el valor humano.	Las mujeres reconocen que dentro de su ambiente familiar existe violencia psicológica y que en ocasiones ellas mismas la han reproducido al estar envueltas en un estado de rencor hacia ellas mismas que expresan hacia los hijos con insultos o regaños injustificados.	Las mujeres comprenden que la situación de violencia puede ser diferente en cada familia, por lo que comienzan a generar un vínculo con las demás participantes al reconocer en las diversas historias de vida

			situaciones pasadas en las que se encontraron, manifestando esta empatía en oraciones como <i>“Te entiendo, yo pasé por lo mismo cuando...”</i> <i>“A mí me pasó algo parecido, pero yo ...”</i>
PROCESO DE PROBLEMATIZACIÓN Durante esta fase se trabaja con el sentido de pertenencia al grupo, desarrollando así las mujeres una identidad como entidad grupal la cual se preocupa por el bienestar de las compañeras, el respeto del espacio físico ante las figuras representativas de la comunidad, el respeto de las normas y el desarrollo de habilidades individuales y grupales que mejoren la convivencia. La necesidad del grupo gira sobre el mantenimiento de la sinergia. Se genera una reflexión sobre las capacidades de mantenimiento del grupo sin la necesidad de un coordinador o líder, inquietud que se responde con la designación de roles para el trabajo dentro del grupo de actividades de economía social solidaria, dando un segundo orden de importancia a los agentes externos, enfocándose a un orden dirigido por el comité que han organizado.			
GRUPO COHESIVO	Problemática familiar A diferencia de las fases anteriores, dentro del grupo cohesivo se identifica que las tareas de cuidado, limpieza, orden y crianza no corresponden únicamente a la mujer, por lo que se comienza a generar un diálogo con los integrantes de la familia para que se distribuyan tales actividades.	Se dialoga con la familia sobre cómo tener un mejor ambiente en el hogar, las nuevas reglas que pueden existir para que las labores de limpieza no recaigan en una sola persona. Se hace visible cuando algún miembro de la familia hace sentir mal a otro, ya sea intencional o no. Se detecta a la inestabilidad económica como uno de los factores que genera tensión dentro del ambiente familiar, por lo que se desarrolla un sistema de economía solidaria en donde se concientice sobre el uso responsable o del dinero.	<i>“Yo le dije que por qué me gritaba, que si hablando se entiende la gente”</i> <i>“Ya con el Banquito el dinero va llegando, y sabemos que es dinero nuestro, que nosotras podemos tener dinero para una urgencia o un gusto”.</i>
	Malestar físico	Las mujeres invitan a más personas (hombres y mujeres) al GDA para que	Es común encontrar dentro del discurso de las

	El malestar físico no representa una problemática para las integrantes del grupo, sin embargo se detecta fuera de éste a varias mujeres que manifiestan padecimientos similares a los que ellas tenían antes del GDA, por lo que las participantes invitan a nuevas integrantes para conocer el trabajo grupal y que sean testigos miembros de la dinámica y con eso mejorar su condición.	puedan conocer los beneficios que genera la educación emocional en el estado físico.	mujeres frases que indican su interés por las demás personas de la comunidad y sus situaciones desfavorables. <i>“Cuando alguien me platica que está mal, yo les digo que vayan al grupo, que ahí pueden sentirse mejor porque trabajamos todas parejo”</i>
	Malestar emocional Al contrario de las primeras fases de evolución grupal en donde el bienestar emocional era una cuestión de poca relevancia, para el momento del grupo cohesivo la idea que prevalece respecto a esta es la de la compartir con la familia, y personas de la comunidad, el conocimiento que les ayudó a mejorar.	Las conductas de las mujeres cambian hacia una cultura del autocuidado como una expresión de respeto y amor propio, expresado con actos como el darse tiempo para reflexionar sobre sus logros y dificultades y las técnicas de relajación como masajes corporales.	<i>“Aquí en el grupo venimos, hablamos, reímos, nos relajamos porque tenemos un lugar para nosotras”</i>
	Violencia Se entiende que la violencia puede ser autoinflingida y estructural, además de cíclica, por lo que las mujeres evidencian a su familia cuando ésta se encuentra presente y así establecen nuevas pautas para la convivencia.	El diálogo con las mujeres de las nuevas generaciones como nietas y sobrinas cambia respecto a la expectativa social, haciéndoles reflexionar del rol activo que tienen dentro de la familia.	<i>“Yo veo a las muchachas de ahora, ahora pueden decidir si se casan o no, nosotras ya éramos quedadas a los 14, por eso les decimos que piensen si de verdad se quieren casar porque no es fácil”.</i>
PROCESO DE PROBLEMATIZACIÓN			
Dentro de esta fase el grupo ha designado roles para la tarea de la economía solidaria, por lo que cada participante asume un cargo para que la organización de la tarea de educación financiera se lleve a cabo, siendo así que los agentes externos fungen como dirigentes secundarios. La necesidad del grupo se orienta en mantenerse unido y cooperar para que la nueva tarea de educación financiera no claudique, a la par de esta actividad se refuerza un sentido de responsabilidad social en el cual las mujeres reflexionen sobre el impacto que sus acciones			

tienen	dentro	y	fuera	del	grupo.
Esta es la última fase en la que el SS y el SJM/MEX colaboran con la comunidad, marcando la separación y cierre del grupo en diciembre del año 2014 debido a que el programa concluye.					
GRUPO INDEPENDIENTE	Problemática familiar	La familia se mantiene como un punto de importancia en la construcción de la identidad para las mujeres, sin embargo no imponen tal creencia a las mujeres u hombres de nuevas generaciones, ya que para ellas el tener a temprana edad un compromiso como la familia puede ser riesgoso y poco responsable si no se planea adecuadamente.			
		La problemática de la economía y la baja entrada de recursos llevan a las mujeres a organizarse para conformar una microempresa y poder tener más recursos económicos.			
	Malestar físico	En ocasiones el dinero obtenido del proceso de economía solidaria es destinado a cubrir operaciones menores o consultas médicas que se realizan en la ciudad de Puebla.			
		Las preocupaciones de las mujeres van dirigidas a la falta de atención especializada en la comunidad.			
	Malestar emocional	La idea que la salud emocional no es equivalente únicamente a momentos satisfactorios ha permitido que las			

	un proceso dinámico en el cuál el bienestar no corresponde al mantenimiento de emociones agradables todo el tiempo, sino la capacidad de aprender de situaciones desfavorables y el manejo consciente de éstas mediante la asertividad.	mujeres aprendan de eventos dolorosos como la migración de algún ser querido o la pérdida de familiares por enfermedad o muerte, sin sentirse culpables o “en retroceso”, reconociendo que existen eventos que no se pueden controlar y presiden de su decisión, aceptando así su estado anímico de tristeza como una parte natural de la personalidad.	<i>se me va a quitar, pero está bien porque también soy feliz con mis hijos”.</i>
	Violencia Las mujeres hablan de la violencia como un hecho pasado, son conscientes de que ellas mismas en ocasiones reproducían patrones violentos hacia sus hijos, por lo que en la actualidad mantienen una posición en la que buscan prevenir agresiones.	Las mujeres detectan como punto para trabajar respecto a la violencia, el poder ayudar a las demás personas a que sigan un estilo de vida en el que el diálogo con la familia les provea un ambiente menos tenso y poder prevenir situaciones de violencia.	<i>“Nosotras hablamos con los demás, les decimos cómo le deberían de hacer, pero pues si ellos no quieren no los podemos obligar, nada más les recordamos qué otra cosa pueden hacer”</i>
PROCESO DE PROBLEMATIZACIÓN Después de dos años, el grupo se mantiene solo sin la necesidad de la intervención de un agente externo que lo coordine, por lo que las decisiones se toman a partir del consenso y discusión que existe en el interior, siendo así que la independencia del grupo haya podido dar origen a la creación de una microempresa en la que los roles fueron establecidos de acuerdo a las habilidades de cada mujer, dando cuenta del conocimiento de las habilidades de cada una. La necesidad del grupo se dirige al mantenimiento de la estructura para que se sostenga la actividad de economía y finanzas. El rubro de la salud emocional ya no se configura con una secuencia y orden dentro de las actividades, sin embargo cada que se presenta una problemática las mujeres dan solución a partir de la discusión de alternativas de solución.			
OPORTUNIDADES DE MEJORÍA		RIESGOS	
		Debido a que el grupo ya posee una estructura y roles definidos, es posible que se hermetice y limite su crecimiento, reduciendo así la posibilidad de que más personas compartan los beneficios de los recursos del GDA.	

3.6 Tercera fase momento tres

Tercera sesión grupal: Retroalimentación

Esta fue la última sesión que se realizó con las mujeres del grupo de Bonilla, la cual se llevó a cabo con cuatro de ellas, dos integrantes desde la consolidación hace dos años, y dos que se integraron en el grupo informal dirigido por ellas mismas sin la intervención de un agente externo. El objetivo fue el de compartir los resultados de la tarea de socialización que realizaron cada una con su familia.

La actividad de socialización giraría en torno a la preparación de alimentos en familia para celebrar el sábado de resurrección, fecha importante para las mujeres del grupo por su orientación religiosa. El objetivo principal fue sensibilizar a los familiares de las tareas que cotidianamente hacen las mujeres y con eso entablar una conversación sobre los puntos para mejorar las relaciones en el entorno familiar.

Los obstáculos con los que se enfrentaron las mujeres se presentaron específicamente en la parte de generar una reflexión con sus familiares, ya que éstos se mantenían renuentes a hablar de cosas, que denominaron poco útiles, además de que en la mayoría de los casos, se creó una atmósfera de incomodidad al creer que se debía de un regaño más que una orientación, por lo que impidieron la comunicación.

Las mujeres de grupo concluyeron en esta parte que tal respuesta se debió a que es poco el conocimiento que se tiene sobre la comunicación familiar, existiendo así desconocimiento y temor hacia la identificación de problemas, pues se cree que debe hacerse en un ambiente hostil, por lo que declararon que volverían a intentar generar un diálogo con sus familias en donde ellas se preparen mejor para manejar situaciones de estrés y hablar con claridad y sin premura. Este interés por intentar nuevamente la acción socializadora surge de la noción de proceso, y de entender

cómo los cambios no son instantáneos, comparación que hacen con ellas mismas en cuanto a la transformación que vivieron a lo largo de todo el GDA.

Este tema desencadenó una serie de reflexiones acerca de la naturalización de la violencia y de cómo el papel de la mujer se relega si se intenta intervenir más allá de su estructura familiar, como en la educación de nietos o bisnietos, pues se cree que sus conocimientos son anticuados, a lo que las mujeres responden delimitando lo que ellas nombran como “lo que puedo y lo que no”, respetando las estructuras de otras familias.

Uno de los factores que el grupo identifica como sostén de esa desigualdad hacia ciertas generaciones de mujeres, es el machismo, mismo que desde su perspectiva ha cambiado y se ha vuelto más sutil, siendo que en las primeras se representaba con golpes, prohibiciones, castigos físicos y psicológicos, al contrario de sus manifestaciones en los últimos años en donde se demuestra ignorando a la pareja o con juegos pasivo agresivos que ellas denominan como el “estira, afloja”. Ante esto el grupo analiza cómo los efectos de la globalización han ido modificando las creencias dentro de Bonilla, y como ejemplo ponen a los migrantes que regresan con nuevas alternativas ante problemáticas comunes, los discursos de la iglesia y las escuelas. Esta nueva perspectiva también se refleja en las concepciones de familia y de pareja que son asimiladas en las nuevas generaciones, encontrando dentro del grupo a mujeres que planifican responsablemente su vida sin responder a la presión de ser madres.

Es este sentido de maternidad sobre el que el grupo habla de asumirlo con responsabilidad por ambas partes de la relación. De igual manera la planificación de hacer una vida en pareja se analiza como un acto en el que se debe existir compromiso por el crecimiento humano y espiritual, así como solucionar las discusiones que se puedan presentar. Esta expectativa está ligada a la prevención que se quiere para las mujeres de nuevas generaciones contra el machismo, ya que las participantes de mayor edad explican cómo vivieron opresión por parte de su propia familia en el sentido de que eran vistas como un objeto del cual ya no debían

hacerse responsables, terminando con los lazos de parentesco de forma abrupta dejando secuelas en la relación con los padres a nivel emocional.

Es pues, esta estrecha relación de interdependencia entre las mujeres participantes del grupo, la que crea de forma horizontal un entretejido de experiencias que a pesar de la brecha generacional enriquecen a cada una aportando nuevos sentidos sobre la realidad de ser mujer en la comunidad de Bonilla.

3.7 Discusión

Dentro de esta sección se da paso a generar un análisis de los resultados obtenidos mediante la metodología ya descrita, los conocimientos aprendidos y enseñados a lo largo de la experiencia, así como exponer sus implicaciones y limitaciones al confrontarlas con las preguntas de investigación, para lo cual se versa sobre cuatro campos que resaltan por la importancia de esta investigación: Respecto al trabajo del Grupo De Autoayuda y su estructura como nueva metodología para la transformación social, sobre el empoderamiento de las mujeres y el establecimiento de un grupo independiente, en relación al Servicio Jesuita a Migrantes y su labor dentro de la comunidad de Tezonteopan de Bonilla y finalmente el papel de la Facultad de Psicología de la BUAP en relación con los espacios para la réplica de metodologías como la IAP.

A razón del GDA los datos indican que el discurso narrativo de autopercepción de las mujeres que participaron dentro de este, cambia con respecto al proceso de inserción social que experimentan desde el momento en que asisten por primera vez al grupo, y sobre los resultados tanto individuales como grupales que atestiguan, siendo así que se denota el vínculo intersubjetivo que permite que la individualidad se transforme al reconocimiento de la otredad y con esto el discurso de

autopercepción se configura respecto a las nuevas representaciones y vivencias que se construyen desde la comunidad sobre lo que significa ser Mujer y su participación.

Es preciso indicar que dentro de la estructura del GDA, no todas las participantes se posicionan dentro de un mismo nivel de reflexión y crítica, puesto que cada una de ellas es creadora de su estructura psicosocial dentro de la cual intervienen factores diversos como el contexto familiar, económico, ideológico, siendo así que no es posible generalizar los resultados ni establecer pautas de una evolución unísona. A pesar de ello, esta variable es la que enriquece la discusión que versa sobre los alcances y dificultades que se encuentran dentro del trabajo de las ciencias sociales, enfatizando además la importancia de replicar el trabajo del GDA dentro de más esferas de la comunidad de Bonilla como en el sector de jóvenes, varones y ancianos.

Siguiendo esta línea de reflexión, se abre el apartado para analizar el segundo rubro a discutir: el empoderamiento de las mujeres y el establecimiento de un grupo independiente. La implicación que tiene este resultado recae en la posibilidad de reposicionar a las mujeres como una figura representativa dentro de la comunidad de Bonilla, y con esto establecer redes de apoyo para la creación de proyectos de producción sustentable que generen empleos y con ello una movilidad financiera que no se remira únicamente a la expectativa de las remesas, así como la apertura de Grupos De Autoayuda organizados por ellas.

Esta prospectiva debe considerarse desde un proceso evolutivo de las relaciones con la comunidad, dentro de las cuales la resiliencia de las mujeres será un factor que determine no sólo el alcance de la nueva estructura autogestiva a la que pertenecen, sino también de los proyectos que se puedan establecer posteriormente.

Así mismo, los efectos del empoderamiento dentro del grupo de Tezonteopan de Bonilla, se manifiesta en la propuesta generada por las mujeres respecto a una nueva forma de convivir y generar relaciones dialógicas dentro de sus familias,

intervención a la cuál es crucial dar seguimiento ya que representa el trabajo generado desde el análisis, crítica y reflexión que ellas mismas cimentaron como una forma de resignificarse como actores sociales.

Finalmente resta considerar a las dos instituciones con las que se estableció el vínculo para desarrollar la experiencia de Servicio Social, la cual se retomó para efectuar la presente investigación, el Servicio Jesuita a Migrantes México y la Facultad de psicología de BUAP.

Dentro la esta relación que se establece entre los cuerpos de investigación de ambos organismos es de suma importancia destacar que sus intervenciones deben realizarse desde los principios éticos y políticos que Montero propone para dar razón a un paradigma propio de la psicología social. Siendo así que la finalidad del conocimiento y su aplicación tengan relación con las actuales problemáticas sociales, ejerciendo una práctica coherente desde la planeación, organización y ejecución de intervenciones a fin de reestructurar el tejido social.

En resumen el presente trabajo responde a las preguntas de investigación planteadas, dando a conocer una metodología que es partidaria a replicarse dentro de nuevos contextos académicos y prácticos. Además da paso a nuevas propuestas de intervención siguiendo la línea de trabajo comunitario y el análisis de los procesos grupales, siendo así que su impacto genera una onda en la que las contribuciones atañen al propio proceso de transformación de la comunidad de Tezonteopan de Bonilla y a la comunidad investigadora de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Conclusiones

Al principio de esta investigación mencioné los efectos que causaba tener una postura ante un fenómeno social y las implicaciones que conlleva llevar a la práctica estas creencias. Hoy por hoy, una vez concluido el análisis aquí suscitado y habiendo generado un contacto con un grupo de reflexión y crítica dialógica, confirmo que el cultivar una idea es un proceso que debe llevarse con rebeldía y esfuerzo, mismo que al implantarse y hacerlo relucir creará caos y será rechazado, sin embargo a causa de la constancia beneficiará a varios sectores mirando más allá del individualismo y votando por un enfoque de solidaridad y liberación, propia y comunitaria.

El caso de las mujeres del grupo de autoayuda de la comunidad de Tezonteopan de Bonilla es el ejemplo claro de que la transformación a partir de las relaciones horizontales es real y tangible. Para ellas la reestructuración de su identidad como mujeres tuvo que atravesar una serie de eventos en los que se desafió su integridad, sin embargo, dos años después del primer contacto con un grupo de mujeres con el objetivo de transformación, se llegan a las siguientes conclusiones:

La expansión y creación de nuevos espacios de acceso más allá de los denominados exclusivos y propios para la mujer, como son el ámbito de la reproducción y crianza, permiten generar una conciencia de sí mismas de forma global en las que se internalizan nuevas habilidades y capacidades, descubriendo áreas y facetas que se tenían olvidadas o a las que no se les permitía incorporarse. Este espacio de creación conjunta llevada como un grupo de autoayuda dota a las mujeres de nuevos enfoques y vislumbra una gama de posibilidades para actuar ante situaciones estresantes y desvalorizantes, remarcando la idea de unidad que las fortalece, viéndose reflejadas en la otra sin importar la desigualdad generacional y contextual, haciendo conciencia de la transformación del individualismo hacia el bien común.

Estos beneficios hacia el nivel personal y comunitario proliferan sin depender de un agente externo que coordine las actividades realizadas en el grupo de autoayuda, puesto que su nivel de maduración ha alcanzado un grado en el que se apunta a la autogestión y empoderamiento en común, siguiendo la línea de una estructura horizontal en donde el beneficio de una de las integrantes repercute en las demás, afianzando el sentido de pertenencia y el compromiso hacia el desarrollo comunal.

Sobre la identificación entre participantes es relevante el proceso que las mujeres experimentaron, en donde a pesar de reconocer diferencias entre cada una de ellas: tanto por el contexto generacional equivalente a 40 años; la estructura familiar diversa; las problemáticas identificadas individualmente; las creencias individuales tanto religiosas o políticas; lograron establecer un reconocimiento de la identidad grupal haciendo parte de sí mismas la otredad, reforzando un sentido de comunidad respetando la diferencia y asumiéndola como un punto para trabajar su autoconocimiento con base a valores sociales como respeto, tolerancia y paz.

Así mismo este reconocimiento de la diversidad de historias, generó en ellas una visión de temporalidad y dinamismo respecto a los fenómenos sociales que se viven en Bonilla, entendiendo la fuerza que posee la reproducción inconsciente de patrones conductuales e ideologías, concibiendo su poder como transformadoras de estos procesos al romper los mismos y comenzar a promover una educación liberadora en sus espacios de participación.

Este empoderamiento se observa de igual forma en la necesidad de establecer relaciones equitativas con los miembros de la familia, meta por la cual las mujeres comienzan a aplicar la IAP. Otro de los referentes de este empoderamiento es el uso del discurso para describirse como mujeres libres y decididas, capaces de tomar decisiones y aprender de sus experiencias, en donde aceptan sus características y ven oportunidades de cambio en lugar de defectos o desprestigio; motivo por el que se afirma que el trabajo grupal de autoayuda y la IAP es una metodología que se construye desde la participación.

De igual forma se concluye que esta metodología favorece las relaciones equitativas, ofreciendo un crecimiento equilibrado para las actividades de la comunidad, en donde a partir de la inserción de las mujeres a la esfera pública como es el caso de la venta de productos de cacahuete y la economía solidaria en las que las ganancias aventajan la estabilidad económica de las familias involucradas, ya que se reducen los niveles de estrés en su interior descartando patrones en los que se categoriza al varón como proveedor, acuñando un nuevo orden social. Por lo tanto la implantación de más grupos en donde se verse sobre estas estrategias impulsará a la comunidad a una mejora en temas de salud, economía y gestión.

Finalmente resta decir que no todas las mujeres que iniciaron el proceso de autoayuda se encuentran en un mismo nivel de cambio, ya que en algunos casos la presión social que se ejerce ante ellas por el hecho de generar una conciencia crítica y las consecuencias de reestructuración en sus sistemas familiares, las obligan a abandonar las sesiones, por lo que las mujeres ven necesario hacer una intervención con todos los miembros de la familia.

Es por esto que a nivel institucional se ultima la necesidad de crear programas en los que los estudiantes apliquen sus conocimientos y habilidades para dar continuidad a trabajos realizados en los sistemas de servicio y práctica profesional optando por un enriquecimiento provisto de la praxis y la academia.

Como último punto sólo resaltaré el hecho de la creación metodológica con bases de la psicología comunitaria, la cual fuera de las percepciones que se le aquejan de ser una disciplina vaga y paternalista, en este trabajo me ha enseñado que es una vía hacia el crecimiento y la liberación, la cual transforma conciencias y promueve una relación en la que se atreva a ver al otro como uno mismo y con ello una mirada hacia la solidaridad y humanización.

Referencias

- Baer, A. y Schnettler, B. Hacia una metodología cualitativa audiovisual: El vídeo como instrumento de investigación social. Merlino, A (ed.), Investigación Cualitativa en las Ciencias Sociales: Temas y problemas (pp. 1-38). Recuperado de https://epub.ub.uni-muenchen.de/13087/1/Baer_13087.pdf
- Colmenares, A. (junio 2013). Investigación-acción participativa: una metodología integradora del conocimiento y la acción. *Voces y Silencios: Revista Latinoamericana de Educación*, 3(1). Recuperado de https://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwim0Ze8ve_OAhUFMGMKHaehBkgQFggdMAA&url=https%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F4054232.pdf&usg=AFQjCNFdfVBeSwkRZ3tM1mqz3oWdRW8r7g
- Facio, A. y Fries, L. (2005). Feminismo, género y patriarcado. *Academia. Revista sobre enseñanza del Derecho en Buenos Aires*, 3(6). Recuperado de http://www.derecho.uba.ar/publicaciones/rev_academia/revistas/06/feminismo-genero-y-patriarcado.pdf
- Fernández, D. (2012). *Destrucción y reconstrucción de la identidad de mujeres maltratadas: análisis de discursos autobiográficos y de publicidad institucional* (Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid). Recuperado de <http://eprints.ucm.es/16149/1/T33834.pdf>
- Fernández, J. y Cohen, G. (1986). *El grupo operativo: teoría y práctica*. México: Extemporáneos
- Fisher, G. (1992). *Campos de intervención en psicología social*. Narcea: Madrid
- Gonzales, A. (octubre, 2003). Los paradigmas de investigación en las ciencias sociales. *SciElo*, 45(138). Recuperado de

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_nlinks&ref=000196&pid=S1900-3803201400020001600005&lng=en

Gonzáles, F. L. (2000). *Investigación cualitativa en psicología*. México: International Thompson Editores.

Guevara, Landázuri y Terán. (1998). Participación comunitaria para la solución de problemas ambientales. *Estudios de Psicología Ambiental en América Latina* (pp. 97-113). México: BUAP.

Guzmán, E. (2005). *Logros y retos del Frente Indígena Oaxaqueño Binacional: una organización para el futuro de los migrantes indígenas* (Tesis profesional). Recuperado de http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lri/guzman_c_e/portada.html

Hammock, A (marzo, 2000). *La Creación de una "Narrativa Nueva": El uso del lenguaje metafórico en el discurso de mujeres maltratadas*. Trabajo presentado en el Congreso 2000 de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Miami, Hyatt Regency. Recuperado de <http://lasa.international.pitt.edu/lasa2000/hammockspanish.pdf>

Instituto Nacional para el Federalismo y Desarrollo Municipal. (2010). Enciclopedia de municipios y delegación de México. Recuperado de <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM21puebla/municipios/21069a.html>

Lamy, B. (2011). *Cultura e identidad en las comunidades de origen de los migrantes: Ocampo, Guanajuato, México*. Trabajo presentado en el IV Congreso de la Red Internacional de Migración y Desarrollo. Crisis global y estrategias migratorias, Ecuador. Resumen recuperado de http://www.flacsoandes.edu.ec/web/imagesFTP/1308692147.Ponencia_Brigitte__Lamy.pdf

- León, M. (1997). Empoderamiento: relaciones de las mujeres con el poder. León (ed.), Poder y Empoderamiento de las mujeres. Recuperado de <https://periodicos.ufsc.br/index.php/ref/article/view/11935>
- Llopis, J. (diciembre 2005). Redes sociales y Apoyo Social. Una aproximación a los Grupos de Autoayuda. *Periféria*, 3(5). Recuperado de <http://revista-redes.rediris.es/Periferia/english/number3/articles.html>
- Montero. M. (1984). La psicología comunitaria: orígenes, principios y fundamentos teóricos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 16(3). Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/805/80516303.pdf>
- Montero, M. (2004). Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos. Buenos Aires, Argentina: Paidós
- Mori, M. (octubre, 2009). Responsabilidad social. Una mirada desde la psicología comunitaria. *LIBERTAD*, 15(2). Recuperado de <http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v15n2/a10v15n2.pdf>
- Murueta, M. y Orozco, M. (2015). Psicología de la violencia: Causas, prevención y afrontamiento. Recuperado de <http://psicologa-libros.net/descargar-psicologia-de-la-violencia-tomo-ii-marco-eduardo/>
- Perry, Arteaga y Rivera. (2012) *la migración al interior de la familia desde la perspectiva de tres generaciones*. Recuperado de <http://promep.sep.gob.mx/archivospdf/MEMORIAS/Producto1640808.PDF>
- Programas y servicios para migrantes mexiquenses y comunidades de origen. (Octubre de 2009). *Coordinación de Asuntos Internacionales. Gobierno de Estado de México*. Recuperado de <http://cai.edomex.gob.mx/migrantes>

Sbandi, P. (1977). Tantas definiciones como autores. *Psicología de los grupos* (pp. 92-94). Barcelona: Herder

Tovar Pineda (1995). Psicología social comunitaria: teoría y concepto. *Revista Cubana de Psicología*, 12(3). Recuperado de <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rcp/v12n3/03.pdf>

Tovar Pineda (2000). Psicología social-comunitaria: Una alternativa teórica metodológica desde la subjetividad. *Interamerican Journal of Psychology*, 34(2). Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/284/28434207.pdf>

Van Dijk, T.A (septiembre-octubre 1999). El análisis crítico del discurso. *Argumento*. Recuperado de <http://www.discursos.org/oldarticles/El%20an%20lisis%20cr%20tico%20del%20discurso.pdf>

Van Dijk, T.A (2005). Política, ideología y discurso. *QUÓRUM ACADÉMICO* 2(2). Recuperado de <http://www.discursos.org/oldarticles/Politica%20ideologia.pdf>

Anexos

Fig. 1 “Yo al paso del tiempo”

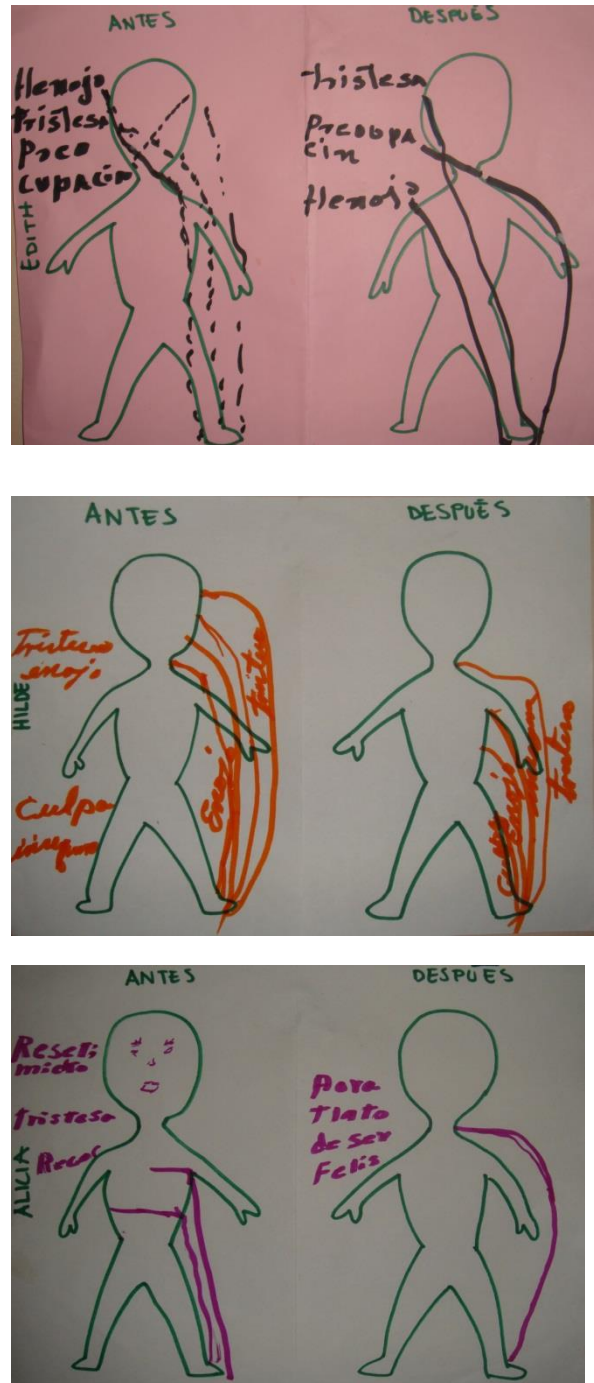


Fig. 2 "El rollo de papel"

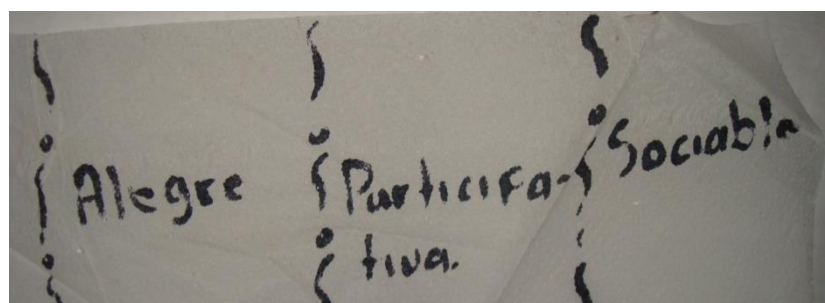
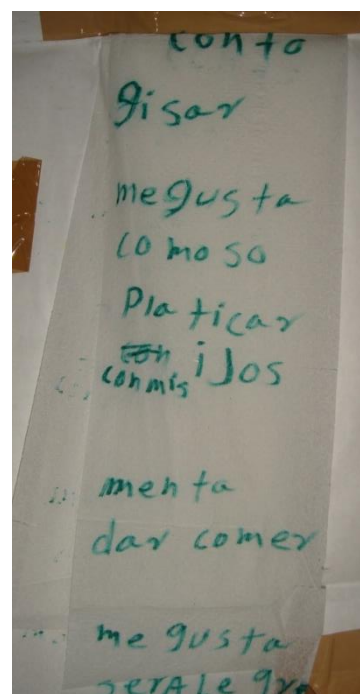
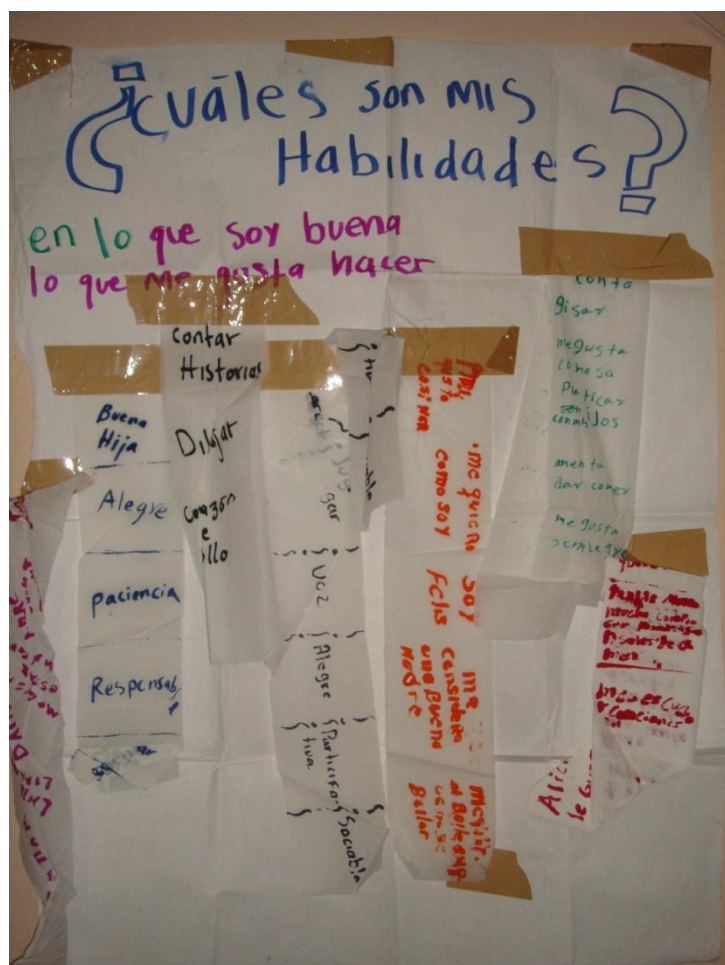
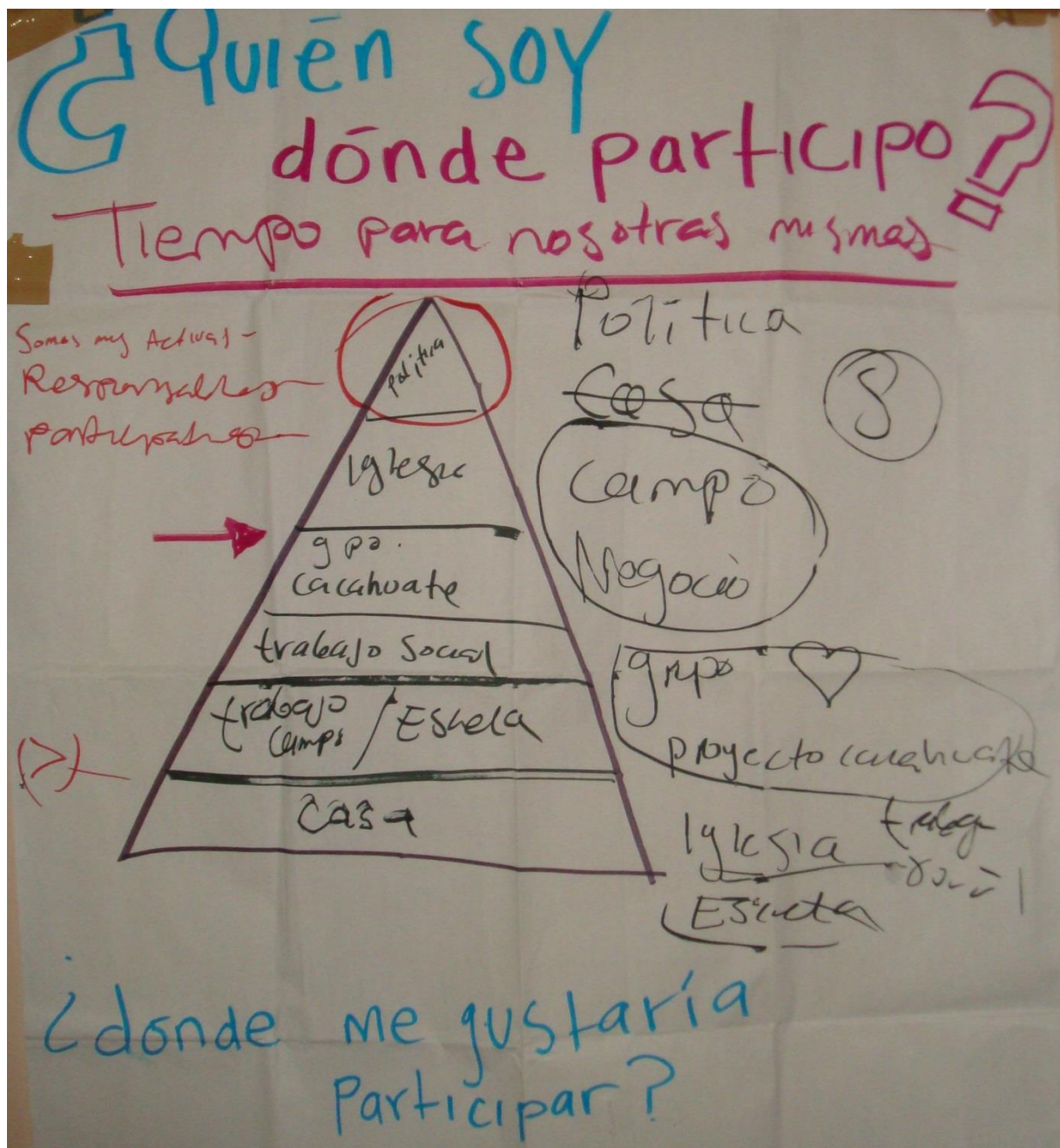


Fig. 3 "Pirámide de participación"



Instrumento “Autoconcepto como mujer en las esferas de participación”

El objetivo del instrumento es profundizar en el análisis sobre la autopercepción que tienen las participantes del GDA de la comunidad de Tezonteopan de Bonilla respecto a su participación en el espacio familiar (mujer como madre, hija, hermana...), social (mujer dentro de los grupos eclesiásticos, escolares, dentro de las decisiones ejidales, etc.), mujer en la migración y por último mujer en una fase de objetivación, empoderamiento.

De igual forma, estos cuatro estratos se examinarán desde tres subcategorías: el impacto emocional que se tiene en cada estrato, el grado en que el GDA generó una concientización del rol de mujer y por último la responsabilidad social como consecuencia de una concientización generada en el grupo de autoayuda.

Categoría	Mujer como familia	Mujer como ser social	Mujer y migración	Mujer empoderada
Impacto emocional	¿Fue tu decisión ser madre? ¿Qué plan de vida tenías antes de ser madre? ¿En qué ha cambiado tu vida desde que eres madre? ¿Cómo ha sido la vida a diferencia de tus hermanos varones?*	¿Qué beneficios ha traído estar dentro de un grupo social? ¿En qué ha cambiado tu vida desde que eres parte de un grupo social? ¿Qué consecuencias ha traído ser parte de un grupo social? ¿Te ha ayudado en algo en particular el pertenecer a un grupo?	¿Cómo ha cambiado tu persona al ser mujer migrante?* ¿Qué aprendizaje has tenido de esta situación? ¿Cómo has afrontado el hecho de ser migrante? ¿En qué cambió tu vida el hecho de ser migrante?	¿Qué consecuencias te ha traído tener un papel activo en la comunidad? ¿Qué piensan los miembros de la familia sobre tu rol en la sociedad?
Concientización del rol de mujer	¿Qué significa para ti ser mujer?	¿Qué significa para ti ser miembro de un grupo social (iglesia, escuela,	¿Qué significa para ti ser mujer migrante / familiar de	¿Qué significa para ti ser mujer?

	¿Cuáles son las actividades que realizas día a día siguiendo este rol? En caso de recibir apoyo para realizar las actividades, ¿es mayormente femenino o masculino? ¿Qué piensas al respecto? ¿Has tenido problemas para llevar a cabo dos o más roles simultáneo?	presidencia, etc.)? ¿Cuáles son las actividades que realizas día a día siguiendo este rol? ¿Cómo fue que te uniste a este grupo? ¿Hay una participación equitativa entre hombres y mujeres en la participación social? ¿Qué es lo que piensas del hecho de participar en actividades sociales?	migrante? ¿Cómo afectó en tu identidad ser mujer migrante?	¿Has tenido problemas para llevar a cabo dos o más roles simultáneo? ¿Ha cambiado tu concepto de lo que es ser mujer?
Responsabilidad social	¿Qué es lo que crees debes lograr en este rol? ¿Cuáles son los límites	¿Cómo fue que llegaste tener este rol? ¿Cómo se espera que	¿Crees que tienen alguna responsabilidad con los demás al ser una mujer	¿Qué es lo que crees debes lograr en este rol? ¿Cuáles son los límites

	que existen dentro este rol?	actúes dentro de este puesto? ¿Cuáles son los límites que existen dentro este rol?	migrante?	que existen dentro este rol?
--	------------------------------	---	-----------	------------------------------